

INFORME DE PASANTÍA DE INVESTIGACIÓN: “EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS COMUNITARIAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA FRENTE AL CONFLICTO ARMADO. CASO COMUNA 6 DE MEDELLÍN, PERIODO 2002-2006.”

Presentado por:

LILIANA MARÍA SALAZAR MARÍN

Trabajo de Grado para optar al Título de Trabajadora Social

Asesores

JAIME RAFAEL NIETO LÓPEZ

Sociólogo

JOSÉ DAVID MEDINA HOLGUÍN

Trabajador Social

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN
2018**

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me acompañaron durante este proceso: a mi familia, mi esposo, amigas, amigos y docentes de la Universidad Pública, quienes contribuyeron a partir de las experiencias vividas durante estos años de pregrado a tener una mirada integral del mundo como sujeto social, desde una postura de derechos, ética y responsable. Mis más sinceros agradecimientos y deseos de retribuirles todos los conocimientos adquiridos en la academia; mediante mi actuar profesional y la vida cotidiana.

Un reconocimiento muy especial de admiración y gratitud al Investigador Principal, *Doctor Jaime Rafael Nieto López*, Sociólogo y Profesor de la Universidad de Antioquia, por sus enseñanzas durante el pregrado y dicha experiencia investigativa, por su receptividad, pero sobre todo, por su apoyo incondicional. También al profesor *José David Medina Holguín (asesor)* quien revisó y evaluó el informe de pasantía, dándole un valor significativo en lo que confiere a la comprensión del Trabajo Social Comunitario y su correspondencia al tema de Resistencia Civil no Armada desde sus conocimientos, sugerencias y experiencias que se han venido desarrollando en la comuna seis de Medellín.

Hoy culmino esta etapa con nuevos proyectos por emprender; comprometida con las generaciones futuras en el deber ser de nuestra Profesión en contextos Interdisciplinarios en Latinoamérica. Además, con el reto de adaptarme, comprender y trabajar como “Assistente Sociale” en Europa bajo la visión de un “Estado Benefactor” como lo es Francia. País donde vivo actualmente y me abre sus puertas a un mundo de posibilidades sociales para continuar ejerciendo la Profesión desde otra perspectiva.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. REFERENTE METODOLÓGICO.....	8
1.1 REFERENTES CONCEPTUALES.....	14
1.2 REFERENTES CONTEXTUALES DE LA COMUNA 6	19
1.3 REFERENTES Y TENDENCIAS ORGANIZATIVAS DE LA COMUNA 6	207
2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS COMUNITARIAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA, FRENTE AL CONFLICTO ARMADO DE LA COMUNA 6.....	32
2.1 CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO PICACHO CON FUTURO	33
2.2 MESA DE TRABAJO POR LOS DERECHOS HUMANOS Y LA CONVIVENCIA..	46
2.3 CORPORACIÓN CULTURAL CASA MÍA	60
3. REFLEXIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DESDE EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO A LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA, FRENTE AL CONFLICTO ARMADO DE LA COMUNA 6.....	85
3.1 TRABAJO SOCIAL Y COMUNIDAD: LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS COMO AGENTES DE DESARROLLO SOCIAL	92
3.2 RETOS Y POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA	101
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	
FORMATOS DE INSTRUMENTOS Y HERRAMIENTAS	
MATRICES DE PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN	

ÍNDICE DE MAPAS Y CUADROS

	PÁG.
MAPA 1: MEDELLÍN Y SUS COMUNAS.....	22
MAPA 2: COMUNA SEIS.....	23
CUADRO 1: ACCIONES DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA DE LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE LA COMUNA 6.....	93

PRESENTACIÓN

La pasantía investigativa como requisito para obtener el título de pregrado como Trabajadora Social, es un componente importante donde se aprenden, se ponen en práctica y se evalúan las capacidades y habilidades de observación, análisis y síntesis del investigador.

Los conocimientos que surgen durante dicha experiencia de investigación, adquieren gran relevancia a la hora de inducir al estudiante en este oficio investigativo, y le permiten descubrir sus potencialidades, actitudes y aptitudes académicas e investigativas que permean todo su proceso en formación. De este modo, su fin último, pretende generar un proceso continuo de reflexiones teóricas y metodológicas frente a problemáticas concretas y/o situaciones a potencializar.

En ese sentido, se realizó el trabajo de grado bajo la modalidad de pasantía investigativa como estudiante de pregrado de Trabajo Social y auxiliar de investigación al *Proyecto: “Resistencia Civil no armada, frente al conflicto armado y la exclusión social. Caso comuna seis, Medellín 2002-2006”*, el cual se encuentra inscrito en el Centro de Investigación de Ciencias Sociales y Humanas (CISH) y al Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, y realizado por el Investigador principal Doctor Jaime Rafael Nieto López quien hizo a su vez de asesor de este informe.

En el marco de la investigación realizada durante el año 2009, este informe de pasantía investigativa: *“Experiencias organizativas comunitarias de resistencia civil no armada frente al conflicto armado. Caso comuna 6 de Medellín, periodo 2002-2006.”* pretende mostrar una reflexión teórica y metodológica de las diferentes prácticas de resistencia civil no armadas frente

al conflicto armado que realizan tres experiencias de organización comunitaria de la comuna seis (periodo 2002-2006), y a su vez los retos y posibilidades del Trabajo Social Comunitario en el desarrollo social y promoción de la participación comunitaria.

Las organizaciones que serán objeto de estudio de este informe de Investigación son: ***Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia, y la Corporación Cultural Casa Mía.***

Finalmente, es importante aclarar que en los capítulos: ***“1. En el referente metodológico: “Los referentes conceptuales de Resistencia civil no armada; los referentes contextuales de la comuna 6; y los referentes y tendencias organizativas de la comuna 6; y 2. “Descripción y análisis de las experiencias organizativas comunitarias de resistencia civil no armada de las organizaciones sociales de la comuna 6”*** de este informe de pasantía retoma lo escrito por el Doctor Jaime Rafael Nieto López (Investigador Principal) en el Informe Final de Investigación: *“Resistencia Civil no armada, frente al conflicto armado y la exclusión social. Caso comuna seis, Medellín 2002-2006”* (donde realicé las funciones de auxiliar pasante); y el capítulo ***“3. Reflexión teórica y metodológica desde el Trabajo Social Comunitario a las experiencias organizativas de resistencia civil no armada de la comuna 6, frente al conflicto armado durante el periodo 2002-2006”*** está basado en estos mismos hallazgos, donde se presentan aportes significativos respecto al objetivo de este informe de pasantía.

INTRODUCCIÓN

En el siguiente informe de pasantía investigativa se abordará el tema de resistencia civil no armada y trabajo social comunitario. Este permitirá describir y reflexionar sobre diferentes experiencias colectivas de resistencia civil no armada en la comuna 6 de Medellín, frente al conflicto armado en el periodo 2002-2006; y su importancia para el trabajo social comunitario.

Parte de la necesidad de mostrarle al lector la resignificación del concepto de resistencia civil no armada en la actualidad, manifestada en tres experiencias específicas de no violencia armada en la comuna 6; y la incidencia e importancia de las organizaciones a la hora de intervenir en contextos comunitarios. Es así, como se centra y se da relevancia al trabajo social comunitario, entendiéndolo como un proceso tendiente a fortalecer la participación y organización de la población, en la búsqueda de respuestas propias para mejorar el bienestar y la calidad de vida, bajo los principios de asociatividad, trabajo cooperativo, ayuda mutua, colectividad y gestión del desarrollo desde una perspectiva local.

Comprender y leer estas prácticas de resistencia civil no armada desde el trabajo social comunitario, nos darán una visión amplia de la profesión y cómo ésta busca a través de la “memoria de procesos” caracterizarlos y redimensionarlos a otros y nuevos espacios de participación comunitaria; donde el papel del trabajador y trabajadora social se reivindica en diferentes campos de acción y contribuye a su vez a la mediación, elaboración, gestión y evaluación de Proyectos y/o Programas Sociales.

Como fin último se espera identificar algunos logros, aprendizajes y dificultades de las organizaciones comunitarias, y cómo se convierten para el trabajo social en retos y posibilidades de intervención, en entornos de resistencia civil no armada.

1. REFERENTE METODOLÓGICO

La investigación cualitativa busca realizar un estudio en continuo contacto con el campo desde una visión holística, ampliada e integrada de la realidad con el propósito de describir y comprender las diferentes interrelaciones que se dan en ésta.

Esta visión permite la comprensión racional y sensible de la realidad, en términos de la especificidad de la acción humana y los contextos socioculturales. Es así como se hizo un acercamiento a dicha realidad desde la voz de los actores y situaciones concretas donde los investigadores entran a hacer parte de ésta, dándole respuesta a la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuáles fueron las experiencias de resistencia civil no armada, frente al conflicto armado en la comuna 6 durante el periodo 2002-2006 realizadas por tres organizaciones sociales comunitarias, y su aporte a la reflexión, análisis y retos del Trabajo Social Comunitario?*

Objetivo general

Describir y reflexionar sobre tres experiencias organizativas sociales de resistencia civil no armada como respuesta al conflicto armado en la comuna 6 durante el periodo 2002-2006, y el aporte y retos de su análisis al Trabajo Social Comunitario.

Enfoque metodológico

La definición del enfoque metodológico es el primer paso a la definición de la manera cómo se recogerán y generarán los datos, cómo serán analizados e interpretados.

Es así como en la investigación cualitativa se centra en el análisis y se dirige a lograr descripciones detalladas de los fenómenos estudiados.

Algunos ejemplos de investigaciones cualitativas son la investigación participativa, la investigación - acción, investigación - acción participativa, investigación etnográfica, estudio de casos.

El enfoque metodológico desarrollado fue el fenomenológico, que como lo explican Husserl y Heidegger se trata del estudio de los fenómenos (o experiencias) tal cómo se presentan y la manera cómo los viven las personas. Esto hace que tenga sus propias respuestas a diversas situaciones y vivan su mundo de acuerdo a su propia percepción y significado de la realidad.

Se consideró entonces, que este enfoque es pertinente para el estudio de las experiencias de resistencia civil no armada que se llevó a cabo con las organizaciones: *Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro*, *Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia*, y *la Corporación Cultural Casa Mía*, donde se acentúan las siguientes premisas básicas:

De acuerdo con lo anterior, se pretendió observar cómo los integrantes de las organizaciones comunitarias actúan de manera diferente o similar, según las situaciones a las que se ven enfrentadas y/o inmersas, cuáles son los significados que les dan y cómo aprecian dicha situación. En otras palabras, se afirma cómo las organizaciones, grupos y/o involucrados en dichos fenómenos interpretan constantemente el mundo que los rodea.

El tipo de estudio que se realizó fue exploratorio-descriptivo, con este se pretendió tener un acercamiento a las organizaciones investigadas, aclarar conceptos y ampliar la visión sobre el tema de resistencia civil no armada; además de identificar los diferentes elementos, comportamientos, su

interrelación con las experiencias de resistencia civil y la incidencia del Trabajo Social comunitario como agente promotor de desarrollo social y participación comunitaria.

Instrumentos y técnicas utilizadas

Los instrumentos, técnicas y herramientas utilizadas que llevaron a la generación de la información, el análisis y reflexión de este informe, guardan una estrecha coherencia con el tipo y el enfoque metodológico de la investigación principal; a continuación se hará una mención de las técnicas (ver anexo 1: Formatos, fichas e instrumentos):

Revisión documental: se logró tener un acercamiento teórico a lo que ya se había escrito acerca del tema a investigar, además identificar que miradas se le han dado y que tanto se ha escrito sobre éste desde Trabajo Social y otras ramas del conocimiento. La información recopilada a través de esta revisión se clasificó por temas y subtemas antes de su procesamiento final, proporcionó facilidad para la comparación y el análisis, posibilitando flexibilizar el manejo de los datos y verificar la rigurosidad y sistematicidad del proceso investigativo. Esta información documental fue depositada en fichas de registro por lo tanto se acudió a la información de manera más rápida.

La observación participativa: se realizó durante las actividades del trabajo de campo dio la posibilidad de tener contacto directo con los miembros de la organización, donde se tuvo la oportunidad de tener un acercamiento a la situación problema que se iba a investigar, aportando información no sólo de los espacios como tal, sino desde la posibilidad de ver y percibir la forma cómo se relacionan los miembros, las interacciones dentro de los barrios y la cotidianidad de las comunidades. La herramienta para el registro del proceso fue el diario de campo, esto permitió una clasificación de la información de

forma rápida y clara, según las categorías de análisis planteadas en la investigación.

Entrevistas semiestructuradas: permitieron recolectar información directa de las personas involucradas sobre la situación problema en forma verbal, más como una conversación, no interrogación, para así obtener de una forma espontánea sus conocimientos y posturas. Se utilizó como herramienta una guía de preguntas abiertas. Además esta técnica permitió que a través de múltiples relatos y voces se reconstruyera la vida de las organizaciones comunitarias a partir de sus prácticas. La técnica permitió identificar las acciones claves y recoger las experiencias más significativas que se viven en las organizaciones.

Fuentes de información

Partiendo de las premisas de considerar las fuentes como hechos, personas o documentos que le permite sustraer al investigador la información; éstas se dividen en primarias y secundarias. Las primarias aluden a la información directa recopilada de forma oral o escrita mediante relatos o escritos, y las secundarias a la información compilada y transcrita por personas que han recibido tal información a través de otras fuentes escritas o por un participante en un acontecimiento.

Es este orden de ideas, las fuentes primarias de la investigación fueron los líderes comunitarios y actores claves dentro de las organizaciones. En cuanto a las fuentes secundarias se llevó a cabo un rastreo bibliográfico que ha dado cuenta de la información existente sobre el tema y permitió fundamentar teóricamente la investigación; esto se realizó a través de la búsqueda en revistas, libros, tesis, documentos, e internet (registrados en la bibliografía). También se recurrió a la información registrada por las organizaciones de las

actividades llevadas a cabo como fotografías, videos, cd's, documentos, revistas, folletos, entre otros.

Para la exploración de las diferentes experiencias de resistencia civil no armada en la comuna 6, se diseñó un plan para el trabajo de campo, el cual tuvo como punto de partida la selección de algunas organizaciones sociales o comunitarias y líderes pertenecientes a dicha comuna. Esta selección se hizo con base en contactos y estudios previos realizados en el sector. Como se sabe, esta referencia en términos de organización social es muy importante a la hora de entrar en contacto con experiencias concretas de resistencia civil no armada, ya que por lo general, tales experiencias han sido desarrolladas, apoyadas o testificadas por tales organizaciones o por sus líderes.

Análisis de la información

Siendo el objetivo principal del análisis de la información, la obtención de ideas nuevas y relevantes de las diferentes fuentes, su fin primordial es la interpretación, reflexión y/o análisis de éstas; donde se dé cuenta de un proceso riguroso y selectivo en cuanto a la apropiación y cúmulo de conocimientos de gran interés para el investigador.

Por lo dicho anteriormente el análisis de la información se hizo a partir de las técnicas mencionadas (ver Anexo 2: Matrices de procesamiento de información):

- Revisión documental: Ya realizadas las fichas se clasificó la información según las categorías planteadas, y se identificaron aportes relevantes para realización de todo el proceso investigativo.
- Observación participativa y las entrevistas abiertas: a partir de la inserción en el campo, la transcripción de las entrevistas y la

interacción con los y las jóvenes, la organización, los coordinadores y sus actividades, se realizó un registro (diario de campo) que tuvo dentro de su formato un espacio para que las investigadoras plasme una serie de observaciones que señalaron lo más relevante de la actividad realizada; además tuvo un apartado especialmente para las palabras claves que dieron cuenta de la categoría a la cual pertenecía la información. Lo anterior permitió tener una información organizada, categorizada y priorizada para el logro de los objetivos planteados.

- Entrevistas semiestructuradas: A partir de las respuestas dadas por los integrantes de la organización y la socialización en el mismo espacio, se clasificó la información teniendo en cuenta que las guías de preguntas se formularon dividiéndolas en las categorías de nuestro interés, por lo tanto esta información, se clasificó en las matrices de entrevistas.
- Se tuvo en cuenta que durante la clasificación de la información se identificaron temas emergentes que podrán mejorar y afinar el análisis, pero además ser útiles para próximas investigaciones.
- Se establecieron conceptos según palabras y frases del propio vocabulario de los miembros de las comunidades que captaran el sentido de lo que ellos hacen y dicen repetitivamente. Para esto se separaron los datos teniendo en cuenta las etapas y tiempos de la investigación y del proceso.
- Se leyeron constantemente los datos obtenidos, para alcanzar una familiarización con estos; este ejercicio se hizo durante toda la investigación.

1.1 REFERENTES CONCEPTUALES

Los referentes conceptuales del cual se basa este informe de pasantía está asentado por lo escrito por el profesor Jaime Rafael Nieto López investigador principal, en el marco teórico del informe de investigación: *“Resistencia Civil no armada, frente al conflicto armado y la exclusión social. Caso comuna seis, Medellín 2002-2006”*. De ahí que los conceptos de resistencia civil no armada en relación al conflicto armado y exclusión social, que son los tres ejes vertebrales de dicho marco, permiten contextualizar en términos teóricos y sociales, los aspectos de los cuales da cuenta este informe.

Aunque el tema y/o concepto de la resistencia civil no armada es relativamente antiguo en las ciencias sociales y humanas, en Colombia la reflexión teórica sobre el mismo, a la luz de la coyuntura del conflicto político armado de los últimos 20 años, apenas empieza a decantarse. En un comienzo, las acciones colectivas en el ámbito nacional contra la guerra han sido caracterizadas o muchas veces autodefinidas por sus protagonistas bajo la fórmula genérica de sociedad civil por la paz. El concepto de sociedad civil parecía el más adecuado para nombrarles; por un lado, porque se beneficiaba del halo positivo del que venía impregnado al resurgir en América Latina y los países del Este, asociado con poderosos movimientos ciudadanos protagonistas de primer orden de los procesos políticos de democratización que derrocaron los regímenes dictatoriales y autoritarios en una y otra latitud del mundo; y, por otro lado, porque tales movimientos se convirtieron rápidamente en la única expresión nacional contra la guerra, en una coyuntura en la que los movimientos sociales tradicionales, como el sindical, campesino y estudiantil, acusaban una profunda crisis organizativa y de liderazgo que los llevó prácticamente a la inacción, de la cual aún no logran recuperarse.

Sin embargo, con el mayor protagonismo cobrado por las nuevas formas de movilización ciudadana contra la guerra en Colombia, de base territorial, localizada, se les caracteriza ahora con la categoría, quizás más precisa, de resistencia civil. Esta recuperación del concepto de resistencia civil no está exenta, por lo demás, de cierta carga de historia nacional, a favor de la cual se evoca la ancestral resistencia indígena contra la exclusión y la dominación durante la conquista y la colonia y el proceso de construcción del Estado y la nación, también las variadas formas de resistencia campesina durante el período de la violencia de mediados del siglo XX colombiano.

Michael Randle es el autor contemporáneo que más amplia y sistemáticamente reconstruye esta dimensión histórico-política de la resistencia civil, teorizándola así mismo como

“un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración, o por lo menos de la obediencia de la mayoría de la población, y de la lealtad de los militares, la policía y los servicios de seguridad civil”¹.

Según el autor, la resistencia civil *“funciona a base de movilizar a la población civil para que retire ese consenso, de procurar socavar las fuentes de poder del oponente, y de hacerse con el apoyo de terceras partes”²*. Sus métodos abarcan desde la protesta y la persuasión hasta la no cooperación social, económica y política, y por último hasta la intervención no violenta. El concepto de resistencia civil propuesto por Randle, comprende dos características fundamentales: por un lado, el carácter de acciones colectivas, para diferenciarla de formas de disidencia individual; y, por otro lado, el carácter no violento de la misma, para diferenciarla de formas de resistencia colectiva que incluyen una acción militar.

¹ RANDLE, Michael. “Resistencia civil”. Paidós. Barcelona. 1998.

² Ibid.

La concepción de resistencia civil aportada por Randle es tributaria de la concepción más amplia de la no violencia, elaborada a partir de la experiencia y el pensamiento de Ghandi y Luther King, se nutre así mismo de una concepción prescriptiva del poder, como aquel que se basa no en la violencia sino en el consenso, según como es concebido por Hanna Arendt.

Las muy variadas formulaciones teóricas contemporáneas acerca del concepto de resistencia civil, en ellas se pueden identificar algunos aspectos centrales que la caracterizan como categoría de análisis y referente de realidad para el caso colombiano. En primer lugar, debe entenderse resistencia civil como concepto incluido y no opuesto al de sociedad civil. Si se asume el concepto de sociedad civil en un sentido prescriptivo, como la esfera de lo público no estatal³, la noción de resistencia civil adquiere el carácter de expresión específica de la sociedad civil. Pese al desgaste relativo que, como categoría teórica ha sufrido esta última, el concepto de resistencia civil no puede entenderse sino en relación con ella, como expresión específica de las múltiples y diversas formas de la misma, tal como, por ejemplo, en otro contexto, hablamos de sociedad civil referencia a la movilización ciudadana en la defensa del medio ambiente o de sociedad civil en relación con las acciones organizadas de la ciudadanía respecto del problema de los servicios públicos, etc.

En otros términos, resistencia civil equivale, en un comienzo, a sociedad civil en relación con un marco específico de acción y de conflicto, definido por una relación de defensa y oposición frente a regímenes autoritarios o dictatoriales que vulneran o ponen en riesgo los derechos y autonomía de la ciudadanía. Más que una disquisición teórica sobre el concepto de sociedad civil que no viene el caso, la pertinencia de mantener el vínculo entre ésta y la resistencia

³ COHEN, Jean L. y ARATO, Andrew. "Sociedad civil y teoría política". FCE. México. 2001.

civil, consiste en subrayar el lugar central que tienen los temas alrededor de los cuales se articula la resistencia civil frente al conflicto armado y exclusión social como potenciales para una reactivación de lo público.

En segundo lugar, desde el punto de vista político, el territorio teórico en el cual se ubica la noción de resistencia civil, es el que corresponde al problema de la obediencia política o de la legitimidad política. Corresponde, en otros términos, a la negación o el cuestionamiento del deber de obediencia por parte de los ciudadanos y el derecho de mandar por parte del soberano, que es lo propio de toda situación de legitimidad política. El Estado moderno, funda su legitimidad en la vigencia de un conjunto de normas impersonales, universales y racionales (derecho positivo), este conjunto de normas traduce un sistema de derechos y al mismo tiempo de deberes del ciudadano respecto del poder. Cuando este principio normativo y político se resquebraja o pretende ser socavado por el poder, la resistencia civil se convierte en una de las posibles vías para restituir el vínculo roto o instituir otro nuevo.

En ese sentido, desde el punto de vista conceptual, resistencia civil es una acción colectiva ciudadana de reacción o de defensa frente a la vulneración o la amenaza de vulneración de los derechos ciudadanos por parte del soberano o por actores políticos con pretensión de tal. Cuando el soberano enfrenta una situación de resistencia civil por parte de los ciudadanos, puede decirse que enfrenta una crisis de legitimidad política. Esa crisis es la expresión concreta de que el soberano ya no cuenta con el ciudadano; y obviamente, un soberano sin ciudadano no es soberano. Significa, en otros términos, que los lazos de la obediencia se han roto.

Roto el derecho de mandar, no queda sino el deber de la resistencia. La resistencia aparece entonces, ya no sólo como defensa o reacción frente a las pretensiones de soberanía de un actor estatal, paraestatal o contra estatal,

sino también como vía para el ejercicio de la autonomía, la auto-organización y la construcción de la identidad por parte de los ciudadanos.

Las experiencias de resistencia civil en el contexto de la guerra en Colombia muestran, además, que éstas se desarrollan no sólo en relación con el Estado, ni necesariamente frente a regímenes dictatoriales, sino también frente a otros actores armados (guerrillas, paramilitares y autodefensas) con pretensión de soberanía sobre territorios y poblaciones, y frente a acciones estatales que violan abiertamente sus principios normativos constitucionales y los de sus ciudadanos.

La disputa por la soberanía sobre territorios y poblaciones compromete una dinámica de violencia y agresión contra la ciudadanía, no sólo por parte del Estado, sino también por parte de las guerrillas y el paramilitarismo. De modo que las múltiples experiencias de resistencia civil de los últimos años en el país van dirigidas no sólo contra el Estado, sino también contra los actores armados ilegales. Estas experiencias, por lo general, tienen un alcance “reformista” o reactivo, en el sentido de la ausencia de un planteamiento estratégico global sobre el orden político necesario para refundar la sociedad, pero contienen, así mismo, un potencial de transformación revolucionaria o emancipatorio, tanto de la sociedad como del poder político.

La experiencia histórica es, en realidad, bastante prolija en expresiones de resistencia civil armada. De modo que el carácter civil del concepto de resistencia no proviene estrictamente del sentido no violento de la acción colectiva, sino ante todo del carácter de sus protagonistas y del alcance de sus objetivos. Sus protagonistas son ciudadanos y no combatientes. Ciudadanos, que conminados a defender sus derechos (civiles, políticos, sociales, culturales o nacionales) y su autonomía contra cualquier régimen o actor político de dominación, pueden o no recurrir a las armas en sus

acciones colectivas, según las circunstancias sociales o políticas en las que se ven colocados.

En consecuencia, cuando se habla de resistencia civil no armada en el presente informe, se hace para designar exclusivamente unas estrategias de acción y un modo de actuar no armadas que caracterizan a las acciones colectivas de resistencia civil, como por ejemplo, las formas de organización comunitaria, las manifestaciones públicas, tomas culturales, huelgas, etc. Experiencias claves que se toman como referencia y posterior análisis para el conocimiento y la reflexión de las distintas dinámicas que se dan dentro de la ciudad y específicamente dentro de las organizaciones comunitarias que se tomaron como base del estudio, ampliando un panorama de sus acciones y reconociendo su papel en la transformación y transfiguración del tejido social y del carácter de ciudadano desde el compromiso de las personas como sujetos sociales y políticos.

1.2 REFERENTES CONTEXTUALES DE LA COMUNA 6

A continuación se desarrolla una breve descripción de las características geográficas, sociales, económicas y políticas de la comuna seis, dando una ubicación territorial de la comuna y las organizaciones objeto de estudio, además de mostrar ciertas particularidades que nos acercan al tema de la investigación desde lo histórico y vivencial.

Medellín se encuentra ubicada en el departamento de Antioquia, se reconoce como la segunda ciudad en importancia para el país y la capital del departamento, cuenta con una extensión total de 376.22 Km² donde con base

en la ECV⁴ (encuesta de calidad de vida) del año 2005 se estima un total de 2.384.721 habitantes como población de la ciudad, presentando un número de 2.261.046 personas que residen en lo urbano y 123.675 residentes en lo rural indicando que la mayoría de la población se localiza en zonas urbana. A nivel territorial Medellín se encuentra compuesta por 6 zonas en las cuales se ubican 16 comunas situándose un total de 249 barrios reconocidos sin contar los barrios no registrados por la institucionalidad, así mismo posee 5 corregimientos los cuales son: Altavista, Palmitas, San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena.

Hablar de una concepción y configuración de ciudad implica reconocer los factores históricos, sociales, económicos, políticos, demográficos y geofísicos que ha vivido Medellín a través de un proceso de modernización, urbanización y regionalización dada por diferentes siglos; estos elementos son los que a través del tiempo le han impreso una identidad y singularidad a cada espacio que se encuentra en la ciudad.

La comuna 6 se encuentra ubicada en la zona 2 Noroccidental de la ciudad (en la cual se incluyen las comunas 5 y 7), a su alrededor se sitúa el cerro el Picacho, un lugar de referente para sus habitantes; limita al norte con el municipio de Bello y el barrio Paris, al sur con la comuna 7 o Robledo, al oriente con la comuna 5 o Castilla y al occidente con el corregimiento de San Cristóbal.

La zona donde se ubica la comuna 6 está integrada en su geografía física por las aguas de la quebrada de Corcovada o La García, La Gómez, El Chumbimbo, Quintana y La Iguana. Estas quebradas constituyen un elemento de riesgo para los habitantes que integran la zona, puesto que estos caudales de agua son utilizados para actividades como arrojamiento de escombros,

⁴ Alcaldía de Medellín. Encuesta de Calidad de Vida. Medellín. 2005

modificación del cauce, extracción de material entre otros, que generan taponamiento, aumento de los cauces y deslizamientos.

Una de las vías más importantes hacia el Picacho desde hace aproximadamente 30 años es la carrera 80 (la cual se planea su ampliación y hoy está en obras civiles); otras vías que comunican a la zona con el centro de Medellín son: la autopista norte límite de la zona, las carreras 65 y 67, las calles 96 y 104.

Dentro de su perímetro se identifican doce barrios: Santander, Doce de Octubre 1, Doce de Octubre 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del Doce, El Progreso 2 y El Triunfo. Al igual que los sectores Efe Gómez, Miramar, El Jardín, Zona 30, Arrayanes, El Brasil, Las Vegas, Jorge Eliecer Gaitán, La Pradera, Las Carmelitas, Casas Fincas, Primavera y María Auxiliadora.⁵

Por otra parte se hace necesario nombrar la conformación de la comuna a nivel de poblamiento, es por esto que se puede indicar como alrededor de los años treinta esta zona contaba con terrenos amplios ocupados por personas de poder adquisitivo donde se visualizaban estas tierras como sitios de asentamiento para otros pobladores, pero es solo a partir de los años cincuenta donde el proceso de urbanización del territorio el cual era visible se presentó de manera intensiva.

En años posteriores como los setenta el ICT (Instituto de Crédito Territorial) construye las etapas del barrio Doce de Octubre generando procesos de construcción con normas y procedimientos establecidos para estas acciones; de manera continua es en los años ochenta donde se producen poblamientos

⁵ La información registrada ha sido tomada del documento diagnóstico del Plan de Desarrollo de la Comuna Seis, elaborado por la Corporación Picacho con Futuro y el Departamento Administrativo de Planeación en el año 2006.

masivos y la creación de diferentes barrios que en el año de 1993 son reconocidos por la institución como legales a partir de un acto legislativo.

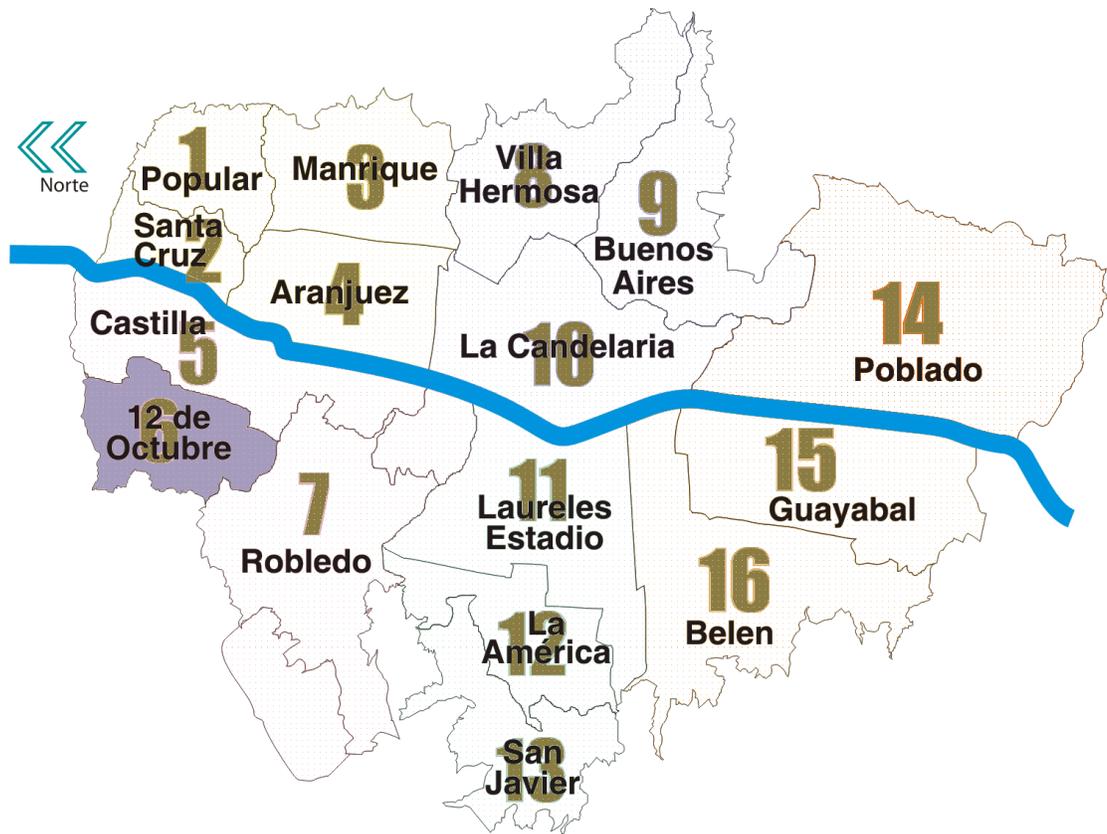
Referenciando los datos de la encuesta de Calidad de Vida del año 2005 la población total de la comuna corresponde a 204.485 habitantes lo cual le otorga la característica de ser la comuna más poblada de la zona; a 2009 la comuna 6 muestra una disminución de población, con un total de 189.335 habitantes; sin embargo continúa siendo una de las comunas con mayor cantidad de pobladores, después de la comuna 16 correspondiente a Belén con 192.418 habitantes⁶.

Por su parte, la encuesta de calidad de Vida del año 2016 en el Indicador Multidimensional de Condiciones de Vida (periodo 2010 – 2016) muestra un aumento del 38.6 al 41.4 de las condiciones de vida de los habitantes de la comuna 6, en concordancia al promedio de crecimiento de Medellín en el área urbana durante este periodo; la comuna 6 continúa ocupando el segundo puesto con mayor número de habitantes en la ciudad de Medellín, por debajo de la comuna 16, con un total 194.239 habitantes. Con respecto al tema de conflicto armado, para el 2016 aún existe la presencia de grupos al margen de la ley en el territorio, sin embargo, el índice de homicidios en la comuna 6 tubo uno de las disminuciones más considerables del área urbana y rural de la ciudad de Medellín, pasando de tener una tasa de homicidios de 67.5 en el año 2011 a 13.3 al año 2016⁷.

⁶ Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2005 y 2009.

⁷ Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2016.

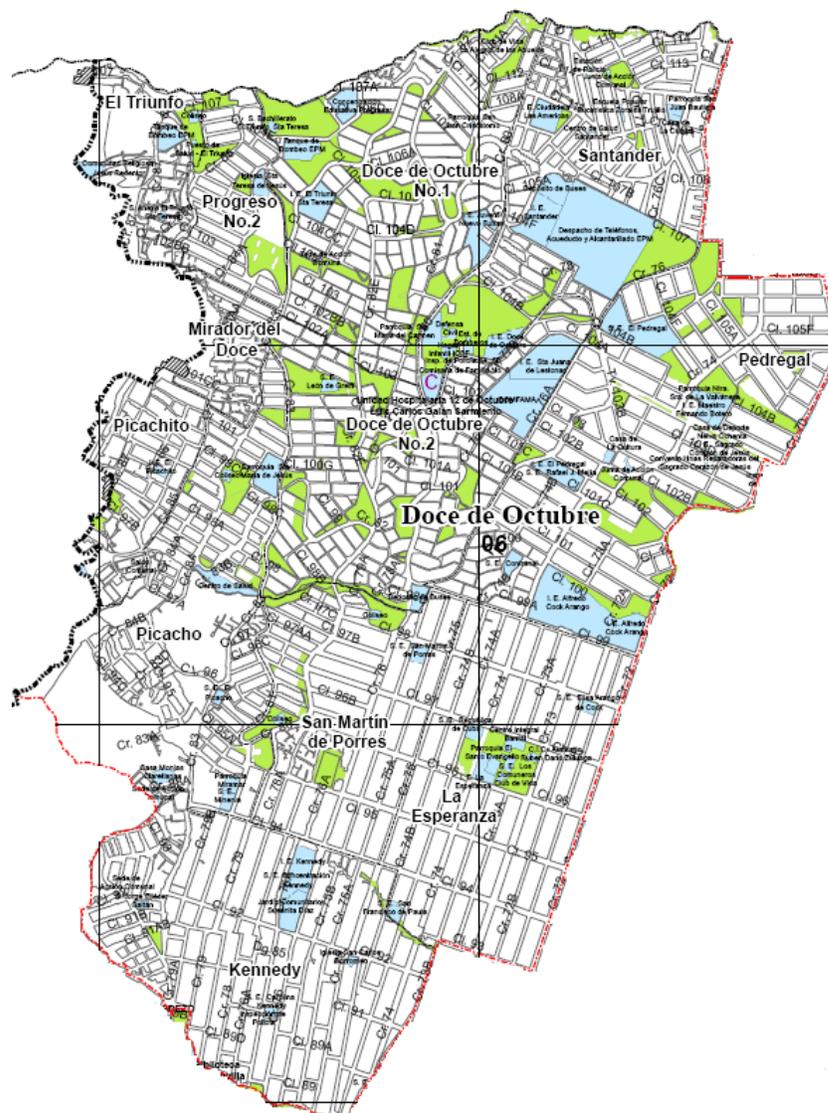
MAPA 1: MEDELLÍN Y SUS COMUNAS⁸



El mapa 1 proporciona información sobre las 16 comunas de la ciudad de Medellín, en el norte limita con la comuna 1, al sur con la comuna 14, al oriente con la comuna 8 y 9 y al occidente con la comuna 13. La comuna en estudio, número 6 recubierta de color morado, se encuentra en la parte Nororiental del área Metropolitana. La línea azul que divide la ciudad hace referencia al río Medellín que es la corriente hidrográfica más importante de la ciudad.

⁸ Tomado de Departamento Administrativo de Planeación – Alcaldía de Medellín.

MAPA 2: COMUNA 6⁹



El mapa 2 muestra la división geográfica de los barrios que conforman la comuna 6. En total la comuna está compuesta por 12 barrios: Santander, Doce de Octubre No.1, Doce de Octubre No.2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picacho, Picachito, Mirador del Doce, El Progreso No.2 y El Triunfo.

⁹Tomado de Departamento Administrativo de Planeación – Alcaldía de Medellín. “Zona dos – Noroccidental Comunas 5, 6, 7”.

Seguidamente, se exponen algunos elementos de la comuna como son el empleo, los ingresos, la educación y la salud, todos ellos dan cuenta y permiten entender la estructura de la misma.

Es necesario tener claro que estos elementos están determinados por el contexto que se desarrolla en el país y más específicamente en la ciudad de Medellín, bajo una estructura económica, social y de empleo que ha generado unas condiciones para los pobladores implicando una disminución de ingresos y de las condiciones de bienestar familiar, un incremento en el subempleo y el desempleo, así mismo ha aumentado en todo el territorio nacional y local los índices de crecimiento de la pobreza y la indigencia, la concentración y la distribución del ingreso de manera inequitativa.

Respecto de línea de pobreza (personas con dos dólares de ingreso al día) pasa exactamente lo mismo: Bogotá y Cali se sitúan en un 32% de pobreza, Barranquilla en el 46%, mientras que Medellín llega al 49,2%, es decir, entre las cuatro grandes ciudades del país, Medellín es la que registra mayores tasas de pobreza. Estas cifras nos están indicando que 1'164.000 personas son pobres en Medellín en el año de 2004¹⁰.

Según la Encuesta de Calidad de Vida que realizó la Alcaldía en el 2005 el promedio de ingresos para toda la población de Medellín es de 603.155 pesos mensuales. Pero al observar la diferencia según estratos nos encontramos que mientras el promedio del ingreso del estrato seis (de más altos ingresos) es de 2'184.008 pesos mensuales, el del estrato uno (de más bajos ingresos)

¹⁰ BERNAL Medina, Jorge. "Panorama de la pobreza y la desigualdad social en la ciudad de Medellín". En: Foro Debates No. 5. Pobreza y exclusión social en Bogotá, Medellín y Cali. ATI, Fedevivienda, Fundación Foro Nacional Por Colombia. Bogotá, octubre de 2006.

es de 343.936 pesos mensuales. Esto quiere decir, que el promedio del estrato seis, recibe 6,3 veces más que el promedio del estrato uno. Si se agregan los estratos bajo-bajo (estrato 1); el bajo (estrato 2) y el medio-bajo (estrato 3), se agrupa el 79,8% de la población (1'904.045 seres humanos) en el 2005¹¹. Cabe anotar que en relación a otras comunas, se encuentran con ingresos mensuales promedio por debajo del promedio de la ciudad: Doce de Octubre con 415.486 pesos mensuales, Villa Hermosa con 440.283 pesos mensuales, Buenos Aires con 497.189 pesos mensuales y San Javier con 446.732 pesos mensuales.

Por otra parte, la precariedad de los ingresos ha llevado a que amplios sectores de la población tengan que recurrir, además del ingreso principal, a una segunda o tercera fuente de ingresos, o que además del jefe de hogar se procuren ingresos procedentes de otros miembros de la familia. Análisis más detallados nos muestran que los ingresos por trabajo principal, en promedio, se han deteriorado entre el 2004 y el 2005, registrando una caída del 7,3%. Respecto a los ingresos por trabajo secundario, se puede decir que en casi todos los corregimientos y comunas la población cuenta con trabajos secundarios como fuente adicional de ingresos, y que cada vez esta fuente está adquiriendo una gran importancia para la población. Entre 2004 y 2005 tuvo un aumento del 261,9%, lo que puede indicar que muchas personas y familias de Medellín no están conformes con sus ingresos por trabajo principal, sea porque están insatisfechos con su nivel de ingresos, o porque es insuficiente para cubrir sus necesidades, lo que finalmente indica una situación de subempleo en la ciudad que muestra un aumento generalizado para cada año. Las personas están viviendo un deterioro en sus salarios

¹¹ Alcaldía de Medellín. Encuesta Calidad de Vida Medellín 2005.

principales, lo que los está llevando a buscar actividades laborales alternativas que compensen esa insuficiencia de ingresos¹².

Esta tendencia en el comportamiento de los índices de pobreza y la indigencia en Medellín no están explicadas solamente por los cambios en el mercado laboral y los ingresos de los trabajadores; como se afirmó, la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza determina también las condiciones de bienestar de la población.

1.3 REFERENTES Y TENDENCIAS ORGANIZATIVAS DE LA COMUNA 6

En términos generales, el indagar por las experiencias de resistencia civil no armada en la comuna 6 remite al rico acumulado de organizaciones sociales que han surcado a la comuna desde los inicios del proceso de poblamiento del territorio. En efecto, si hay algo que le confiere especificidad y rasgos característicos a la comuna 6 de Medellín es su vasto entramado organizativo social, así como su dinámica y permanencia en el tiempo. Esto ha contribuido al fortalecimiento del tejido social comunitario y la construcción de imaginarios más o menos sólidos entre sus habitantes. Aunque se ha pasado por etapas diferentes, con protagonismos organizativos comunitarios, con liderazgos y objetivos diferentes, a través del tiempo, con altibajos, ha sido característica esta disposición de los pobladores de la comuna 6 a la organización y participación comunitaria.

Esta dinámica organizativa barrial comunitaria les ha permitido encarar las necesidades de sus pobladores de estar y ser en el territorio, resolver los

¹² Jorge Flórez, Cristina Arenas y Emiro Mesa. "Análisis de la situación de pobreza en Medellín a partir de la encuesta de calidad de vida, 2004-2005". En: Lecturas de Economía No 70, enero-junio. Universidad de Antioquia. Medellín, 2009.

problemas relacionados con el hábitat, los servicios públicos, asumir los desafíos del desarrollo en su localidad, afrontar conflictos a su interior y situaciones graves de violencia, construir identidad barrial y ganar reconocimiento público en la ciudad. Desde los años 50 hasta el 70, época en que surgieron los primeros centros cívicos y juntas de acción comunal, la comunidad se ha organizado alrededor de sus necesidades más sentidas, como obras de infraestructura, legalización de terrenos, dotación de servicios públicos (agua, energía, alcantarillado), salud, educación, recreación y deporte.

Más tarde, desde mediados de los años 70 hasta los años 80, al lado de las juntas de acción comunal, surgen nuevos tipos de liderazgos y organizaciones cívicas comunitarias, que dinamizan la movilización social y vida colectiva de la comuna 6 y en general de la zona Noroccidental. Durante este período son memorables las luchas relacionadas con el transporte público y la educación, las marchas y asambleas populares barriales, peñas artísticas y jornadas por la vida contra la guerra sucia, las múltiples acciones de solidaridad con el movimiento huelguístico sindical de la ciudad, la construcción de redes de organizaciones por zona y a nivel de ciudad como la Coordinadora de Barrios (COBA) y la aparición de múltiples periódicos y boletines que recogen el sentir y el pensamiento de las comunidades y sus líderes, constituyéndose en formas alternativas de comunicación popular.

En los años 90, en un contexto marcado por la fuerte confrontación violenta entre bandas juveniles delincuenciales ligadas al narcotráfico, milicias y guerrillas, surgen nuevas dinámicas organizativas y de movilización social comunitaria, con nuevos liderazgos y demandas ciudadanas.

Mientras tanto, el discurso y la práctica comunitaria de los años 80s tejido alrededor de la acción movilizadora directa por reivindicaciones materiales y

dotación de servicios públicos en confrontación con el Estado, entra en un proceso de agotamiento. De esta manera, aparecen en la comuna 6 nuevos actores que inciden en procesos zonales,

“como las Juntas Administradoras Locales, Juntas de Acción Comunal, La Corporación Cívica Mundo Nuevo en el barrio Miramar, Corporación Picacho con Futuro (en los barrios de la parte alta de la comuna), la nueva época de la Cooperativa La Esperanza hasta su liquidación en 1999, el Núcleo de Vida Ciudadana y el CIC (Centro Integrado Comunitario) del barrio La Esperanza, La Corporación Simón Bolívar (barrio Kennedy), Barrio Comparsa”¹³, entre muchos otros grupos y organizaciones juveniles, culturales, artísticos y deportivos.

Esta nueva dinámica social y organizativa de la comuna 6 desemboca en el gran encuentro de organizaciones comunitarias de la zona realizado en 1992, de donde sale un pliego unificado de peticiones, cuya dinámica, más tarde, da origen al Plan de Desarrollo Zonal en 1995, contando para su formulación con la asesoría y apoyo del Centro del Hábitat Popular de la Universidad Nacional (sede Medellín) y la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. Ese encuentro y, sobre todo, la formulación del Plan de Desarrollo Zonal, marcan el punto culminante de la nueva dinámica y lógica socio-política desarrollada por las organizaciones sociales comunitarias en la década de los 90, las cuales se prolongan incluso hasta lo corrido de los años del siglo XXI en los marcos definidos por la política de Presupuesto Participativo a partir de 2004.

En los 90, la organización comunitaria, se construye y se fortalece a partir de la gestión de proyectos de desarrollo local con énfasis en el espacio público y el trabajo con sectores poblacionales: niños, jóvenes, mujeres y áreas programáticas como cultura, convivencia, salud, entre otras. En esta década, la organización comunitaria, adquiere un mayor status y asume

¹³ Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, op. Cit. Entrevista a Elkin Osorio, en: Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, op. Cit.

representación social a través de la interlocución con la municipalidad y el Estado¹⁴.

Desde el año de 1990 se vienen promoviendo encuentros, que además de permitir la estructuración de programas conjuntos hacia la comuna, buscan el acercamiento de nuevos sectores y fuerzas sociales hacia la coordinación interinstitucional y con las organizaciones sociales existentes, entre las que se encuentran la Corporación Simón Bolívar, la Corporación Cívica Mundo Nuevo, el Centro de Integración Comunitaria, la Corporación Construyendo y la Corporación Picacho con Futuro, ubicadas en diferentes barrios de la comuna seis, ejecutando proyectos sociales, culturales y políticos, implementando estrategias de trabajo en red, que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de los y las habitantes de este sector de la ciudad.

Entre los proyectos de trabajo más importantes en la historia de la comuna se destacan:

– La elaboración de diagnósticos de necesidades e inventarios de recursos en el campo del empleo, la educación, la salud, la recreación, el deporte y la vivienda en la zona.

– Las campañas permanentes de los derechos humanos en la comuna seis. Promover los derechos humanos como proyecto comunitario para la convivencia social en la zona y para exigir su cumplimiento pleno desde el Estado y desde la sociedad civil.

- Elaboración de un plan de desarrollo local de la comuna seis parte alta, dando cuenta de las necesidades que tiene esta parte de la comuna, con

¹⁴ HIDALGO Montoya, Jesús María y RESTREPO Arroyave, María Janeth. Redes comunitarias locales. Entre la supervivencia y la emancipación. Sistematización. Corporación Con-Vivamos, Corporación Simón Bolívar, Fundación FEPI. Medellín. 2001.

unos ejes temáticos como son: hábitat y espacio público, organización y participación de la comunidad, educación integral y competitividad y productividad.

- Para el año 2005 con dineros públicos priorizados en el presupuesto participativo del año 2004 se hace un diagnóstico de toda la comuna para elaborar la formulación del plan de desarrollo de la comuna seis.

- En el año 2004 se realiza un diagnóstico sobre el estado actual de los derechos humanos de los hombres y mujeres jóvenes de la comuna seis partes altas, que hace parte de la línea de debate público del programa de juventud de la defensoría del pueblo.

- En el presupuesto participativo del año 2004 se prioriza el proyecto de Fortalecimiento de Organizaciones Juveniles, el cual se ejecuta en el año 2005, causando gran impacto en la comunidad, organizaciones comunitarias y Alcaldía, ganando un nivel de aceptación, reconocimiento y continuidad hasta el año 2007.

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS COMUNITARIAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA FRENTE AL CONFLICTO ARMADO EN LA COMUNA 6.

En este capítulo se realizará una descripción de las experiencias de resistencia civil no armada, frente al conflicto armado y la exclusión social, que adelantaron durante el periodo 2002-2006 las organizaciones comunitarias: ***Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia, y la Corporación Cultural Casa Mía***; ubicadas en la comuna 6 de la ciudad de Medellín.

Estas organizaciones se seleccionaron para el presente estudio, a partir de criterios como permanencia en el tiempo, apertura a los investigadores, reconocimiento a nivel zonal y a nivel ciudadano, grado organizativo, facilidad para el diálogo con personas claves y, sobre todo, la relevancia de sus propuestas y acciones de resistencia civil no armada frente a las condiciones de exclusión y conflicto armado en la comuna.

Es importante resaltar la participación y la voz de los líderes comunitarios de las organizaciones que da cuenta de los procesos adelantados desde éstas, teniendo como punto de referencia sus experiencias, surgidas desde el contacto directo con la realidad y las necesidades de la población, traducidas en acciones colectivas de resistencia civil no armada en búsqueda de una transformación social.

2.1 CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO PICACHO CON FUTURO

La Corporación se encuentra ubicada en la ciudad de Medellín específicamente en los barrios Picacho, Picachito, Mirador del Doce, El Progreso Número 2 y El Triunfo. A su vez estos se encuentran localizados geográficamente en el costado noroccidental del Valle de Aburra que corresponden a la zona administrativa N° 2, comuna 6 del municipio de Medellín.

La Corporación Picacho con Futuro está conformada por ocho organizaciones comunitarias de la comuna 6 de Medellín, ellas son: Las Asociaciones de Madres comunitarias Amor y Esperanza y El Triunfo, Juntas de Acción Comunal Santa Teresa y La Pradera, Organización Juvenil Juventud Unida Comunicaciones, los grupos de Afectividad y Vida en Familia Paris y Santa Mariana, el Comité de Deportes Barrios Unidos, la Corporación Comunitaria Antena Parabólica Doce de Octubre y seis organizaciones juveniles que hacen parte de la red de organizaciones juveniles de la comuna 6 parte alta. A su vez estas organizaciones conforman el Consejo Directivo de la Corporación Picacho con Futuro.

La Corporación es el resultado de la convergencia de varios procesos organizativos y sociales gestados desde la base misma de las comunidades, constituyéndose en red de organizaciones sociales comunitarias u organización de organizaciones, como la llaman sus líderes.

La Corporación Picacho con Futuro surge en un contexto marcado por la pobreza y la exclusión social de sus habitantes y la agudización del conflicto armado entre bandas y milicias en el territorio bajo su influencia. Esto hace

que la Corporación sea concebida desde un comienzo como una organización de resistencia frente a la exclusión social y la pobreza, y más tarde, también frente al conflicto armado. Así lo percibe su actual director, un joven que ha participado en la Corporación desde los primeros años de su creación:

“Yo creo que de alguna manera la Corporación ya es un acto de resistencia en términos de exclusión. Inicialmente las condiciones de pobreza de este territorio ameritaba que la gente reconociendo esa situación de exclusión, primero determinan organizarse para desarrollar acciones conjuntas y colectivas que permitieran mejorar sus condiciones de vida en asuntos básicos como los servicios públicos y la vivienda y posteriormente cada vez más se iban complejizando las situaciones de necesidades de la gente en términos de educación y salud”¹⁵.

Los programas de acción llevados a cabo por la Corporación Picacho con Futuro no podían realizarse a espaldas de la aguda y persistente confrontación armada en el territorio. Pese a que su intervención en la dinámica del conflicto armado no estuvo prevista en sus proyectos iniciales, el compromiso con el trabajo comunitario y la necesidad de articular respuestas en defensa de la comunidad frente a la agresión violenta, hace que la Corporación al poco tiempo de creada se vea arrastrada a encarar el desafío de la presencia de los actores armados y su dominio en el territorio. Desde entonces, su historia va a estar marcada por acciones y experiencias de resistencia no armadas frente al quehacer de los actores armados, su dominio y su control. Acciones y experiencias que se realizan sin abandonar el horizonte estratégico del proyecto común, sino, por el contrario, *como parte y garantía* de su trabajo hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, su “empoderamiento social y político” y la conquista de un lugar reconocido en el proyecto de ciudad.

De hecho, para los líderes de la Corporación, sin condiciones políticas mínimas de convivencia, que aseguren el respeto a la vida y la libertad personal de los miembros de la comunidad, no es posible realizar ningún tipo

¹⁵ Entrevista con el Director de la Corporación realizada en noviembre de 2009.

de trabajo comunitario. Pues el conflicto armado o la dominación totalitaria ejercida por parte de alguno de los contendientes significaban el reinado del terror, el miedo y la desconfianza; por consiguiente, significaban el cierre de los espacios públicos comunitarios y el silenciamiento de la comunidad. Sin embargo, comprendían que estas condiciones mínimas no las iban a proveer los actores armados ni las iban a garantizar el Estado, históricamente ausente de estos sectores de la ciudad. Comprendían que el único actor o actores con posibilidad y capacidad para establecer estas garantías tenían que surgir de la propia comunidad. Es por esto que, al tiempo que se avanza en el proceso de fortalecimiento del tejido organizativo comunitario, la discusión y elaboración del Plan de Desarrollo Local y se continúa con el Centro de Servicios, se desarrollan acciones de resistencia frente a la confrontación armada o frente al dominio de alguno de los actores armados irregulares.

Algunos de los programas de intervención comunitaria o de resistencia civil frente a la exclusión social y la pobreza, se convierten a la vez en instrumentos de intervención sobre el conflicto o viceversa, o se crean nuevos programas. En otras circunstancias, el accionar comunitario de la Corporación se constituye en referente alternativo frente a la confrontación y el dominio de los actores armados.

Como se dijo antes, el proceso inicial de la Corporación se produjo en medio de la agudización de la confrontación entre las milicias de El Triunfo y la Banda de Frank asentada en el Progreso No 2. El impacto negativo que este conflicto estaba generando contra la comunidad y el trabajo comunitario, llevó a que la Corporación y otras organizaciones comunitarias tomaran la iniciativa y presionaran a los jefes de los bandos enfrentados a establecer un pacto de paz o pacto de no agresión. En un comienzo su activa participación estuvo centrada en establecer contactos y servir de mediadora entre los jefes de estos bandos. Es así como en 1995, fruto de ese trabajo anterior, se logró

sentar en una misma mesa a los actores armados, a representantes de la comunidad y a la administración municipal para la firma del pacto de no agresión. La firma de este pacto significaba no sólo el cese de hostilidades entre los bandos contendientes, sino también de éstos sobre la comunidad. Es así como, producto del pacto, se acuerda el respeto de derechos elementales como el derecho a la vida, a la movilidad y a la tranquilidad de las personas y se establecen unas normas mínimas de convivencia comunitaria. En todo este proceso, la Corporación jugó un papel protagónico y de liderazgo, sirviendo de garante de la preservación del mismo. Esto la fortalecía al tiempo que le confería gran legitimidad en la zona. De hecho la propia sede de la Corporación y su entorno se convirtieron en territorio neutral, en territorio de negociación del conflicto¹⁶.

A partir de su participación activa en el pacto de no agresión, la intervención en el conflicto armado del sector se convirtió desde entonces en un eje de acción crucial para la Corporación. De este modo, lo que en un principio parecía una amenaza se convierte en una oportunidad. La Corporación logró así redimensionar su trabajo y dar inicio a un proceso de autogestión de proyectos, establecer vínculos con la administración municipal, con otras organizaciones sociales de la zona y con Ongs de la ciudad.

“Este proceso, tal vez poco ajustado a los ejes de acción, se percibió como la oportunidad de impulsar la gestión de proyectos como el de Pedagogía de la Convivencia Ciudadana, el cual dejó una significativa huella en la memoria de las y los participantes, de la comunidad del sector y de algunas instituciones públicas y privadas de la ciudad, y que fuera para la Corporación el comienzo de la autogestión económica”¹⁷. Organizativamente también se cosecharon frutos, como lo fue la afluencia de numerosas organizaciones comunitarias con

¹⁶ SALAZAR, Alonso. “Estudio de Caso: historia de los centros de desarrollo local Picacho con Futuro de Medellín y Celodije de Bogotá”. Fundación Social. 2003.

¹⁷ Cfr. GÓMEZ, Bibiana; SUÁREZ, Marcela y ECHAVARRÍA Marín, Rubén. “Corporación Picacho Con Futuro. Una historia Organizativa de Empuje, Sueños y Resistencia”. Corporación Picacho Con Futuro. Medellín. 2005.

deseos de afiliarse y participar del trabajo de esta Organización de organizaciones.

Durante el tiempo en el que el pacto de no agresión estuvo en vigor, la Corporación desarrolló algunos proyectos derivados del mismo, como fueron los de resocialización y reinserción de los jóvenes miembros de los grupos armados. Todo con el propósito de erradicar la violencia en el sector, consolidar el clima comunitario de convivencia no violenta y fortalecer las organizaciones comunitarias. Una de las experiencias más importantes derivadas del pacto fue la referida a la realización del proyecto *Parque Elegante*. Uno de los objetivos de este proyecto fue el de resocializar a los jóvenes procedentes de milicias y bandas, a través de actividades lúdicas, recreativas, deportivas y formativas. Se trataba de un trabajo psicosocial, orientado a cambiar mentalidades, referentes y símbolos asociados con la guerra y la violencia, por referentes orientados a la autonomía, el respeto por el otro, la tolerancia, el diálogo y la sensibilización hacia el trabajo comunitario. El otro objetivo del proyecto buscaba la reinserción de los jóvenes a la dinámica comunitaria, por medio de políticas de empleo y educación.

“Empezamos nosotros a hacer un trabajo de intervención con tres tipos de población: trabajo con niñez, trabajo con jóvenes que estaban en estos grupos y trabajo con padres. El proyecto se formula en el 95 y se empieza a desarrollar en el 99 por diversas razones en términos económicos. Había otro componente que era el tema de comunicaciones, que la Corporación acude un poco a una serie de fortalezas y capacidades instaladas que hay en el territorio, entonces lo de comunicaciones lo desarrolla un grupo de jóvenes que trabajaba el tema del audio visual.

La idea era, con iniciativa de todo este proceso, intervenir en la población infantil buscando desmontar referentes de los grupos armados, es decir, los chicos y las chicas tenían una tendencia a construir un imaginario de cuando sea grande pertenecer a un grupo que le daría cierta categoría, cierta valorización en la comunidad, cierto status, era desmontar esas estructuras mentales de la población infantil. Entonces con niñez se hace un trabajo más de miremos en esta población infantil, que se encontraban altos grados de agresión entre ellos, cómo desactivamos esos niveles de agresión y cómo desarrollamos modelos distintos o referentes distintos con esta

población infantil. Entonces se desarrollan muchos talleres lúdicos (pintura, juegos, lúdica) como mecanismos para saber ellos qué estaban pensando y cómo plantearles otros referentes.

Con los jóvenes la idea era cómo aprovechar un momento en que estos chicos y chicas no se estaban dando bala, para resocializarlos, para vincularlos en los circuitos comunitarios, a todo este tejido social. Para hacerlo creíamos que uno de los factores predominantes tenía que ver todo con un componente muy psicosocial, que era reconocer estos jóvenes, qué están pensando de su vida, a qué se dedican, qué han hecho durante todos estos años y establecer con ellos unos acuerdos de cuál podría ser la mejor manera de reincorporarse a la comunidad. Era desarrollar procesos de expresión, como talleres más reflexivos sobre su proyecto de vida, sobre el sistema de sus consumos, sobre el asunto de por qué están inmersos en estos procesos y buscar alternativas que nos permitieran acercarnos a ese mundo interno que cada uno tenía. Entonces se logra desarrollar un proceso que se denominó el Parche Elegante, que era toda una propuesta formativa, artística, donde se podían evidenciar los talentos, pensamientos, que giraban en la cabeza de estos jóvenes.

Con padres, era acompañar todo el asunto del núcleo familiar. La familia como escenario donde se reproducen formas de violencia. Entonces era trabajar con los padres el tema de la educación de los hijos, el control de los hijos, establecer reglas con ellos, la pérdida de la autoridad. El ejercicio con los padres fue un ejercicio complejo, eran familiares de estos chicos y chicas que estaban inmersos en el conflicto, habían perdido algún miembro de su familia, históricamente han convivido con el conflicto, es decir, en sus casas se guardaban armas, se guardaba droga; entonces fue muy conflictivo por acercarnos en el primer momento, porque el momento de sensibilización fue bastante complejo. Luego se empezó a trabajar con ellos qué sentido tiene la familia, para qué la familia, cómo se construye familia, en qué momento los padres reconocen que estos chicos y chicas asumen una actitud distinta frente a la vida, donde la vida no era importante sino tener poder, la generación de plata que les permitiera ser reconocidos por la comunidad...

En ese proyecto logramos durante un año tener unos beneficios bien valiosos en ese proceso que nos permitieron dar luces frente al tema del conflicto, no obstante el tema del conflicto es muy complejo en esta ciudad y en este territorio"¹⁸.

Dado que los jóvenes eran el grupo generacional más directamente comprometido con los actores armados, *Parche Elegante* se convirtió en el proyecto crucial de la Corporación y del pacto de no agresión para facilitar el proceso de resocialización y reinserción de la población juvenil a la

¹⁸ Entrevista con el Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

comunidad y al trabajo comunitario. Si bien *Parche Elegante* avanzó considerablemente en su propósito de resocialización de los jóvenes, fue muy poco lo que se avanzó en materia de reinserción. Entre uno y otro objetivo siempre hubo un desbalance que la Corporación y demás instituciones no supieron o no pudieron sortear. Limitaciones propias de gestión y la ausencia de políticas públicas municipales sólidas y con continuidad en el tiempo para la población juvenil tampoco favorecieron el proceso. A la postre, este desbalance y la propia fragilidad del pacto debido a que no comprometía sino a los jefes de los grupos armados, lo llevó poco a poco a la crisis y con él a *Parche Elegante*.

En el momento en que el proyecto *Parche Elegante* daba señales de agotamiento y de crisis, se va produciendo también el reactivamiento de las acciones de las bandas armadas en el sector. Para finales de los años 90 y comienzos del siglo XXI, el contexto del pacto de no agresión cambió completamente. De nuevo se configura un contexto marcado por la reactivación de la banda de Frank y su pretensión de control y dominio sobre las comunidades. Ante esta nueva situación, la Corporación decide imprimirle un viraje al trabajo con los jóvenes, el conflicto armado y la resistencia en el sector. Se cerraba así un ciclo y se abría otro nuevo de resistencia frente a los actores armados.

El trabajo con los jóvenes integrantes de los grupos armados había arrojado frutos importantes. Sin embargo, también dejó un amargo sabor a los líderes de la Corporación, pues con el tiempo percibieron cómo los jóvenes de estos grupos armados se habían aprovechado de las propuestas de *Parche Elegante* para legitimar su presencia en el sector sin abandonar las armas y sin el propósito de renunciar a la pertenencia a estos grupos. Es esta percepción y las dificultades relacionadas con las propuestas de reinserción (empleo y educación), las que motivaron este giro de la Corporación frente a

los actores armados. Las acciones de resistencia no se dirigían ahora a la mediación y la negociación del conflicto armado, ni tampoco a la resocialización de los jóvenes integrantes de los grupos armados, sino sobre todo a la prevención y la sustracción de jóvenes y niños de la posibilidad de incorporarse a las bandas armadas. El sentido y el tipo de las acciones no cambiaban en lo fundamental, sino sus interlocutores. Estas iban dirigidas prioritariamente a los jóvenes y niños que se encontraban por fuera de los grupos armados pero en alto riesgo de incorporarse a ellos. Este cambio de estrategia frente a los actores armados es importante tenerlo en cuenta puesto que es el que marca el contenido y sentido de acciones de resistencia civil no armada de la Corporación desde el año 2000 en adelante.

“Los actores del pacto Parche Elegante empiezan a ser asesinados, a ser llevados a la cárcel, nosotros empezamos a reflexionar sobre esta situación y vimos que la Corporación iba a centrar todos sus esfuerzos más en la prevención de la incursión de los niños, niñas y jóvenes en los grupos armados. Estábamos desarrollando una apuesta no de trabajo con los jóvenes inmersos en los grupos armados, sino con toda una apuesta de prevención, porque veíamos que era mucho lo que había por intervenir con estos chicos y chicas... uno logra reconocer que lo que tenemos que fortalecer es un ejercicio de carácter más preventivo y después de eso definimos trabajar el tema de Cojámosla Suave, que fue el proyecto orientado más a la lógica de la prevención”¹⁹.

Cojámosla Suave se convirtió de esta manera en la nueva estrategia para realizar las acciones de resistencia frente al dominio de la banda de Frank y el recrudecimiento de la confrontación armada. Una estrategia que intentaba responder así mismo por los procesos de conflictividad e intolerancia que se presentaban al interior mismo de las comunidades.

“Además porque empezamos a reconocer que si bien el conflicto empieza a agudizarse, la comunidad empieza a presentar unos niveles de conflicto que no logra tramitar adecuadamente y empieza a legitimar los grupos armados. Todo el tema de violencia intrafamiliar, de violencia entre los vecinos, todo el tema de problemas entre líderes, entre personas. La comunidad tiene un detonante en la incapacidad de tramitar adecuadamente estos conflictos y acude al

¹⁹ Entrevista con el Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

*grupo armado para que tramite y los resuelva; nuestra alternativa tiene que ser trabajar con las comunidades, las organizaciones y los líderes procesos que nos permitan reconocer el conflicto, plantear adecuadamente esos conflictos y buscar maneras alternativas de solución de los mismos*²⁰.

En los marcos de este nuevo proyecto, entre 2000 y 2002, la Corporación desplegó de manera vigorosa un conjunto de actividades culturales, lúdicas, artísticas, deportivas, cinematográficas y formativas, dirigidas a todos los grupos poblacionales de la comunidad.

“... y entonces realizamos un proceso durante dos años...El grupo era muy heterogéneo, había jóvenes, personas adultas, mujeres, hombres, que nos permitió cualificar nuestra apuesta, reafirmar la idea que el proceso tenía que ser más preventivo e ir desarrollando y cualificando cada vez más las líneas de intervención, trabajar con niñez, con jóvenes y familia, pero en clave siempre de prevención, de cómo desarrollar desde el escenario de familia, de la organización comunitaria, factores protectores que permitan garantizar formar ciudadanos y ciudadanas conscientes de su entorno, pero capaces también para -con una gran capacidad de autonomía- decir: no quiero involucrarme en un grupo armado”²¹. Los talleres de formación ciudadana y solución de conflictos con jóvenes y adultos se convirtieron en una actividad regular realizada cada fin de semana. A los líderes de este proceso se les denominó Gestores de Convivencia Pacífica.

Aunque la Corporación pasaba durante ese tiempo por serias dificultades financieras, administrativas y organizativas por el retiro de varias organizaciones sociales, el trabajo se mantuvo con el apoyo de las organizaciones comunitarias y de la comunidad. Además de *Cojámosla Suave*, para el año 2000 se formuló finalmente el Plan de Desarrollo Local Comuna Seis Parte Alta “Senderos de Desarrollo” 2000-2010: Picacho, Picachito, Mirador del 12, El Progreso y El Triunfo, una de las apuestas centrales de la Corporación desde su creación. En este contexto, *Cojámosla Suave* se convirtió en uno de los proyectos no sólo de intervención frente a la guerra sino también de fortalecimiento organizativo y formativo del trabajo

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

comunitario. Su trabajo arrojaba frutos importantes entre la población infantil, los jóvenes y los padres de familia.

Al tiempo que se ganaba legitimidad entre las comunidades barriales, se ganó el respeto y el reconocimiento de los actores armados.

“Nosotros como Corporación y de acuerdo a la dinámica de trabajo del proyecto nos sirvió para reflexionar sobre qué era lo que estaba pasando en el territorio y cuál era la mejor manera de intervenir. No podíamos seguir legitimando los actores, lo que sucedía era la presencia de varios conflictos y su mala tramitación debe ser abordada como sociedad civil, y las organizaciones comunitarias debemos trabajar en búsqueda de alternativas para la solución de diversos conflictos. Esto se vuelve en nuestra bandera de reflexión, en la generación de discusiones, fue tal la confianza que se generó con este grupo que ellos nos visitaban en la sede a ver qué estábamos haciendo y nosotros le pedíamos que si iban a venir a una reunión no podían traer armas, también se estableció que debía ser una relación respetuosa: ellos no nos ordenaban qué teníamos que hacer y nosotros tampoco le pedíamos permiso. Eso también nos permitió asumir una postura política como organización comunitaria y cuando los paramilitares llegan al territorio y se enfrentan con estos personajes, nosotros nos vemos como entre la espada y la pared, los paramilitares llegan y nos exigen que ellos van a colocar acá un centro de operación”²².

Tras la incursión de los paramilitares en 2001, los riesgos y los límites entre la vida y la muerte de los miembros de la Corporación fueron sometidos a una nueva prueba. Pero esta vez bajo el dominio de un nuevo actor armado, tan cruel y violento como los que le precedieron. La incursión y presencia de los paramilitares en el sector se desplegó según la lógica de acción contrainsurgente realizada en las áreas rurales del país: aterrorizar a la población civil, destruir a sus organizaciones y criminalizar a sus líderes.

“La intimidación se da básicamente cuando la gente empieza a ver un cartel como AUC, ellos entraron una noche y llenaron los muros de letreros y asumen una actitud amenazante frente a ciertas personas y eso generó temores, miradas amenazantes, ejercen control social y ciertas zonas eran vetadas, eso era lo que se veía”²³.

²² Ibid

²³ Ibid.

Una vez se imponen sobre la banda de Frank, tras cruentos combates, los paramilitares convirtieron a las organizaciones sociales y a sus líderes en blancos predilectos de su atropello y accionar violento. Es así como, pretendieron destruir la Corporación y desalojarla de su sede, para convertirla en centro de sus operaciones. Frente a las adversidades y el recrudecimiento de la guerra, que pusieron a la Corporación ad portas de su cierre definitivo en 2001, la respuesta de sus líderes fue resistir, persistir y no cerrar. Así describe Yesid Henao, uno de los líderes de mayor trayectoria de la Corporación, aquellos momentos difíciles:

“Es muy importante señalar que en momentos más difíciles de la Corporación, siempre contamos con la solidaridad y la fuerza de lo colectivo para soportarlo. La guerra en el 2001, historias aterradoras que sin duda nos causó temores, muertes y en varias ocasiones la zozobra en medio de la formulación de proyectos. Esa historia reciente, la de la Corporación que vio pasar balas, la de jóvenes a los que los paramilitares requisaban, las de padres de familia y madres de familia preocupados. Esa historia reciente no es del todo triste, a decir verdad es una historia llena de resistencia: 1. A cerrar, 2. A encerrar la Corporación, 3. A su ley y hegemonía, 4. A sus estructuras de guerra y silencio. Aprendimos a trabajar en medio de los comentarios desesperanzadores de la gente adolorida y golpeada por la violencia”²⁴.

Frente a la agresión directa de los paramilitares, la respuesta de los líderes fue valerosa y arriesgada. El valor civil y la fuerza de lo colectivo, fueron sus armas:

“Llegan los paramilitares y nos dicen que quieren montar su centro de operación. La respuesta fue: nosotros llevamos aquí 10 años, hemos pasado por diversos niveles de conflicto, ustedes no son los primeros que llegan a decir que van a arreglar el barrio y esta es una zona de expresión comunitaria que no quiere ser objeto de ningún señalamiento de apoyo o vinculación con grupos armados”²⁵.

Para pretender justificar su agresión, los paramilitares recurrieron al ya conocido estratagema, acusan a la Corporación de supuestos vínculos con

²⁴ Entrevista a Yesid Henao, en: Carlos Jiménez Caballero. Desobedecer para Convivir. Construcción de ciudadanía y campo psicosocial. Corporación Para el Desarrollo. Picacho con Futuro. Bogotá. 2006.

²⁵ Entrevista a Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

los jefes de las bandas, tal como en las áreas rurales han querido justificar las masacres y desplazamientos forzados contra los campesinos e indígenas por supuestos vínculos con la insurgencia:

“pero es que ustedes tuvieron relación con esos pillos”, arguyen los paramilitares. La respuesta de los líderes es sincera y contundente: “nosotros hicimos un Trabajo Social con ellos que en nada nos vincula como actor armado, no tenemos nada que ver con las actividades ilegales desarrolladas por parte de ellos. Al ver que ellos (los paramilitares) tenían sus exigencias, nosotros les dijimos: aquí hay una comunidad organizada, el día que ustedes quieran la convocamos y ustedes presentan sus argumentos, pero aquí está claro que acciones de tipo armado y grupos armados no son aceptadas dentro de este espacio y dentro del proceso comunitario que nosotros tenemos”²⁶.

El test con los paramilitares apenas empezaba, y desafíos más duros vendrían enseguida. Uno de los más importantes, fue el de cómo contrarrestar las acciones violentas e intimidatorias de los paramilitares sobre la comunidad, y cómo garantizar la continuidad del trabajo comunitario de la Corporación. En otros términos, cómo articular estrategias de resistencia civil no armada que aseguraran la continuidad de la Corporación en el territorio, en medio de la confrontación y bajo el dominio paramilitar. En esos momentos, las experiencias acumuladas de *Parche Elegante* y *Cojámosla Suave* cobraban su valor. Básicamente las estrategias de resistencia realizadas por la Corporación y demás organizaciones comunitarias frente al dominio paramilitar, conjugaban acciones alrededor de cinco ejes íntimamente relacionadas: la prevención y sustracción de los jóvenes y niños ante la presencia del actor armado; acciones frente al miedo generalizado en la comunidad, producido por las acciones violentas y de terror por los actores armados; acciones de recuperación del espacio público comunitario; la continuidad propiamente dicha del trabajo comunitario; y la defensa y autonomía de las organizaciones sociales comunitarias.

“Acontece que la Corporación, sin irse frontalmente contra ese grupo armado, comienza a generar un discurso en la gente de que nosotros

²⁶ Ibid.

*podemos negociar nuestra presencia y también de que podemos responder inteligentemente a la coyuntura de la agresión. Y pese a la fragmentación que generó el ingreso de este grupo armado y las atrocidades que cometieron, se generó la posibilidad de tejer otros lazos, ya que entre 2002 y 2004 se fueron fracturando, ofreciéndole a la gente otra posibilidad que fue importante de que aquí juntos podemos posicionar otras soluciones. Aquí juntos como territorio, aquí juntos como agregación de barrios que todavía no se concebían plenamente como tales, como una fuerza que podía desarrollarse en la medida en que se fueron sumando relaciones estrechas entre los que estábamos ahí tratando de resistir a los enfrentamientos, porque estamos formulando proyectos en medio de las balas, en medio de enfrentamientos muy tenaces*²⁷.

Las actividades de prevención fueron las de mayor continuidad y organicidad realizadas por la Corporación. De alguna manera, desarrollaban y enriquecían las que ya se venían realizando desde *Cojámosla Suave*. Los énfasis seguían siendo los mismos: prevención y sustracción de niños y jóvenes frente a la guerra y el reclutamiento en la filas de los grupos armados.

“El actor paramilitar no eran muchachos de este barrio, venían de otros lugares, no los conocíamos, eran personas extrañas para nosotros y para la comunidad y eso generaba una primera condición que era muy compleja. Segundo, había cambiado la dinámica de los enfrentamientos, porque anteriormente los grupos definían un lugar como límite y en éste se encontraban para enfrentarse, y los paramilitares tenían acciones muy temerosas y además eran personas que no conocíamos como para desarrollar con ellos estrategias. Los jóvenes inician diciendo: vamos a pintar los letreros que ellos hicieron, hagamos algo en ellos. Y empezamos a pintar los muros y empezamos a promover los espacios nocturnos con ciertas precauciones.

En términos institucionales empezamos a trabajar con los niños todo el tema de prevención, ofertábamos grupos de danza, chirimía, ludotecas, recreación y cuando ellos estén dentro de estas ofertas no es sólo el taller de danza, sino también el taller de formación humana, de acompañamiento de vínculos, de fortalecimiento de las relaciones, y con eso estamos convencidos que si los logramos tocar nunca harán parte de estos grupos. Trabajando con los niños decidimos trabajar con los padres y se hizo con ellos también talleres y los pusimos a pintar y fue la excusa para que los padres se soltaran y empezaran a conversar.

Con los jóvenes también se realizaron talleres, hay un grupo que viene jueves y viernes y se trabaja con ellos en talleres donde se habla del

²⁷ Entrevista a Yesid Henao, en Op. Cit.

cuerpo, las máscara, búsquedas; pero todo el tiempo en la idea de cómo generar un vínculo entre ellos y nosotros; creemos que si hacemos procesos de largo aliento con ellos estamos seguros de que los tocamos, a tal punto que no pertenecerán a esto grupos por difícil que sea su situación. Nosotros en estos 15 años de proceso le hemos robado muchos jóvenes a los grupos armados y son muy pocos los que no han terminado el proceso”²⁸.

Las actividades de prevención estaban así mismo articuladas con las acciones para enfrentar el miedo y la intimidación. De hecho, la realización de todas las otras actividades frente a los otros ejes de acción, dependían de que, en algún grado y entre algunos, el miedo fuese superado. De lo contrario, el terror y la intimidación cumplían su cometido: paralizar a la comunidad y a sus líderes.

“Tuvimos varios conversatorios con personas expertas para entender más el tema del miedo y optamos por mantener la Corporación como un símbolo de vida. La gente llega a la Corporación, ni siquiera por lógicas de trabajo comunitario, llegan a sentarse, a saludar, a conversar, los niños llegan a jugar, otra gente viene a reunirse; esto es para nosotros algo simbólico; para el tema del miedo nunca cerrar las puertas de la Corporación, sólo en caso de enfrentamiento armado, de resto todo el tiempo las puertas permanecerían abiertas; con la lógica de que la gente desde lo simbólico siga evidenciando que, aunque estemos en medio de un conflicto, la Corporación seguirá abriendo todos los días. Lo otro, era abrir espacios para hablar del miedo, pero también hablar sobre otras cosas; es decir trascender el miedo, abrir el espacio donde la gente pudiera decir: yo tengo miedo de esto y hacerlo de manera colectiva para dar apoyo...lo que hicimos fueron tomas recreativas que eran iniciativa de los jóvenes y las películas en la calle”²⁹.

Vencer el miedo o controlarlo se convirtió en un desafío de primer orden. Quedar preso de él era convertirse en cuerpo inerte del grupo paramilitar. Es así como, en medio del terror y el miedo, algunos líderes sacaban valor civil para resistir, para motivar, para no renunciar ni doblegarse frente al dominio y la intimidación de los paramilitares. La vida o aquello que parecía sometido, subsumido, controlado, dominado, revela en el proceso mismo de

²⁸ Entrevista a Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

²⁹ Ibid.

expropiación, su positividad indomable y primera³⁰, como lo expresa Yesid Henao:

“¿Nosotros en ese contexto qué hicimos? Empezar a visualizar cómo cohesionar al menos los jóvenes que eran los que más estaban en riesgo, invitándolos a ir a la Corporación, porque todos estábamos inmersos en el terror total.

“Y nosotros también estábamos muy asustados. Incluso hubo compañeros y compañeras que fueron directamente amenazados.

“Los padres de familia y los abuelos estaban encerrados. Uno salía de la casa literalmente a un escenario de guerra. La gente encerrada y nosotros, renegados, saliendo. Nos decían en las casas: ‘¡qué no salgan!’, y nosotros no dejábamos de ir a la Corporación. A veces poquitos pero no dejábamos de ir y eso la gente después lo reconoció.

“Yo mismo salía con mucha rabia, recuerdo que cuando iba hacia la Corporación frecuentemente tenía mucha rabia. También lo hacía por un respaldo a Juan Carlos que era entonces el Director y es él quien asumió la actitud de no cerrar la sede, de no irnos, de resistir ahí. Creo que mis sentimientos eran de respaldo a Juan Carlos y también de rabia e impotencia porque, ¿Qué tal todos sentados en la casa, con miedo, esperando que maten a todo el mundo?

“Al menos ir era importante, saludar a la gente, saber cómo estaban.

“Estábamos ejecutando un proyecto de juventud y nos reuníamos con los jóvenes con una convocatoria que se ha sostenido desde ese momento hasta ahora. Entonces era como eso: ‘llamemos a la gente’, ‘miremos cómo están’, ‘no dejemos morir la Corporación’, porque si desistíamos en ese momento se apagaba todo lo que había, y era dejarles a ellos la posibilidad abierta de que se tomaran la organización y la sede. Era como la terquedad y la responsabilidad con lo que se había acumulado durante años.

“Es como no conformarse con lo que parece que ya no tiene solución y eso es lo que nos llevó a nosotros a la sede de la Corporación todos los días, la idea de no conformarnos con lo que estaba pasando; y la certeza de que en la Corporación se estaba cocinando una cosa más grande que eso que estaba pasando”³¹.

Por otro lado, lo simbólico, además de la vida, se refería a lo que la Corporación ha significado en términos de historias de vida colectivas, de imaginarios, de sueños, lo cual se convirtió también en potente fuerza movilizadora de voluntades individuales y colectivas. En ese contexto la Corporación Picacho con Futuro simbolizaba para los líderes la vida frente a

³⁰ PELBART, Peter Pál. “Biopolítica y contra-nihilismo”. Revista Nómadas No 26. Universidad Central-Colombia. Bogotá. Octubre 2006.

³¹ Entrevista a Yesid Henao, en Op. Cit.

la muerte, pero en un sentido más matizado. Expresaba el arraigo y la relación emblemática de la gente con el territorio, como construcción social, histórica y cultural. Esta fuerza de lo simbólico fue la que se expresó en el valor civil de algunos líderes para mantener la apuesta por la Corporación, para sortear las dificultades y motivar a los indecisos en momentos de incertidumbre, hasta recuperar de nuevo el terreno perdido.

“Es como si la pertenencia, la adscripción y la identidad comunitaria, inicialmente cifrada en el territorio y fundamentalmente en el cerro, en el Picacho, se hubiera decantado en la Corporación, que se denominó entonces Picacho con Futuro. Esto es, que se decanta el significativo Picacho, se desprende del territorio, se encaja en la Corporación, y se hace moderno en el sentido de señalar la posibilidad de construir un futuro para todos.

“Porque es que uno hoy piensa, ¿de dónde sacaba Ana María fuerza para alegrarle a esos manes? Fuerza para decirle al comandante de ellos, ‘no, es que así no es’. ‘No, es aquí las decisiones las tomamos muchos’. ‘No, es que yo soy sólo la secretaria de la junta pero es que aquí hay una junta directiva’.

“O, de dónde sacaba fuerza Doña Nohemí para decirles: ‘No, es que eso hay que discutirlo’, cuando cualquiera otro u otra se hubiera doblegado.

“Es que uno se llena y se pega de algo simbólico, que si no estuviera, pues nosotros no hubiéramos hecho nada. Muchas Juntas de Acción Comunal se doblegaron ante el actor armado porque no tenían algo superior del orden de lo simbólico que les estructura en una apuesta colectiva de futuro.

“Sé que estoy hablando de intangibles, pero es que hay toda una carga simbólica en el proyecto de la Corporación, que hace que uno hubiera podido incluso sacrificar la vida, que se hubiera apelado a eso. Hay como una seguridad en que el ideal, la causa por la que uno está luchando, lo hace impermeable al actor armado.

“Se pierde el miedo a perder cosas, para poderle dar un lugar a la lucha de otros y otras, a ese legado y esa historia que son la Corporación; incluso a veces uno se sentía como portando toda la ilusión de los que estaban encerrados en sus casas. Eso parece como un poco mesiánico, pero nos sentíamos portando la ilusión de todos y todas los que estaban apenas asomados por las ventanas por donde uno iba pasando y que nos estaban diciendo: ‘muchacho, éntrese’. ‘Éntrese que están dando bala’

“Es como si el nombre de la Corporación se hubiera depositado y decantado las luchas de resistencia de cuando Picacho era el polo de la adscripción designando el cerro. Y ese nombre se abriera al futuro tanto en el nombre de la Corporación como en todo lo que a tal nombre está adherido, como por ejemplo el proceso de planeación participativa.

“En este marco, el Picacho territorio y el Picacho Corporación han operado animando un proceso de construcción de ciudad y de ciudadanía.

“La Corporación ha operado como una zona franca, en que a pesar de toda la situación inicial de exclusión, de marginalidad y de ilegalidad, queda claro que se puede construir un espacio simbólico y material en que se pueden construir respuestas.

“De alguna manera esto es tan fuerte que lo que decididamente intentó el actor paramilitar fue quedarse con el símbolo del cerro, con el nombre Picacho”³².

Por otra parte, afrontar el miedo y empezar a superarlo, pasaba necesariamente por la recuperación del espacio público y de la vida nocturna comunitaria, que habían sido unos de los bienes colectivos más duramente golpeados por el dominio y control de los actores armados. Significaba también empezar a recobrar la vida comunitaria para potenciar su fuerza y creatividad.

“Nosotros siempre hemos dicho que el espacio público es de todos y que no podemos permitir que se lo tomen algunos grupos particulares al margen de la ley y quieran establecer en ellos normas para convivir; tomarnos el espacio público, hacer cosas en él, disfrutar de él”³³.

De este modo, a través de actividades lúdicas, recreativas y culturales, empezaron a llenar nuevamente de contenido y de vida comunitaria el espacio público.

“era algo muy particular, se llevaba una película, unas veces eran con un mensaje y otras infantiles, eso lo acompañábamos con la elaboración de un canelazo, se conversa muy poco, se hacía una reflexión muy breve sobre la película, cada vez es más complejo porque ya para todo se tiene que sacar permiso; esto se hizo hasta este año, en julio de este año se hizo un campamento, y fue una cosa muy grande, el municipio nos puso tarima, fue música toda la noche, recreación a las 3 de la mañana, fueron 300 o 400 personas. Esta propuesta le gustó mucho a otras organizaciones y hemos conformado un grupo que lo llamamos Toque de Salida, donde hacemos actividades nocturnas, también metiéndonos en el espacio público. Recientemente hicimos un concierto donde se presentaron grupos de la zona”³⁴.

³² Ibid.

³³ Entrevista con Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

³⁴ Ibid.

Un último desafío al cual se vio abocada la Corporación para resistir el dominio paramilitar, tuvo que ver con la disputa por la defensa, autonomía y hegemonía de las organizaciones sociales. Además de la agresión violenta directa, las amenazas, la intimidación y el miedo sobre la comunidad y sus líderes, los paramilitares pretendían suplantar a los líderes comunitarios reconocidos de las organizaciones comunitarias, por líderes impuestos por ellos o crear organizaciones paralelas. Para ello contaron con la cobertura institucional que les abrió la Corporación para la Democracia, creada por ellos luego del proceso de desmovilización en 2003. Pese al miedo y la zozobra, Picacho con Futuro lograba enfrentarlos y ponerlos en evidencia frente a la comunidad.

“Nosotros lo que queremos con esto todo el tiempo, es empezar el entramado en el que nadie de la comunidad se sienta solo y no fuera objeto de intimidación por parte de los actores armados. Cuando un líder nos decía que era objeto de señalamientos por parte de estos actores armados, nosotros los citábamos a una reunión donde estuviera un buen número de la población, conformábamos una plancha y competíamos con ellos, nosotros como estrategia de intimidación para ellos y para que no se fueran a sobre pasar el límite y no llegaran a ser violentos, llevábamos las cámaras y grabábamos todo el tiempo la reunión, a ellos no les gustaba que los grabaran porque tenían que jugar en nuestro juego”³⁵.

Otra estrategia que dio resultados muy valiosos y contribuyó eficazmente a preservar la integridad de la organización y de sus dirigentes fue la utilización de la expresión: **“es que aquí somos muchos”**, cada vez que los paramilitares intentaban personalizar a la dirigencia y convertirla en blanco fácil de agresión. El “aquí somos muchos”, también expresaba el carácter colectivo y horizontal del liderazgo de la Corporación, muy lejos del modelo jerárquico, vertical y burocrático que ha caracterizado a buena parte de la dirigencia social de la izquierda. Mientras los paramilitares esperaban encontrar a “un responsable”, se encontraron siempre con el impreciso y disuasivo de los muchos.

³⁵ Ibid.

“Nos dijimos muchas veces, es que aquí somos muchos. Ellos llegaban y preguntaban: ‘quién es el que manda aquí’; y lo que les decía la secretaria era: ‘es que aquí somos muchos’. Esto fue una cosa muy básica del respaldo de la gente, pero igual fue un elemento de los que explica por qué estamos vivos hoy.

Eso fue un período muy crítico sobre todo para los que estuvieron al frente, como Juan Carlos, Doña Nohemí y Ana María. Fue un momento muy fuerte. La respuesta fue siempre es que aquí somos muchos, y eso ayudó a generar autoestima entre todos y operó como un símbolo que permitió que la Corporación resistiera, que no fuera doblegada, como sí fueron doblegadas otras organizaciones de la comuna.

En otros momentos pasó que entraban a la sede y estábamos en reuniones o en actividades, y: ‘quién manda aquí’, y nosotros sólo decíamos: ‘todos, es que aquí somos muchos’³⁶.

A partir de episodios como este, la actitud criminalizante inicial de los paramilitares sobre los líderes comunitarios, cambia. A este cambio contribuyeron también dos hechos decisivos: uno, el reconocimiento por parte de los paramilitares del inmenso respaldo y apoyo de organizaciones comunitarias de la zona y de la ciudad a la labor desarrollada por la Corporación, lo cual, como se indicó antes, la ha hecho partícipe activa de múltiples redes de trabajo comunitario y hermanamiento con aquellas; y dos, el comprobar el reconocimiento del que goza la Corporación por parte de la administración municipal, el cual se había ganado desde la época del pacto de no agresión. Los paramilitares no tardaron mucho tiempo para entender y asumir que la Corporación Picacho con Futuro no estaba sola en el escenario, que estaba integrada y haciendo parte de un fuerte y consolidado entramado interno y externo de organizaciones sociales e institucionales.

“Nosotros en la ciudad hemos estado participando en diversos espacios, donde organizaciones nos empezamos a encontrar por diversas razones, Región, Penca de Sábila³⁷, Convivamos, Simón Bolívar; una cantidad de territorio que por afinidad temática o por afinidad de propuestas, nos empezamos a reunir en ciertos espacios y empezamos a discutir el tema del conflicto de esta ciudad y entonces se empezaron a generar grupos particulares en temas como derechos

³⁶ Entrevista a Yesid Henao, en OP.cit.

³⁷ Corporación Región y Penca de Sábila son Ongs de Medellín, que trabajan temas de ciudad, integradas a la Plataforma Nacional Viva la Ciudadanía.

humanos y nos empezamos a reunir una vez al mes, a discutir cómo está el contexto allá, como está la situación allá y establecer mecanismos para tener unas armas de protección básicas que eran: tener un comunicado sobre cómo está la situación, información permanente con el municipio de Medellín, información permanente con la iglesia, información permanente con organizaciones de DDHH., información permanente con organismos internacionales.

“Construimos una red de hermanamiento que desarrollaba dispositivos de seguridad en casos ya de intervención directa y mantenía un circuito de información que garantizara que más o menos 200 organizaciones del país nos mantuvieran conectadas en términos de cualquier situación que pasara y además articuladas a organismos internacionales, que en caso de una situación difícil presionaran a los gobiernos locales para que tomaran medidas. Establecimos fondos para que en caso de una amenaza se pudiera trasladar a otro lugar. Entonces ahí había una red de relaciones muy amplia en la que nosotros nos habíamos movido, es la Red de Organizaciones Comunitarias, la Red de Planes Zonales, Red de Enredos, tejidos en el que nos hemos involucrado durante estos 15 años que se han fortalecido unas confianzas. Cuando nosotros hacemos alguna actividad los convocamos a ellos y llegan 10, 15 buses de diferentes destinos de la ciudad a acompañarnos. Es una serie de relaciones a las que nosotros tratamos de sacarle el mejor provecho de visualización y nos reconozcan”³⁸.

Sin duda alguna, este entramado de organizaciones sociales, hacia adentro y hacia fuera, ha sido una de las fortalezas que le ha permitido a la Corporación resistir la embestida de los actores armados en la comuna 6. Ellos consideran que esto se ha facilitado porque su organización corresponde a un modelo distinto al que presentan las organizaciones comunitarias del sector. En la Corporación hay junta de acción comunal, grupo de mujeres, grupo de jóvenes, grupo de niños, que es lo que construye el sentido de estar juntos, el sentido de comunidad, y es lo que les ha permitido de alguna manera tener buenas relaciones entre todos sus miembros.

En su trabajo, la Corporación ha tenido dificultades y ha tenido que superar algunos obstáculos. Además de la escasez de recursos para darle continuidad a sus proyectos, también ha sido un obstáculo muy fuerte el poco o nulo reconocimiento que a su labor le dan los medios de comunicación y el

³⁸ Entrevista a Director de la Corporación, realizada en noviembre de 2009.

sistema educativo, lo cual le resta reconocimiento y legitimidad en la ciudad. También es considerado un obstáculo la competencia entre las propias organizaciones comunitarias por generar recursos, lo cual muchas veces ha generado roces políticos y comportamientos individualistas entre ellas.

Desde su surgimiento, la Corporación incorporó como lema y slogan el tema del desarrollo social; este desarrollo social sigue siendo uno de sus ejes centrales de trabajo y proyección en la comuna 6, enfocado a promover procesos y proyectos que partan de las necesidades e iniciativas de las mismas comunidades y que tengan permanencia en el tiempo. El desarrollo social como un eje estratégico desde el cual resistir y persistir.

2.2 MESA DE TRABAJO POR LOS DERECHOS HUMANOS Y LA CONVIVENCIA

El sector Santa Mariana, también conocido como Los Lotes, está ubicado en la parte baja del barrio El Picacho. Como otros sectores de la comuna 6, ha sido históricamente uno de los de mayor trayectoria en movilización social y organización comunitaria. Durante los años 80 sus habitantes se vieron arrastrados por la ola de múltiples protestas ciudadanas de la zona Noroccidental, por el transporte público, la vivienda, los servicios públicos, la salud y la educación.

Desde finales de los años 80 y la década de los 90s diferentes actores armados, especialmente bandas armadas delincuenciales, han dominado el territorio y protagonizado múltiples confrontaciones, hasta la irrupción del paramilitarismo en el sector a comienzos del siglo XXI. La presencia de los actores armados en el barrio ha tenido efectos negativos sobre la vida comunitaria y su tejido social organizativo. Como ha ocurrido en otros

sectores de la comuna 6 y de la ciudad, la presencia de estos actores ha traído graves consecuencias para la vida, seguridad y libertades de sus pobladores, y ha diezmando fuertemente la dinámica organizativa y social de la comunidad barrial. Sin embargo, pese al miedo, la zozobra y la inseguridad, los pobladores de Santa Mariana, poco a poco, empezaron a romper el miedo y su condición de víctimas frente a los actores armados, articulando acciones y experiencias de resistencia frente a éstos.

Estas acciones sociales comunitarias de resistencia en el barrio Santa Mariana empiezan a expresarse desde el segundo lustro de los años 90 y se extienden sostenidamente hasta el presente. Se trató y se trata de acciones colectivas masivas, públicas, lideradas por una multiplicidad de organizaciones comunitarias y la iglesia. En un comienzo surgieron reactiva y espontáneamente contra los desmanes y la violencia de los actores armados contra la comunidad; pero con el transcurrir del tiempo se fueron haciendo cada vez más planeadas, organizadas y con proyección política a la comuna y a la ciudad. El momento desencadenante de estas acciones fue el fracaso del pacto de no agresión establecido entre los actores armados y la comunidad para una sana y pacífica convivencia en el sector.

Frente a la difícil situación de violencia y agresión padecida por la comunidad del barrio Santa Mariana, se logró a mediados de los 90s, por iniciativa y mediación de la iglesia y líderes comunitarios, que los actores armados establecieran un pacto de no agresión, casi en los mismos términos de los establecidos en otros barrios del sector del Picacho y de la comuna 6. Para la época era muy común la iniciativa de muchos párrocos en los barrios populares para mediar en los conflictos violentos entre bandas o entre éstas y milicias.

“Yo creo que por las acciones extremas que ellos hacían, yo creo que hay unas acciones extremas que uno no alcanza a imaginar, acciones de tortura, acciones de desapariciones, acciones de quemas de

barrios, se quemó un barrio, los mismos violentos quemaron el barrio porque era de otro combo³⁹, donde se quemó mucha gente y entonces eso se les devolvía a ellos... entonces, estos hechos permitieron que entraran otros actores sociales a hablar, que entrara la iglesia, la iglesia ayudó mucho en ese tema, monseñor Darío Monsalve, el padre Oscar Vélez y líderes que eran del mismo sector, que ya empezaban, que eran los que conocían, que eran neutros en el conflicto y que podían ayudar a menguar en esos conflictos⁴⁰.

Luego de establecer los primeros contactos y servir de mediadores, se logró que los actores armados finalmente establecieran un pacto de no agresión. El pacto de no agresión tenía sobre todo un carácter humanitario. Buscaba que cesara la agresión contra la comunidad, que se garantizara la vida, la movilidad y el respeto de sus habitantes, de las organizaciones sociales y de las instituciones allí establecidas como la iglesia y el colegio; también que hubiera presencia de organismos internacionales como la Cruz Roja:

“eran más de respeto humanitario, de ayuda humanitaria, eran cosas que nos permitieran abrir espacios para la ayuda humanitaria de los amenazados, de la gente que estaba desaparecida, de recoger información, ‘es que mire pasó esto con un muchacho, dónde está él’; era más una labor humanitaria que los líderes empezamos a meternos ahí y en algunos procesos de respeto, de respeto a la iglesia, de respeto a los colegios, se empezó más como una vaina humanitaria...y la ayuda humanitaria es que aquí tiene que entrar la Cruz Roja, aquí tienen que estar los hospitales, aquí tienen que entrar a que recojan los muertos, porque no entraba la policía para recoger los muertos, ‘dejemos que entierren los muertos’; y entonces con esos pasitos se fue ganando la confianza, que permitieran que esas ayudas humanitarias se dieran, y entonces ya empezábamos a hablarles: ‘vea hombre, por qué tienen que brincar allá, permitan que la comunidad se desplace para acá’, entonces se fue dando mediaciones que permitieron que se dieran pactos humanitarios, pactos de no agresión, donde se buscaba que hubiera un desarme y que hubiera un trato respetuoso a la sociedad civil⁴¹.

Aunque el pacto no tuvo el grado de institucionalización logrado en el sector de los barrios El Triunfo y El Progreso No2, posibilitó que por algún tiempo cesara la agresión de los actores armados contra la comunidad.

³⁹“Combo” alude a un nivel de organización territorializada de la delincuencia.

⁴⁰ Entrevista a líder de las Jornadas por la vida y por la paz, realizada en noviembre de 2009.

⁴¹ Ibid.

Sin embargo, como en muchos otros sectores en los que se dieron, el pacto de no agresión en el sector de Santa Mariana duró poco; al cabo de un tiempo fracasó. Muchas veces los pactos fueron asumidos por los actores armados de manera estratégica, como medios para escalar y afianzar posiciones de poder en los barrios. Pero después del pacto, agregaron un nuevo ingrediente: también empezaron a realizar un trabajo comunitario, buscando granjearse la simpatía y legitimidad por parte de la comunidad,

“ya entonces lo que trataban de hacer era ganarse a la comunidad por su labor o reivindicando cosas sociales... para fortalecer su dominio, empezaron a incidir en la vaina política, en la vaina social, se dieron cuenta que la vaina social era importante, que era necesario ganarse la comunidad, entonces empiezan a hacer Trabajo Social en la comunidad, a repartir marranos, a dar regalitos para los niños, a hacer actividades sociales y entonces ya empezaban a ganarse la confianza de la comunidad porque creían que por todos esos hechos bárbaros ya no tenían ese respaldo de la comunidad y entonces desde ahí se empieza a romper un proceso y entonces ellos ya empiezan a incidir, ya ellos empiezan a hablar con políticos y esto también hace que estos procesos se empiecen a cuestionar porque ya se empezaba a dañar por ellos, ya estaban aprovechando esto para su propio beneficio y no para lo que estábamos pensando que era un beneficio social de la comunidad y que era lograr la objetividad y la paz y entonces desde ahí se empiezan a fraguar otras cosas”⁴².

A partir de 1996 el malestar de la comunidad empieza a expresarse. Los líderes convocaron a la gente a tomarse las calles y a manifestarse contra la violencia y por la paz. Al comienzo eran unos pocos, pero con el tiempo las marchas fueron tomando una dimensión y alcances verdaderamente masivos. Empezó una actividad diaria y persistente por parte de los líderes para que la gente saliera del miedo y la pasividad.

“Cuando empezamos, la primera marcha eran 4 o 5 personas y más policía que un berraco, la policía con escudos, bolillos, era un contexto donde había miedo de salir en una marcha, muchos decían: ‘esta gente se enloqueció’...es un proceso que se ha venido dando, porque es que antes no se podía hacer, era muy complicado hacerlo, fuera de esto la policía venía con una visión de lo que decía Rafa: es que son los guerrilleros los que van a hacer una marcha, entonces se ha

⁴² Ibid.

cogido otro matiz, donde participa mucho la institucionalidad, donde participan las organizaciones comunitarias”⁴³.

Las acciones que se realizaban no eran de confrontación abierta a los actores armados, pero sí de convocatoria pública a la comunidad para contener la acción criminal y violenta de los mismos. Estas movilizaciones terminaron creando y consolidando un espacio público comunitario llamado Foros Por la Vida y La Paz, en los que se discutía la problemática del sector, especialmente la grave situación de conflictividad y violencia.

“Hombre venga, veamos cómo generar diálogo, cómo hablar con los actores armados, que permitan acudir a clases, que permitan la movilidad, que hubiera respeto. Entonces también la iglesia, las organizaciones sociales y diferentes instituciones empezaron a decir: venga, vamos a mirar. Aquí se empezó con eso, todos esos grupos empezaron a atacar ese sector porque supuestamente en esa época eran milicianos y la respuesta de acá no fue armada sino que la respuesta de acá fue comunitaria. Salió la comunidad a denunciar, a movilizarse y ahí empezó Foros por la Vida y la Paz, un espacio por la vida; eso fue más o menos como en el 97, 98, 99 que empezaron todas esas actividades y que desde ahí fue que empezamos a movernos y que desde ahí empezamos a presionar a los actores armados de que se respetaran y de que dejaran estudiar, por ejemplo, en el colegio Progresar a los alumnos; no había matrículas, no había nada, no respetaban el colegio, ahí guardaban las armas, se escondían, y entonces se les dijo: un momento, este es el futuro de los niños, no entren acá, dejen que el colegio salga adelante, y se logró que el colegio abriera las puertas, que prestara su servicio educativo y era que se lograra quitarle espacios a los violentos, eso se empezó”⁴⁴.

La convocatoria a las marchas y a los Foros la hacían los líderes comunitarios y la iglesia, la junta de acción comunal, la Junta Administradora Local de la comuna y otras organizaciones sociales. Las marchas y los Foros adquirieron tal dinámica y dimensión que desbordaron el referente territorial del barrio y del sector del Picacho para impactar a toda la comuna e incluso a la ciudad. Fue una acción sostenida por varios años. A esta dinámica se vinculó el reconocido líder defensor de derechos humanos, Jesús María Valle Jaramillo, hasta cuando fue asesinado en Antioquia en febrero de 1998. Valle Jaramillo

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

era un reconocido abogado vinculado desde muy joven a la defensa de los derechos de los humildes, fue fundador de la Liga de Usuarios de los Servicios Públicos de las Empresas Públicas de Medellín, y desde 1987 era el Director del Comité Departamental por la Defensa de los Derechos Humanos de Antioquia, tras el asesinato de su anterior Director, Héctor Abad Gómez. Tras su asesinato y como homenaje a él, a su reconocida labor y entrega a la causa de los Derechos Humanos y a su compromiso con la problemática de la comuna 6, los organizadores de las marchas y de los foros decidieron transformar los Foros por la Vida y la Paz en Jornada por la Vida y la Paz Jesús María Valle Jaramillo.

“Con lo de Jesús María Valle lo que se pretendía era que no se olvidara, recordarlo cada año, recordar las acciones que hizo en el barrio, en el sector, en la ciudad, que la muerte de Jesús María Valle no pasara desapercibida y quedará en el olvido, y detrás de eso hemos visibilizado algunas problemáticas del sector, el enfrentamiento de los grupos armados, el desplazamiento, los homicidios”⁴⁵.

Desde 1998 se realizan en el sector, año tras año, las Jornadas por la Vida y la Paz Jesús María Valle Jaramillo. Tras la muerte de Valle Jaramillo, su radio de acción se amplió hacia todos los sectores de la comuna, convirtiéndose en un símbolo de vida y de paz en ella y en un referente emblemático por la defensa de los derechos humanos en la ciudad. A la Jornada se han vinculado otras organizaciones y corporaciones del sector, como Picacho con Futuro, Simón Bolívar, la Asocomunal, el Núcleo, la Administración del Colegio, la Mesa Por los Derechos Humanos y la Junta Administradora Local. También cuenta con el respaldo de Ongs de la ciudad como Región, el IPC, Penca de Sábila.

Por más de diez años, la Jornada se ha convertido en un evento de ciudad, ganando el respeto y reconocimiento público, incluso de las autoridades del municipio, como la Alcaldía y el Concejo de la ciudad.

⁴⁵ Ibid.

“Durante la Jornada se realizan varias actividades, como conferencias, foros, debates, actividades académicas y culturales, reflexión sobre derechos humanos, conversatorios, una misa y una marcha por toda la comuna. Cada año a cada jornada se le da un énfasis particular, se determina un tema específico, como por ejemplo, el tema de las víctimas, el de los desaparecidos, el de la infancia, dependiendo muchas veces de la coyuntura que se viva. En los últimos años se ha ido articulando a los temas y actividades de ciudad, lo cual le ha representado mayor reconocimiento y proyección política. En ella participan las comunidades de la comuna, los colegios y sectores provenientes de otros puntos de la ciudad, como las universidades, organizaciones comunitarias y Ongs. Se ha consolidado como un espacio público abierto, democrático y pluralista. En el esquema de ciudad, ya hemos venido saliendo más, de hecho con la Universidad de Antioquia nos hemos articulado, aquí han venido y en los demás colegios han venido a dar charlas, capacitaciones y así nos hemos empezado a articular y ya una serie de instituciones también, las instituciones se empezaron a involucrar, la Alcaldía, la Gobernación, la policía comunitaria”⁴⁶. La policía, que antes los asediaba por “guerrilleros”, ahora participa en la Jornada y se integra a las marchas.

Sin duda, ese ha sido uno de los logros más importantes de la Jornada: posicionar por más diez años un espacio en la comuna y en la ciudad que sirva de referente para la defensa de la vida y la dignidad de las personas, que fue uno de los ejes de la lucha de resistencia de Jesús María Valle Jaramillo.

“Nosotros desde aquí nos hemos logrado proyectar a la comuna y a la ciudad y generar opinión sobre algunas problemáticas que hemos querido visibilizar. Una de las proyecciones que hemos tenido ha sido la Mesa con estas actividades, y sale y se empieza a sollarse la comuna, a sollarse la ciudad, ya hemos salido a otros escenarios antes, nos ha permitido para otras más cosas; la idea es visionar toda la problemática de la ciudad, lo que hemos querido y hemos logrado es que trascienda lo del colegio a nivel de ciudad y la problemática, que también trascienda la institucionalidad de la comunidad y la institucionalidad de la administración, logre articularse a todos estos procesos, eso es algo que hemos logrado, que muchas instituciones, muchos pensamientos se logren articular para las Jornadas, para la Mesa y para todas esas actividades que se vienen realizando a nivel de ciudad; entonces, ha ganado en credibilidad, en confianza, se ha convertido en un escudo que ha permitido que el proceso sea respetado, que haya seriedad, porque precisamente dentro de las

⁴⁶ Ibid.

*coyunturas, cada coyuntura de la jornada ha habido denuncias... hemos logrado que haya movilización ciudadana, yo creo que lo duro es hacerlos movilizar a todos y hemos logrado vincular a agentes políticos, aquí en la comuna hay movimientos políticos, ha habido una visión muy abierta que ha permitido dimensionar cómo por encima de los intereses particulares que esto es un cuento de todos... es la gente que está violando los derechos humanos la que se debe sentir agredida y no los que no los están violando*⁴⁷.

Por otro lado, la Jornada ha logrado potenciar otros procesos comunitarios de vital importancia en la zona, como la Mesa por los Derechos Humanos y el Plan de Desarrollo zonal. De este modo,

*“lo que inicialmente fue una jornada para la conmemoración de la muerte de Jesús María Valle Jaramillo se convirtió en un proceso y ese proceso empezó a articular, articular a otras personas, eso me parece muy importante, eso le da una cohesión y le da una proyección en medio de un contexto que aún hoy es muy difícil”*⁴⁸.

Un referente central de las Jornadas, que atraviesa transversalmente tanto el trabajo de la Mesa como el del Plan de Desarrollo Zonal, es el de la dignidad. El cual tiene un significado muy preciso para los líderes, en términos de asegurar condiciones básicas, tanto sociales y económicas como políticas, para la realización de los proyectos individuales y colectivos de la comunidad,

*“o sea las Jornadas han hecho de la dignidad su principal valor y esa dignidad se transfiere al Plan de Desarrollo; entonces el Plan de Desarrollo dice: ‘la comuna 6, un territorio para vivir dignamente’, y las charlas que se dan siempre es sobre qué es la dignidad, hemos tratado de profundizar mucho con los estudiantes y con la comunidad qué significa vivir dignamente”*⁴⁹.

En homenaje a Valle Jaramillo también la comunidad adelantó una lucha para que el municipio construyera un colegio de bachillerato en el sector, que llevara por nombre el del líder inmolado. La lucha no fue sólo por la apropiación de los recursos para su construcción, sino sobre todo por el símbolo.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Entrevista a líder de la Mesa de Trabajo por los DDHH, realizada en noviembre de 2009.

⁴⁹ Ibid.

“Cuando pusimos el nombre de Jesús María Valle los actores armados no querían y hubo mucha presión, hostigamientos, amenazas para que no se pusiera el nombre de Jesús María Valle, pero nosotros queríamos porque era una forma de rechazo, de resistencia, de atacar a los actores armados, de decirles no, es que ustedes... entonces empezamos con el nombre de Jesús María Valle a reivindicarlo, a dejarlo como un símbolo de vida... Un año después de la muerte de Jesús María Valle en el 98 se logra que el Concejo aprobara el nombre de Jesús María Valle, eso fue una lucha dura, ninguno de los concejales quería proponer el nombre de Jesús María Valle para el colegio. Decían: ‘no, es que si proponemos ese nombre nos matan’, en ese momento el contexto aquí estaba influenciado por las autodefensas”⁵⁰.

“El nombre de Jesús María Valle Jaramillo se vuelve patrimonio de la comuna 6 y detrás del nombre de Jesús María Valle Jaramillo hay unas retahílas o una saga de historias. Aquí tenemos un profesor que ha hecho un video o una presentación de Jesús María Valle y la dignidad. Hay un mural de Jesús María Valle Jaramillo. Entonces, los muchachos se preguntan: quién era ese prohombre en una comuna donde los prohombres son quienes tienen las armas y aquí el prohombre nunca usó armas y se resistió a tener escoltas. Es un ejemplo, es una propuesta. La biblioteca del Colegio se llama Jesús María Valle Jaramillo, a la rectoría encontrás la tesorería Jesús María Valle Jaramillo. Los estudiantes tienen un referente civil muy importante, un referente civil crítico muy importante. Entonces, a partir del nombre de Jesús María Valle Jaramillo se hace una propuesta para la comuna. Es un balance muy importante de que exista un Colegio, que exista una figura, que ya todo el mundo tenga un historia; yo creo que a partir del Colegio, a partir del nombre de Jesús María Valle Jaramillo revientan otras instancias más institucionales como son la Mesa de Derechos Humanos y convivencia y que se pega al Plan de Desarrollo y que se pega al plan de planeación”⁵¹.

En contextos de pobreza extrema y de falta de oportunidades, es muy fácil ceder ante la tentación del dinero fácil, sobre todo entre los jóvenes. Es muy frecuente, por ejemplo, el reclutamiento que los grupos armados hacen entre ellos, lo cual interrumpe o debilita el trabajo comunitario con esos sectores de la comunidad. Pese a todo, el optimismo y la voluntad en el trabajo comunitario siguen operando como combustible de la resistencia.

“Falta mucho y las deficiencias están en poder extender más las Jornadas. Estos procesos tienen unas amenazas muy fuertes, por

⁵⁰ Entrevista a líder de las Jornadas, realizada en noviembre de 2009.

⁵¹ Entrevista a líder de la Mesa de Trabajo por los DDHH, realizada en noviembre de 2009.

ejemplo en el narcotráfico, porque es trabajar con los jóvenes de 10 y 11 el tema de la dignidad y luego aparece el coordinador de un grupo de narcotraficantes con 10 millones de pesos en el bolsillo y manda a eliminar a uno y a otro y se acaba la dignidad, o sea, tumba muy fácil todo el proceso en algunos casos; pero si no fuera por estas jornadas, la situación sería sumamente grave, yo diría que gracias a estas jornadas se mantiene la esperanza, un futuro de colores, una sonrisa como ideal a pesar de que hoy hay una arremetida tan fuerte que tiene el narcotráfico de conquistar la comuna 6 cuadra a cuadra para llegar digamos al Cristo del Picacho. Pero estos son puntos de resistencias que ellos los encuentran casi infranqueables; es decir, la semana pasada llegan mensajes que dicen: no más partiditos de futbol que nosotros estamos en guerra, pero las Jornadas y la Mesa no es una amenaza armada para los armados, sino que es una amenaza civil y ellos lo dicen: no queremos más pactos ni partiditos de futbol; es una situación donde ellos identifican que no sólo los tiros los amenazan a ellos sino que también estas actividades también son una amenaza para el proyecto armado que ellos tienen y nos toca prender las alertas para poder jugar con inteligencia en este escenario”⁵².

De las Jornadas Jesús María Valle Jaramillo surge la Mesa de Trabajo Por los Derechos Humanos. Esta es una experiencia vinculada a la dinámica desencadenada por las Jornadas. Tiene como referente específico el tema de los derechos humanos en la comunidad y todo lo que ello implica en torno a su defensa y aplicación en la comuna 6. Aunque se institucionalizó como tal recientemente, sus antecedentes se remontan a los años de 2004 y 2005.

“Yo diría que la Mesa es un resultado de las Jornadas Jesús María Valle Jaramillo, es decir, si las Jornadas son una acción inicialmente espontánea de respuesta a la muerte de Jesús María Valle y también de resistencia a la propuesta armada en la comuna 6; derivado de esa frecuencia con la que se realizan las Jornadas, se empiezan a reunir líderes comunitarios y empiezan a generar y ver la necesidad de estar articulados, de que las diferentes organizaciones que tenían uno o varios proyectos de derechos humanos estén articuladas y que estén articuladas entre sí para las Jornadas, pero también para el Plan de Desarrollo en el tema de derechos humanos; así surge la Mesa”⁵³.

La Mesa surgió inicialmente con unas cuantas organizaciones. Más tarde, poco a poco, empezó a articular a un número mayor de organizaciones y de líderes de la comuna 6, hasta lograr el respaldo de 25 organizaciones de la

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

comuna que se comprometen a mantener la apuesta por la Mesa. Financieramente se ha sostenido con recursos importantes provenientes del Programa de Planeación y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.

Desde su creación en 2005, la Mesa ha avanzado en su institucionalización y en tejer amplias relaciones con la institucionalidad del municipio, Ongs de la ciudad y otras instituciones de fuera de Medellín. Este entretejido institucional hacia adentro y hacia afuera se ha convertido en una de sus principales fortalezas para el desarrollo de sus actividades y el logro de sus objetivos. Además de contar con el apoyo de la mayoría de las organizaciones comunitarias y Ongs de la comuna, ha contado también con el respaldo o la participación de entidades gubernamentales, como la Policía Comunitaria, la Comisaría de Familia y la Personería de Medellín. Mancomunadamente con las Jornadas, la Mesa también empezó a tener una importante proyección a nivel de ciudad, es así cómo empieza a articularse a otros procesos como el Comité Municipal de Derechos Humanos y con el proceso de planeación. Ha logrado realizar una sesión especial en el Concejo de la ciudad, también una sesión especial con la Comisión de Derechos Humanos del Senado de la República; igualmente, ha realizado sesiones especiales con delegaciones de la OEA y con instituciones nacionales y departamentales. Todo esto con el propósito de difundir la problemática de violación a los derechos humanos a que ha sido sometida la comuna 6 y el estado de abandono en que se encuentra por parte del Estado.

“La mesa es una mesa abierta, se podría decir que todas las personas que quieran asistir lo pueden hacer, ahora, al momento de tomar decisiones se requiere que las personas hayan asistido a un número mínimo de sesiones seguidas para poder tomar decisiones”⁵⁴.

Vemos como la Mesa siempre ha estado abierta a las organizaciones y personas del sector, a quienes quieran participar en sus reuniones o a llevar

⁵⁴ Ibid.

alguna denuncia o a demandar alguna solidaridad. En las reuniones, generalmente hay un espacio para informes, otro para denuncias, otro para coordinar actividades y un espacio para asuntos varios. Además cuenta con un equipo bastante amplio y preparado de promotores de derechos humanos, quienes se encuentran capacitados y en capacitación permanente. Estos promotores tienen como finalidad capacitar a cada vez más nuevos líderes y gente de la comunidad, y también asesorar y orientar a la comunidad en relación con las denuncias sobre violación de derechos humanos.

Los objetivos fundamentales de la Mesa son tres: en primer lugar, tener un centro de organización de las jornadas Jesús María Valle Jaramillo; en segundo lugar, tener un lugar de monitoreo de las violaciones a los derechos en la comuna 6; y en tercer lugar, tener un observatorio de violación de derechos humanos en la comuna. Desde 2004 la Mesa ha venido cumpliendo su labor de coordinación y promoción de las Jornadas Jesús María Valle. Funciona un observatorio social de la situación de derechos humanos de la comuna, de lo cual se han derivado otros propósitos como la capacitación y la promoción de los derechos humanos; a partir de este observatorio se reciben denuncias, se hace seguimiento a las violaciones de derechos humanos y se da trámite a las denuncias.

Con las actividades de monitoreo, aunque aún están en estado incipiente, se busca tener un diagnóstico actualizado de la situación de derechos humanos, establecer cuáles son las causas principales de violación de los derechos humanos en la comuna 6,

“hoy, poco a poco, se empieza en la Mesa a tener información que antes no lo tenían, ya empieza a saberse cuáles son las quejas, cuáles son las instituciones más denunciadas, cómo la policía y el municipio de Medellín son las instituciones más denunciadas o Metro salud, cuál es el problema principal, o sea, la gente tiene que denunciar porque el derecho a la vida es grave; en la mesa saben que ese derecho a la vida en los jóvenes es grave, saben de lo que son las armas en la comuna 6, lo que significan las plazas de vicio, lo que

*significan los casinos en la comuna 6, lo que significa el desarrollo de la prostitución juvenil en la comuna 6; yo creo que ese conocimiento se logra gracias a que ya hay una instancia más o menos organizada y empieza a tener información propia de lo que ocurre en el tema de derechos humanos en la comuna 6*⁵⁵.

Toda esta información hace posible documentar las denuncias y realizar actividades de capacitación y prevención.

*“Mensualmente hacemos una jornada de capacitación de 10 horas donde a los promotores les hacemos una capacitación en la escuela de derechos humanos, por ejemplo: declaración universal de los derechos humanos 10 horas, acciones constitucionales a la protección de los derechos humanos 10 horas, cómo elaborar una denuncia y hacerle seguimiento 10 horas*⁵⁶.

El tema de la verdad sobre los crímenes ocurridos en la comuna también se ha convertido en un punto fuerte de tensión con los actores armados, especialmente con los paramilitares.

*“Poco a poco hemos estado trabajando para que haya una verdad, una verdad en relación con lo que ocurrió en la comuna 6 durante digamos esa hegemonía de Don Berna en la comuna 6, de que haya verdad y de que esos líderes que estuvieron involucrados le cuenten a la comunidad qué pasó*⁵⁷.

Por parte de los actores armados no hubo respuesta violenta a las actividades de la Mesa. Sin embargo, entre los miembros de ésta sí existe temor por las denuncias que se han realizado y se vienen realizando.

“Nosotros no sabemos, yo digo que todavía no sabemos si hay complacencia o hay displicencia, pero entre nosotros hay temor. Las denuncias son denuncias y a veces ellos quieren que se silencie, yo creo que para algunos no hay gusto, incluso la semana pasada el proceso que nosotros llevamos con la policía comunitaria, la policía salió maluca porque hubo denuncias muy fuertes contra la policía nacional...pero, por ejemplo, frente a actores que sí son denunciados, cuando se denuncia, por ejemplo, las plazas de vicios, yo creo que a ellos no les gusta que se denuncie las plazas de vicio, que se denuncie la prostitución o que se denuncie los casinos porque están atentando contra la juventud, eso los disgusta bastante...sí ha habido reacción a través de sus voceros, cuando nos dicen que no

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid.

*promovamos más partiditos ni más pactos de convivencia que ellos no quieren eso*⁵⁸.

En el corto plazo, aunque pueda decirse que la Mesa no arroja un balance positivo en términos de parar la confrontación entre los actores armados o de detener la cuota de sangre y violencia derivada de ella, sí lo es en términos de denuncia a la violación de los derechos humanos por parte de los actores armados en la comuna. Y aunque no es su cometido fundamental explorar la posibilidad de la búsqueda del diálogo o salidas negociadas a la confrontación armada como podría ser la firma de pactos de no agresión entre los bandos en disputa, ve con buenos ojos y respaldaría cualquier iniciativa en esa dirección. La estrategia de intervención de la Mesa no está dirigida directamente hacia los actores armados, sino hacia la comunidad. Su cometido y eficacia ha estado centrado más que todo en el proceso de deslegitimación que sus actividades vienen realizando entre la comunidad contra la arbitrariedad y el uso de la violencia por parte de los actores armados.

*“Creo que la Mesa es ineficaz en relación, digamos, con la guerra del narcotráfico; es ineficaz yo creo que decir que gracias a la Mesa es menor el número de muertes del narcotráfico, no veo como afirmar eso. Creo que la Mesa es muy eficaz en el repudio a las acciones violentas, en el repudio, en la denuncia. La Mesa no para tiros, pero sí le quita legitimidad a quien use la fuerza para resolver los conflictos; yo digo que la Mesa de manera inmediata no para tiros, la Mesa a mediano plazo genera resistencia, un muerto: una marcha, y eso se los gritamos en la cara: no más muertos en mi comuna. Entonces, desde ese punto de vista sí es muy importante la Mesa. La Mesa no es un escudo; la Mesa es de icopor, donde los proyectiles pasan rápidamente, perfectamente somos vulnerables a las acciones violentas, la Mesa es franqueable, pero genera opinión y rechazo*⁵⁹.

El eje y referente central de la Mesa es reconstruir el sentido de comunidad a partir de la defensa de la vida y la dignidad de las personas. Por eso aparece como uno de los pocos y más directos espacios de participación pública de los ciudadanos con proyección política a la ciudad.

⁵⁸ Ibid

⁵⁹ Ibid.

“Creo que la Mesa es un espacio de participación política y pública porque trata el tema más público que es la vida y desde ahí teje un discurso por la vida muy importante, y un discurso por la vida digna en la comuna 6 que da mucha importancia en muchas partes de la comuna 6”⁶⁰. Esta misma perspectiva acerca de la vida digna como eje aglutinante de la vida comunitaria se proyecta hacia otros espacios públicos de la comuna como el Plan de Desarrollo Zonal.

Los líderes de la Mesa reconocen que todavía es mucho lo que se tiene por hacer; sus actividades llegan fundamentalmente hasta los líderes comunitarios y todavía muy poco directamente a la comunidad. Esto les exige ser más eficaces en el trabajo comunitario. Pese a que carece de un medio propio de comunicación para la difusión de sus actividades y denuncias entre la comunidad, la Mesa ha intentado sortear este obstáculo utilizando el periódico del Centro de Integración Barrial, el periódico comunal, el canal comunitario, y un blog de Facebook⁶¹ donde publica las actividades más importantes de lo que está haciendo o proyectando.

2.3 CORPORACIÓN CULTURAL CASA MÍA

La Corporación Cultural Casa Mía se creó en 1995. Es una de las pocas organizaciones sociales comunitarias con una trayectoria sostenida de resistencia civil no armada en el barrio Santander; y es quizás la única en la comuna 6 y la ciudad cuya experiencia sintetiza el paso de la resistencia armada a la resistencia civil no armada, ya que en sí misma se reconfiguran sus propias experiencias.

En el segundo lustro de los años 80 el barrio Santander, como muchos otros barrios de la comuna 6, estuvo fuertemente asolado por la violencia protagonizada por bandas de sicarios al servicio del cartel del narcotráfico de

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ <https://www.facebook.com/mesadederechoshumanoscomunaseis>

Medellín. Un cuadro verdaderamente dramático se vivía entre sus habitantes. La violencia, la drogadicción, la muerte, el miedo y el chantaje, se mezclaban de tal forma que la vida comunitaria se desdibujaba en el barrio. Dejemos que sea uno de los líderes de aquel entonces quien nos describa la situación:

“En este sector, como es bien sabido, Pablo Escobar tenía sus combos; un montón de pelaos desempleados que se dedicaron al servicio del narcotráfico, como era la cultura que en ese momento existía, como era la cultura del sicario y el matón; en ese tiempo algunos jóvenes en medio de su descomposición empezaron la cuestión de ‘probar finura’, de probarle al patrón, y finalmente quienes perdieron fueron las comunidades. Estos jóvenes en su afán de figurar ante el mundo asesinaban ancianos, asesinaban mujeres, asesinaban niños, probaban el arma con cualquier joven del barrio, en especial con el barrio Santander se ensañaron, siempre que compraban un arma la ensayaban con un pelao del barrio; el 31 de diciembre el muerto lo celebraban, cogían a 3 o 4 pelaos del barrio, los encerraban en una casa y a la 12 de la noche cogían y los sacaban para afuera, amarrados, les daban bala, luego los apuñaleaban y les tiraban piedras. El sicario, si se enamoraba de una mujer le decía: te acostás conmigo o mato a tus hermanos, mato a tu papá, mato a tu mamá, y las mujeres tenían que acceder a eso; era un comercio del cuerpo humano sin ninguna misericordia; muchas de estas mujeres también en medio de su locura, muchos de estos jóvenes se las llevaban, las violaban entre 15 o 20 y luego las descuartizaban”⁶².

En respuesta a esta dura situación surgió un grupo de milicianos decididos a repeler los ataques de las bandas y defender la comunidad. Se trató de uno de los muchos grupos de milicia comunitaria que se conocieron en la ciudad a finales de los años 80 y comienzos de los 90s, creado por jóvenes y habitantes del propio barrio, como formas de resistencia civil armada. A diferencia de las milicias integradas a los proyectos de la insurgencia, ésta surgió espontáneamente, desde la condición de opresión que vivía la comunidad. Aunque muchos de sus miembros tenían un discurso político más o menos elaborado, su cometido fue ante todo la defensa de la vida y la paz en la comunidad. Contrarrestar los abusos y los agravios propinados por las bandas del sector contra sus miembros.

⁶² Entrevista a líder de Casa Mía, realizada en diciembre de 2009.

“Ante esta situación, varios jóvenes y habitantes del barrio decidimos unirnos, y una vez que nos unimos empezamos a enfrentarlos de una manera militar, empezamos la confrontación fuerte, empezamos a ubicarlos, a ubicarles las casas, a tomarnos las casas; fue una cuestión de justicia popular en ese entonces, de un juicio popular antes de cometer esta defensa de la vida; porque fue una defensa de la vida, fue tomar las armas, decidir matar o morir pero por defender la vida, en especial por defender una comunidad que sufría”⁶³.

Sin embargo, a diferencia de muchas otras expresiones de milicias populares de este tipo surgidas en Medellín, muchas de las cuales devinieron en otras tantas formas de poder y opresión sobre las comunidades o degeneraron en grupos de delincuencia común, las milicias del barrio Santander se crearon sin tener como horizonte el poder y control armado sobre la comunidad.

“Esto era una situación difícil, donde la gente podrá decir cómo se hace resistencia civil desde las armas, pero se puede decir que jamás fue una resistencia civil por el Ego, era una resistencia civil por la vida y es tal vez una resistencia que jamás en esta ciudad se ha registrado, y es tomar las armas para defender la vida con el objetivo final de dejar las armas, y eso fue lo que nosotros hicimos. Fueron etapas duras, más o menos desde el 88 se vivían periodos duros hasta el 93 donde finalmente se consolidó la defensa de la vida, logramos expulsar a los sicarios que quedaban en el barrio y empezamos un proceso de formación de un grupo de teatro, empezamos todo un proceso de formación de grupos de ancianos, una integración de la comunidad para evitar que un día nuestros jóvenes volvieran a ser sicarios”⁶⁴.

Mientras las bandas o milicias se imponían para conquistar el territorio, en Santander las milicias triunfantes encararon el desafío de garantizar el triunfo sin tener que expulsar del territorio. Es por esto que sobre los miembros de las bandas aplicaron algunos principios de lo que ellas llaman justicia restaurativa: la comunidad les concede el “perdón comunitario” y los ex miembros de las bandas se comprometen a resarcir a la comunidad con trabajo comunitario por los daños ocasionados anteriormente.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid.

Concluido el ciclo de confrontación con las bandas del barrio, las milicias desarrollan su vocación social. Realizaron procesos de reconstrucción del tejido social comunitario y de recuperación de la vida barrial. Al mismo tiempo debieron enfrentar los hostigamientos continuos provenientes de bandas de barrios vecinos como Pedregal y el 12 de Octubre, con quienes en lo sucesivo protagonizaron múltiples y cruentos enfrentamientos. Esta situación se prolongó hasta mediados de los años 90, cuando se configuró un nuevo contexto del conflicto armado en la comuna y en el barrio. Para la época, muchas bandas y milicias establecieron pactos de no agresión, de los cuales derivaron programas de reinserción y resocialización, Barrios sin Fronteras y Fronteras de Convivencia, entre otros.

“Logramos crear un comité grande a nivel de toda la comuna donde participaron los barrios Paris, La Maruchenga, 12 de Octubre, Pedregal, Santander y Florencia. En ese tiempo como es bien sabido habían fronteras donde no se podía cruzar una calle, donde habían fronteras imaginarias y entonces montamos un proyecto que se llamó Fronteras de Convivencia y Barrios sin Fronteras, en ella logramos reunir a los líderes de los combos y empezamos ese proceso de transformación, montamos microempresas, buscamos apoyo gubernamental, apoyo de la iglesia y bien o mal finalmente fueron la comunidades las que se quedaron, porque a la iglesia no le interesó el proceso y el gobierno simplemente llegaba con sus programas de turno y no con una política de Estado para defender la vida”⁶⁵.

Muchos actores armados utilizaron los pactos de no agresión para rearmarse y consolidar su dominio territorial; en el barrio Santander, por el contrario, los milicianos y otros bandos enfrentados decidieron ir más allá del pacto de no agresión para renunciar a las armas y consolidar el trabajo comunitario que venían desarrollando desde antes. Es en este contexto y a partir de esta decisión irreversible de desarme que surgió la Corporación Cultural Casa Mía, integrada en buena parte por los ex miembros de la milicia comunitaria.

“Casa Mía es el proceso de desarme; surge cuando hay un proceso de desarme, incluso muchos de los muchachos que se desarman no hacen parte de las directivas de Casa Mía sino que simplemente se desarman y continúan al interior de la comunidad.

⁶⁵ Ibid.

“Empezó en una plancha del barrio Santander, en ese tiempo nosotros vivíamos en terrazas, porque era tanta la violencia, que teníamos que vivir en terrazas. En una terraza se hacía la vida social porque en la calle los mataban, en la terraza, en el billar. Cuando nosotros decidimos hacer el proceso de vida alquilamos ese local, que era donde se planeaban los crímenes, que era un local en desuso que se llamó el local del crimen y lo convertimos en el local de la vida. Y allí se montó todo el proyecto de vida, se montó todos los grupos de danza, teatro, equipo de fútbol; allí montamos todo el proceso de vida de Casa Mía, esto fue en el año 95”⁶⁶.

Desde entonces, a través de diferentes etapas, Casa Mía ha desarrollado acciones de resistencia civil no armada, siguiendo siempre esos dos criterios: la renuncia a las armas y el trabajo comunitario. La una va con el otro.

“Cuando ya se consolidó esto, lo que nosotros le exigimos a la gente de Casa Mía es: de aquí nadie participa de acciones armadas y el que decida participar de acciones armadas o de cualquier grupo armado se va de esta Corporación, ya no es parte nuestra, porque no podemos vivir con la combinación de las formas de lucha, porque eso finalmente nos va a traer algo fuerte”⁶⁷.

Desde lo cotidiano de la vida barrial y en una perspectiva de largo plazo, Casa Mía empezó a encarar y desactivar los factores de confrontación y de violencia, a entretejer los hilos comunitarios rotos durante la guerra, a ofrecer y construir espacios alternativos de convivencia, de relacionarse y de estar juntos, especialmente entre los jóvenes. Desde el primer año del desarme, Casa Mía se dedicó a una febril actividad entre la comunidad, que incluía lúdica, deporte, cultura, recreación, formación en valores, actividades ecológicas y eventos simbólicos comunitarios. La experiencia de la guerra, marcó en sus líderes una impronta heroica y mesiánica, que se expresa en la actitud de entrega y sacrificio con la comunidad.

“Casa Mía se puede definir como la transformación del país a través de los espacios de la cotidianidad, porque finalmente es en lo cotidiano donde se va a transformar la nación. Se espera un gran suceso y eso es una farsa, porque aun los procesos naturales son procesos que se dieron subterráneamente, la sociedad no iba a cambiar porque un suceso aconteciera, nosotros sabíamos que era un

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

proceso, que ese proceso era de reconstrucción del pensamiento, y por eso cuando nosotros montamos el proyecto en el 95 nos dicen: hasta cuándo es este proyecto? Nosotros decíamos: este proyecto tendrá su luz final en el año 2195⁶⁸.

Estas actividades las realizaron sostenidamente durante varios años, muchas veces en alianza o con el apoyo de otras organizaciones comunitarias o grupos de ciudadanos del barrio, como la Junta de Acción Comunal, con la Corporación Sembrando Futuro y Corazoncitos Valientes, dedicadas ambas al trabajo con niños, con los transportadores, con los comerciantes. Se lograba de esta manera crear un clima de convivencia sin violencia y sin intimidación de los actores armados.

Sin embargo, a finales de los años noventa y comienzos de siglo el barrio Santander debería encarar una nueva coyuntura de confrontación armada proveniente del recrudecimiento de la guerra entre guerrillas y paramilitares en la ciudad. La amenaza provenía sobre todo del accionar del paramilitarismo en la ciudad, el cual venía de desalojar a sangre y fuego, a las milicias de las guerrillas de varias comunas de Medellín. Es aquí donde la Corporación Casa Mía debía poner a prueba todo el acumulado social y político construido años antes con la comunidad frente a la violencia y los actores armados.

En este nuevo escenario, Casa Mía desarrolla un conjunto de acciones, casi todas dirigidas al campo de la prevención y la promoción de valores contra la violencia. Acciones dirigidas sobre todo a la población infantil y joven. A finales de los 90, cuando la incursión de los grupos paramilitares en el barrio Santander era casi inminente, Casa Mía tomó la iniciativa y empezó a ejecutar uno de sus proyectos más estratégicos: No Matarás. El proyecto consistió en agrupar y comprometer a todos aquellos jóvenes del barrio que tiempos antes

⁶⁸ Ibid.

habían participado en la confrontación armada, independientemente del bando en el que hubieran estado, para realizar actividades de formación y acompañamiento a los jóvenes y niños, que los alejara de la tentación de las armas o de integrarse a cualquier grupo armado.

“Lo que hicimos nosotros fue que montamos un grupo que se llamó Movimiento Adultos Solidarios por la Vida y por la Paz: No Matarás. Este grupo fue integrado por puros hombres que habían estado en la guerrilla, que habían estado en las fuerzas militares, que habían sido parte del narcotráfico, que hicieron parte de las bandas del barrio. Esta situación llevó a que estos líderes que un día tomaron las armas se volvieran en los grandes líderes comunitarios, en los hombres que enseñaron a la comunidad y a los jóvenes que delinquir no era una vía y que el ejemplo que ellos habían dado era simplemente tomar las armas para defender la vida, les decían a los niños que nunca hicieran eso. Se montó un programa donde los jóvenes que habían estado en estas bandas adoptaban un niño para enseñarle la vida, fue tan hermoso que una vez nos fuimos para Guatapé y adoptamos 200 niños; ese día por la mañana cada joven tomó a un niño y era el encargado de él, se logró así establecer el vínculo de preparar a las nuevas generaciones para no entrar en la guerra; y era un proyecto de credibilidad, porque quien le estaba hablando al niño de no guerra era aquel que la había hecho. Esto dio un impacto profundo dentro de la comunidad, un impacto muy grande, tanto que cuando llegamos allí los niños decían: yo no me quiero ir para mi casa, yo me quiero quedar con el ‘gran parce’ de la comunidad”⁶⁹.

Frente a la ya conocida estrategia de los paramilitares consistente en penetrar el territorio de los barrios a través de la cooptación de las bandas delincuenciales, Casa Mía, junto con otras organizaciones comunitarias y la iglesia, reunió a los combos del barrio, los alertó de la presencia y los planes del paramilitarismo y los convocó a la resistencia desde la comunidad.

“En el barrio, cuando empieza todo ese proceso, lo que hacemos es que reunimos a todos los muchachos de los combos que eran aproximadamente 15 combos, que conformaban entre 300 a 500 muchachos, porque habían combos hasta de 50, eran combos armados que lo único que hacían era delinquir, robaban carros, robaban motos. Lo que nosotros hacemos es que los cogemos porque llegan las autodefensas a copar esos combos, incluso llegan las autodefensas y les dicen: se unen a nosotros o se mueren. Lo que nosotros hacemos es decirles: vamos a resistirnos, no vamos a hacer

⁶⁹ Ibid.

parte de ellos, les ofrecemos una alternativa y nos blindamos con la comunidad, con la iglesia; entonces cuando los paras querían entrar al dominio del barrio nosotros visitábamos en la cárcel pelaos que eran del barrio y que estaban en las autodefensas, los que los visitábamos eran el grupo de jóvenes y líderes que se unen para defender la vida”⁷⁰.

Si bien la iniciativa iba dirigida a un sector específico de la comunidad, los combos, su fin fundamental era preservar la vida en común. El principio de comunidad se confirmaba como un hilo conductor de toda acción de resistencia.

“Lo que nosotros buscamos es la reconstrucción del tejido social a través de las organizaciones, no nos importaba el pensamiento, porque finalmente nosotros dijimos allí: vengan, nosotros tenemos muchos pensamientos, estamos conformados por diferentes ideologías, pero hay algo vital para nosotros, hay un objetivo claro y es la defensa de la vida de todas las personas que viven en este barrio, sin importar su condición política, eso fue lo que nosotros logramos hacer.

“Porque nosotros lo que queríamos era formar comunidad, porque nosotros en la guerra descubrimos primero cómo la guerra rompe el tejido social, cómo los vecinos que ayer jugaban, hoy se enfrentaban y se odiaban; nosotros lo que mirábamos era que debe haber un proceso de reconstrucción del tejido social que la violencia había roto; entonces, por eso logramos convocar a todas las personas, nos interesaba que participara desde el niño hasta el anciano, nos interesaba que participaran las mujeres, porque finalmente nuestra sociedad violenta la mujer, ha sido como el botín de guerra, en cualquiera de los sectores”⁷¹.

Con la iniciativa dirigida a los combos se sustraía leña al fuego, pero seguía latente el combustible que de un momento a otro lo activaba. Este combustible eran (y son) las condiciones de pobreza, exclusión y falta de oportunidades en la que se encuentran sumidos los jóvenes del barrio. Por eso, aunque con dificultades y con resultados muy precarios, emprenden acciones para atenuar en parte su impacto. Es así como se adelantaron gestiones económicas y de empleo para los jóvenes con el gobierno municipal, con los empresarios y con la misma comunidad.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid.

“La comunidad ayudaba, la gente que decía: ‘bueno yo le voy a dar el pasaje a este pelao durante un mes; gente que decía: yo soy pintor, yo me llevo 2 pelaos a trabajar; gente que decía: yo tengo un taxi, yo le doy el taxi a los pelaos para que trabajen; los transportadores: nosotros aportamos tanto para que los pelaos hagan Trabajo Social’. Entonces, un pelao que estaba en un combo nosotros le estábamos dando un salario pero para que trabajara con niños, para que fuera a las escuelas y hablara de no violencia, para que fuera y buscara quién estaba invalido en el barrio, quién estaba enfermo para ir a visitarlo, era un proceso de decirles: ustedes pueden ser alguien dentro de la sociedad sin necesidad de matar, sin necesidad de estar en la esquina mal encarado; montamos juegos de ajedrez en el barrio, montamos torneos de futbol donde toda la comunidad participaba, hacíamos sancochadas o el ágape como la gran reunión. Cuál era el objetivo? romper el hielo, esas barreras que existían entre un vecino y otro a través del ágape, de un sancocho, de escuchar música, del baile a través del acercamiento de los cuerpos con el objetivo de romper ese hielo que se formó con la guerra”⁷².

En este proceso de disputa con los paramilitares por sacar o incluir a los jóvenes en la guerra, se vivieron episodios memorables, cargados de gran simbolismo y eficacia política. Uno de ellos fue el que protagonizó Casa Mía y el comandante máximo del Bloque Metro de las AUC en la ciudad.

“Cuando el Bloque Metro obligó a todos los muchachos a ir a las reuniones en San José para obligarles hacer parte de esto, nosotros fuimos con una carta y una vez que estamos allí con mucha gente, más o menos unos 500 jóvenes, nosotros le entregamos una carta al Comandante Doble Cero de las autodefensas, donde le dijimos que nosotros los jóvenes del barrio Santander nos negábamos a hacer parte de las autodefensas y nos negábamos hacer parte de cualquier grupo armado y estábamos dispuestos a morir para no ser parte de ellos. Hicimos una carta donde nosotros nos comprometíamos con la vida y donde nosotros asumíamos nuestra posición, donde nosotros estábamos dispuestos a morir para no participar en la guerra. Fue tal el impacto que le causó al hombre, que se paró y al grupo de Santander fue al primer grupo que dejó ir de allá del sector, nos dejó ir y nos dijo que en este país se necesitaban hombres con más valor, como nosotros, porque sabíamos bien que él podía decapitarnos a todos allí, pero sin embargo fuimos capaces de decirle: no participamos de su mundo y esos es bastante importante. Creo que fue algo muy hermoso, porque todos esos pelaos que algún día se dejaron deslumbrar por un carro, un fusil o tener cadenas de oro, fueron capaces de ir allí, leer un comunicado temblándoles la voz por

⁷² Ibid.

*el miedo al morir, pero finalmente con la decisión de hacerlo, esto fue en septiembre del 2000*⁷³.

Este suceso tuvo un impacto poderoso en la consolidación de los lazos comunitarios. Casa Mía por su parte podía mostrar como el trabajo de resistencia contra la guerra debía implicar también cambios radicales en el significado de ciertos valores tradicionales que motivaban el involucramiento de los jóvenes en ella.

*“Esto logró crear allí una hermandad y una admiración de la comunidad porque finalmente una de las cosas que vemos de nuestra sociedad es la no credibilidad, ya que los líderes se dejan deslumbrar por cualquier cosa, un carro, un puesto que el gobierno les ofrezca. Entonces, cuando la comunidad se dio cuenta que aquellos que estaban liderando el proceso estaban hablando en serio, estaban creando una nueva forma de ser. Entonces nosotros cambiamos el referente a los muchachos y el nuevo referente va hacer el hombre que va ser capaz de decir no a la guerra, decir, no me deslumbran sus carros, no quiero ser parte de usted y quiero ser un buen hombre. Entonces cambiamos la dinámica del hombre e hicimos dinámicas donde mostrábamos que un campesino se levanta a las 4 de la mañana a laborar, que estos muchachos que se hacen en Soya a las 4 de la mañana con sus palas a esperar una volqueta, que el hombre que iba de coterero de la mayorista era un verdadero varón, que el pelao que se levantaba y se iba a trabajar duro a una fábrica y después se iba a estudiar a la universidad ese era el verdadero varón y entonces cambiamos el concepto de hombre, porque en ese tiempo decían es que yo soy muy hombre porque mato 4 o 5, y entonces nosotros decíamos: vea, es que es muy hombre porque se levanta 2 o 3 de la mañana para ir a trabajar a la mayorista y después va a estudiar, esa mujer es muy valiente porque va, vende confites en el centro y después viene y miren cómo tiene su hogar. Entonces era la lucha nuestra el cambiar el referente, porque la sociedad necesita un referente y el referente nuestro era el del traqueto*⁷⁴.

Durante todo este tiempo realizaron muchísimos ágapes, convirtiéndose en una de las actividades comunitarias y culturales de mayor permanencia e impacto entre los pobladores del barrio, desde que fuera inaugurado en 1995 hasta el 2008. Por lo general lo hacían en el mismo barrio, en cada cuadra,

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid.

pero otras veces se retiraban a una finca con grupos de jóvenes y lo realizaban.

“El ágape consistía en que todos participaban poniendo papas, todos poniendo carne, arroz, entonces empezamos a hacer el sancocho comunitario, por cuadras lo hacíamos, entonces también hicimos competencia del mejor sancocho comunitario por cuadras, la cuadra mejor arreglada; pero no era competencia en el yo competitivo sino una cuestión que la gente pensara vamos a poner el barrio bonito, nosotros somos alguien, nosotros existimos, porque algo duro de esta sociedad hipócrita es que siempre ha reprimido a las comunas y a los muchachos de las comunas, por eso nosotros buscamos que comunitariamente seamos alguien y logramos ser alguien, porque logramos que la comunidad nacional e incluso algunos de la comunidad internacional llegaran a nuestros barrios y vieran el proceso. Generalmente se hacía con recursos de la comunidad, un comerciante regalaba la carne, una señora regalaba el hueso, otro de la revueltería nos daba la yuca y a los mismos pelaos les decíamos así sea una papa de su casa la trae, porque nosotros no estamos de acuerdo con esa cuestión del parásito social, con el paternalismo, porque el paternalismo destruye a la sociedad, porque el paternalismo es un acto descarado de no reconocimiento del otro, entonces como vos no sos capaz yo te doy todo, un discapacitado mental, y con eso nosotros no estábamos de acuerdo”⁷⁵.

El ágape se convirtió prácticamente en el principal espacio alternativo a la confrontación armada y al hostigamiento de los actores armados contra la comunidad. Fue la experiencia más cercana y vivencial de disfrute del espacio público barrial y el más importante encuentro de vida comunitaria. A través de ellos se promovían y recreaban valores compartidos como la Noviolencia, la amistad, la solidaridad, el derecho a tener alimentación, vivienda y libre pensamiento.

Otra experiencia de singular significado e impacto fue la que realizó Casa Mía a partir de 2004 a través de la llamada *Legión del Afecto*. El surgimiento de la Legión se inspiró en una frase del padre Oscar Vélez, que decía: “lo efectivo es lo afectivo”. En esta experiencia se expresaba uno de los componentes o móviles fundamentales que activaba el trabajo comunitario de resistencia de

⁷⁵ Ibid.

la Corporación. Movilizar el afecto como un poderoso factor humano de recomposición de las relaciones comunitarias y de desarme de los espíritus belicosos.

“Nosotros entre todos estos procesos que vivíamos, muchas veces iba un pelao con un arma y lo veíamos mal encarado, que iba a cometer un delito, nosotros lo llamábamos, venga hijo, qué pasa, venga y nos tomamos un fresquito, lo invito y almorzamos en mi casa, ‘no, es que voy a matar a fulano’, pero entonces con el afecto, nosotros lo desarmábamos, no le quitábamos el arma pero le desarmábamos el corazón que era lo más importante, y ahí empezamos con eso a buscar el afecto, hacer colectas comunitarias y enviársela a los pelaos que están en la cárcel, porque es que hay un proceso, también nosotros empezamos un proceso muy bonito, hay un pelao en la cárcel; la cárcel es una forma de aislar el sujeto, cuando ese pelao sale de la cárcel llega al barrio, se encuentra con otro mundo y llega a romper el equilibrio del barrio, entonces nosotros desde que estaba en la cárcel lo preparábamos para la reinserción a la comunidad, porque eso es lo que debemos hacer también, desarmarlo de espíritu, y entonces cuando salía de la cárcel, los viejos, un grupo de líderes, los niños, el sector educativo, el sector de los comerciantes, le hacíamos un recibimiento, le dábamos ropa, le dábamos alguna platica para que durante unos días no pasara mal, para que paseara con la novia, entonces esa era la forma de que él volviera a hacer parte de la comunidad”⁷⁶.

El proceso de la Legión del Afecto lo inició Casa Mía con el apoyo de Naciones Unidas hasta 2006. La experiencia consistió básicamente en congregarse a un grupo de jóvenes con habilidades artísticas, bailarines, comediantes, cantantes, payasos, entre otros, para hacer toma recreativa y lúdica en los espacios públicos de barrios y pueblos a donde llegaban, casi siempre en comunidades asoladas por la violencia. Su mensaje, a través de estas expresiones artísticas y culturales, era el de la solidaridad, el encuentro afectivo con el otro, el desarme de los espíritus y la no violencia.

Aunque el epicentro de su actividad fue siempre el barrio Santander, su radio de acción se extendió a otros barrios de la ciudad, como Caicedo, Pablo Escobar, Moravia, sector del Bosque, sector de la Callada Negra,

⁷⁶ Ibid.

Carambolas, Campinelo y Santo Domingo. En la medida en que la experiencia se consolidaba y popularizaba, hicieron presencia también en algunos municipios del oriente antioqueño y otros territorios del país, como Bogotá, Casucá, Neiva, Ibagué, Cartagena, Caquetá y los Montes de María.

“En ese proceso lo que buscábamos era montar una apuesta por los derrotados y los empobrecidos del sistema económico capitalista y entonces buscamos a los derrotados, buscábamos a la gente que hacía malabares en un semáforo: ‘socio, quihubo, va a participar con nosotros en esto, los recursos que hay son escasos pero le damos algunos recursos’; entonces arrastrábamos un montón de cantantes, de gente de la calle, de derrotados, para que ellos llevaran esperanza y se fueran con nosotros, llegábamos a los pueblos con un circo y lográbamos romper esa cuestión de la guerra, llevábamos payasos, llegábamos danzando. Entonces la gente se impactaba: décadas de guerra, décadas de ver un hombre mal encarado y con un fusil, a ver un muchacho con traje multicolores y haciendo malabares, eso logró que mucha gente llorara de la alegría y logró que los actores armados nos respetaran porque nosotros finalmente estábamos comprendiendo que quien estaba detrás de un fusil era un joven como nosotros que nunca tuvo otra oportunidad; y ocurrió que en algunos lugares donde nosotros estábamos, muchachos que estaban allí, soltaban el fusil y nos decían: déjeme yo bailo, yo participo, yo les ayudo pelando la papa para hacer el sancocho, muchos de esos pelaos eran de 18, 19 años, niños a quienes este sistema capitalista estatal no les dio la oportunidad y encontraron en la guerra la oportunidad de ser alguien”⁷⁷.

De esta experiencia cabe destacar el trabajo de acompañamiento realizado con la población desplazada del oriente antioqueño, parte de la cual se había asentado en el barrio Santander. Allí, la Legión del Afecto empezó a hacer retorno de los campesinos de los corregimientos de Aquitania y Pocitos de los municipios de San Francisco y San Luis respectivamente. Se contactó a las familias desplazadas que se habían asentado en el barrio Santander y otros puntos de la ciudad, como la comuna 8 y la comuna 6.

“Entonces, nosotros lo que hacemos es que vamos, contactamos a la mesa guerrillera de la zona a través de líderes campesinos del sector, logramos reuniones tanto con los guerrilleros como con los paramilitares, les explicamos la situación de miseria que vive esta

⁷⁷ Ibid.

gente y la vulneración de los niños a convertirse en sicarios y les pedimos el respeto, que vamos a entrar con la gente a recuperar las fincas abandonadas; eso lo permitieron e inicialmente llevamos 20 familias al corregimiento de Pocitos, nos quedamos con ellos 300 jóvenes que habían sido transgresores, nos quedamos con los campesinos acompañándolos, desyerbando, haciendo actividades, haciendo teatro, jugando futbol, cantando, llevando esperanza en el corregimiento de Pocitos, todavía permanecen los campesinos que nosotros retornamos, lo mismo sucede en Aquitania”⁷⁸.

Aunque la Legión del Afecto todavía se mantiene activa con patrocinio de Naciones Unidas, el grupo inicial de Casa Mía que le dio origen decidió retirarse, debido a insalvables diferencias con funcionarios de la ONU y a la pretensión del gobierno nacional de incorporarla dentro de los programas contrainsurgentes de la Seguridad democrática.

“Ya en el año 2006 hay un rompimiento con Naciones Unidas porque vemos que esta gente está acaparando el presupuesto, pagándole a unos burócratas unos sueldos exorbitantes y unos gustos demasiado caros, porque compraban almuerzos de 500 mil pesos con la plata de los desplazados, entonces nos revelamos contra eso, por eso rompimos con ellos, porque el código de honor decía no aprovecharse de los recursos públicos y quien se aproveche de los recursos públicos merece el escarnio público... Cuando esta gente de la ONU, a través de un convenio con esta gente de Acción Social”⁷⁹ definen que “la Legión del Afecto hace parte de la Seguridad Democrática, nosotros decimos que jamás, porque la Seguridad Democrática lo que hace es afianzar el paramilitarismo en este país, por eso nosotros nos retiramos, porque cuando nosotros dijimos no más, era no más, y no más era la reconstrucción del escenario político del país, por eso nosotros no seguimos participando más, nos retiramos de la Legión y regresamos a nuestro barrio Santander y continuamos con nuestro proceso de convivencia”⁸⁰.

Pese al asedio permanente de los actores armados y la presencia de los combos en su territorio, Casa Mía logró imponer un liderazgo y unos principios de resistencia, cuya función era la de regular la convivencia

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Programa Presidencial para atender la pobreza, que incorporó más tarde la atención a la población desplazada.

⁸⁰ Entrevista a líder de Casa Mía, realizada en diciembre de 2009.

comunitaria y contrarrestar los intentos de control del territorio por los actores armados.

Estos principios y liderazgo de resistencia se expresaban en el llamado Código de Honor. Se trató de una “normatividad comunitaria”, que provenía de la experiencia de la guerra y evocaba el honor del guerrero. Su aplicabilidad se restringió inicialmente a los miembros de Casa Mía, pero luego se fue ampliando e introyectando a toda la comunidad a partir de 2003. El Código no fue producto de un evento democrático de la comunidad, pero sí contó con un proceso de participación y de consulta a los diferentes sectores de la misma, promovido y coordinado por Casa Mía.

“Lo que hacemos es un proceso, nosotros le decimos a la prostituta: vení, para vos qué es el honor, para vos qué es la dignidad y llegar y coger a los pelaos, a la comunidad, a los ancianos, a los niños y hacer un diálogo con ellos, con los ancianos, algo que fue una cuestión libre, que fue el valor de la palabra, y entonces por eso el primer punto del código de honor fue el respeto a la palabra y entonces con toda esta gente, con los roqueritos, con el punquero, con los raperos, fuimos creando los doce puntos del código de honor y una vez que lo hicimos escribimos un libro que se llama Código de Honor”⁸¹.

El Código estuvo basado en principios elementales de convivencia no violenta, como el respeto al otro, a la palabra, a la mujer, al pensamiento contrario, y la aplicación de criterios de justicia restaurativa.

“Entonces creamos el Código de Honor, que era una ley comunitaria que debíamos cumplir porque nosotros mismos participamos en su elaboración, entonces una vez que nosotros participamos en su elaboración, nosotros lo que creamos fue una cuestión de estímulos y de sanciones y creamos algo que vale como referente para cualquier sociedad, que es muy fácil castigar al otro, usted va a pagar una pena y decir usted va a hacer esto. Nosotros empezamos con la autosanción y entonces empezamos a autosancionarnos cuando cometíamos un acto que violara el Código de Honor y el pacto de convivencia, ese acto era una justicia restaurativa, ir a trabajar al campo. Nosotros al que cometía una falla le quitábamos la palabra, lo condenábamos al silencio por una semana y esto dolía demasiado y después el hombre volvía arrepentido y decía qué hago para restaurar el daño que he hecho, entonces le decíamos vamos a barrer las

⁸¹ Ibid.

*calles, pero no era el que barre, nosotros barremos las calles y usted lidera el proceso porque en cierta forma nosotros también somos culpables de que usted se halla equivocado y pienso que si la sociedad tomara este referente de justicia podríamos crear algo nuevo, algo diferente*⁸².

El Código permitía confrontar así mismo a los propios actores armados desde lo que simbolizaba el honor:

*“Porque nosotros llegamos y cogimos los estatutos de las FARC, del ELN, el código de honor del Ejército, el código de honor de la Policía Nacional, entonces nosotros les decimos: ustedes tienen esto escrito pero no lo viven y nosotros lo vivimos y nosotros les decimos finalmente a ustedes, que el Ejército dice que son hombres de honor; un hombre de honor no asesina campesinos, un hombre de honor no tortura, un hombre de honor no abusa del otro; a las FARC un hombre nuevo como lo plantea el socialismo no va amedrentando comunidades, ni siembra minas antipersonas. Nosotros acudíamos al sentido del respeto que en cierta forma te hace conservar por sí mismo, entonces era resaltarles eso, venga, volvamos a ser caballeros, volvamos al pacto de caballeros*⁸³.

La administración de justicia en la comunidad se hacía con base en la aplicación de los principios y normas establecidos por el Código de Honor. Sin embargo, como se anotó antes, no era la comunidad de manera directa y democrática o a través de representantes escogidos por ella quien la ejercía, sino un cuerpo reducido de líderes provenientes de Casa Mía, autoproclamados la “Vieja guardia” o el “Sanedrín”, que contaba con su total reconocimiento y apoyo. Él era el símbolo del poder carismático ejercido por Casa Mía en el barrio.

“Nosotros teníamos un consejo pequeño, que era la vieja guardia, que eran los hombres que habían participado más duro del conflicto, entonces esa vieja guardia que tenía autoridad moral, esa vieja guardia, que tenía un grupo que se llamaba el sanedrín, era quien aplicaba la pena, pero el sanedrín reunido; lo que se trataba de hacer era decirle al que había infringido, era decirle autocástiguese, autosanciónese, usted sabe que violó estas normas de convivencia, este pacto de convivencia, autosanciónese, que es muy fácil sancionar, plantee usted qué es lo que quiere hacer, porque si usted no restituye, la comunidad le pide que se vaya del barrio...

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

La gente no se negaba a acatar la decisión del sanedrín por el sentido del respeto que esos hombres inspiraban, porque cuando el sanedrín te hablaba era como si te hablara tu abuelo y en especial porque la comunidad entera sabía que los hombres del sanedrín fueron los hombres que estuvieron dispuestos a dar la vida para que la comunidad viviera bien, por la sola actitud de esos hombres frente a la guerra, por esa actitud de esos hombres de decir no queremos participar de ningún grupo armado, eso generó un respeto.

El sanedrín no era elegido por la comunidad, era una elección sin elección; era un consentimiento, porque donde hablara un hombre del sanedrín todos lo escuchaban, porque se habían ganado el respeto y era gente que no abusaba nunca, porque dentro del grupo hubo gente que abusó y esa gente se hizo a un lado, pero la gente del sanedrín era gente íntegra, los que tenían autoridad moral para hablar, de mucho reconocimiento de la comunidad”⁸⁴.

Casa Mía intentó desde finales de los años 90 dotar el proceso de resistencia a la guerra de infraestructura socio-económica que le diera solidez. Es así como a través de algunos programas gubernamentales, como Parce e iniciativas autogestionarias de solidaridad y ayuda mutua, ensayaron varios proyectos productivos generadores de empleo e ingresos para los jóvenes y sectores pobres de la comunidad. Sin embargo, muchas de estas iniciativas fracasaron en sus primeros intentos o no tuvieron la continuidad requerida.

Este vacío se convirtió en uno de los obstáculos más serios que casa Mía no pudo superar en la perspectiva de consolidar su proyecto de resistencia civil no armada en el barrio Santander. A esto se agregaba el poco o ningún compromiso de la administración municipal en el proceso, y la constante hostilidad de los organismos de seguridad del Estado contra los líderes comunitarios y los jóvenes del barrio.

La valiosa experiencia de resistencia emprendida por Casa Mía no sobrevivió a la irrupción de un nuevo ciclo de guerra y control armado protagonizado por los paramilitares en el barrio desde mediados de 2006. El nuevo asedio

⁸⁴ Ibid.

paramilitar vino acompañado de asesinatos y amenazas contra sus líderes. Es así como en 2007 cae asesinado uno de sus líderes más emblemáticos y fundador de la Corporación, lo cual es seguido por una cadena ininterrumpida de crímenes contra sus líderes y miembros hasta lograr desarticularlos y expulsarlos del barrio. Hoy, el territorio y la comunidad del barrio Santander, son de nuevo objeto de disputa entre bandas delincuenciales vinculadas al narcotráfico y al paramilitarismo, y a la espera que sobre el terreno abonado por Casa Mía, nuevas experiencias de resistencia civil no armadas por parte de la comunidad aparezcan y se desarrollen.

3 REFLEXIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DESDE EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO A LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA, FRENTE AL CONFLICTO ARMADO DE LA COMUNA 6.

El presente capítulo analizará aspectos relacionados con los conceptos de comunidad y resistencia civil no armada a la luz del Trabajo Social, identificando el aporte a los procesos de intervención que pueden darse en diferentes contextos y reconociendo la acción colectiva con poder para generar cambios y cohesionar las personas. Posteriormente se hará una reflexión de los retos y las posibilidades del Trabajo Social en estos contextos de participación comunitaria y posibles acciones que se pueden adelantar a partir de dicha investigación.

Durante muchos años, el país y específicamente la ciudad de Medellín han sido centro de diversos “conflictos armados”, entendiéndose como un conflicto nacional dimensionado en múltiples expresiones locales; donde operan diferentes grupos al margen de la ley, como paramilitares, bandas criminales, grupos guerrilleros, entre otros; que han amenazado y amenazan hoy en día la vida de los habitantes de diferentes comunas de la ciudad.

Como se mencionó en líneas anteriores, estos conflictos armados y de disputa de territorio han generado diferentes dinámicas dentro de la misma ciudad, marcadas por el miedo, la muerte, cooptación de la libertad, limitación en la circulación, creación de barreras invisibles dentro de los barrios, y sobre todo, ha significado un gran riesgo para la juventud como principales participantes y víctimas en dichos conflictos.

En la comuna 6 durante años es visible el conflicto armado en sus calles y la presencia de diferentes grupos al margen de la ley, pero también, y se podría decir que hay una directa conexión, es una zona caracterizada por la

creación y acción de organizaciones sociales que apuntan al desarrollo social, a la organización comunitaria y al trabajo grupal buscando influir en esa realidad violenta y generando otras posibilidades tanto para los barrios como para quienes los habitan.

En la pasantía se tomó la experiencia de tres procesos diferentes de construcción organizacional, el primero nace de un interés de satisfacción de necesidades básicas, el otro nace para hacer frente a condiciones y dinámicas de violencia que afectaban los habitantes y el último caso muestra un cambio de acciones desde la resistencia armada a una resistencia civil no armada al conflicto.

En los tres casos, aunque su historia, procesos, acciones, organización interna, estrategias, entre otros, tienen sus particularidades, hay factores en común que nos llevan a identificar estas experiencias como aportes a los estudios académicos y de planteamientos de metodologías a la hora de realizar intervenciones sociales desde el trabajo social.

Como principal factor común se resalta el concepto de comunidad que desde las ciencias sociales ha tenido diferentes definiciones llegando a la conclusión que es un término multidimensional, que va desde un grupo de personas que comparten un territorio determinado y un objetivo común, hasta comunidades de tipo virtual que son unidas por un interés particular y que en muchos casos ni comparten un espacio físico. Así que cada comunidad tiene sus particularidades y se define en relación a éstas “ya que en definitiva el término comunidad, como tal, tiene sentido en un contexto, en un entorno, en un espacio y situación en el que las personas se sientan identificadas con él y con lo que supone.”⁸⁵

⁸⁵ EITO Mateo, Antonio y GÓMEZ Quintero, Juan David. “El Concepto de Comunidad y Trabajo Social”, Revista Espacios Transnacionales. Julio-diciembre 2013. España. Pág. 14

Entendemos entonces, que el concepto de comunidad, diciéndolo de forma muy general, toma elementos que trasciende un poco el enfoque basado en el espacio territorial y agrega unos elementos de vínculos y características que aplica a dichas comunidades vistas como “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo.”⁸⁶

Por otro lado, se tiende a pensar que el concepto tradicional de comunidad en la actualidad no es posible como consecuencia de la modernización pero **Torres (2002)** sostiene que “por el contrario, en algunos casos se fortalecieron y reactivaron estos vínculos de resistencia a las consecuencias adversas de la lógica del mercado[...]”⁸⁷ y este es el caso de estas organizaciones donde lo comunitario se nutre y fortalece a partir de las consecuencias de factores como el abandono estatal, la exclusión social, el desplazamientos a raíz del conflicto armado en zonas rurales y urbanas, el narcotráfico, el sometimiento y dinámicas creadas en los territorios por grupos al margen de la ley, etc.; que llevan a comunidades a organizarse, identificar sus problemáticas y crear estrategias para contrarrestar y disminuir el conflicto armado en sus barrios, brindar apoyo a las víctimas y generar espacios de diálogo.

Se crean vínculos comunitarios en torno a la defensa de la vida en torno a la resistencia al conflicto urbano presente en sus espacios, “allí no sólo se convoca las necesidades comunes, sino el propósito explícito de superarlas con la acción organizada y en función de unos valores compartidos”⁸⁸.

⁸⁶ TORRES Carrillo, Alfonso. “Vínculos Comunitarios y Reconstrucción Social”. ” Revista Pedagogía y Saberes Universidad Pedagógica Nacional. No.43. Colombia, 2002. Pág. 3.

⁸⁷ Ibíd. Página 8

⁸⁸ TORRES Carrillo, Alfonso. “Modernidad y Nuevos Sentidos de lo Comunitario” Revista Pedagogía y Saberes, Universidad Pedagógica Nacional. No.10. Colombia, 1997. Pág. 6

El fortalecimiento comunitario se convirtió en una herramienta para hacer frente al conflicto armado en su territorio, es la forma de decir “no queremos más muertos”, “no queremos enfrentamientos”, “queremos transitar libremente”, “queremos nuestros hijos”... el sólo hecho de crecer como comunidad significó una resistencia, es un mensaje claro a los actores armados, a la misma comunidad y a las entidades estatales sobre el poder que tienen las personas cuando se plantean objetivos comunes y trabajan bajo la unidad.

Es así como llegamos al término de resistencia, ya que definimos claramente que la unión, el trabajo y la acción comunitaria de estas organizaciones van dirigidas directamente a hacer contraparte a las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que vivían en sus sectores.

*“Son acciones de resistencia -o que se ubican en el continuo que denominamos acción de resistencia todas aquellas que se producen como una reacción o una respuesta del sujeto individual o colectivo a una acción o situación externa a sí mismo o que, en el caso de que se genere internamente, sea no intencional, no pretendida o no buscada”.*⁸⁹

El concepto de resistencia civil propuesto por Randle, comprende dos características fundamentales: por un lado, el carácter de acciones colectivas, para diferenciarla de formas de disidencia individual; y, por otro lado, el carácter no violento de la misma, para diferenciarla de formas de resistencia colectiva que incluyen una acción militar.

La resistencia civil no armada se basa entonces en dar respuesta de forma pacífica a una realidad violenta, una respuesta que busca primar los derechos del colectivo por encima de intereses que deben ser defendidos con armas, como lo dejan claro Ucar (2009) y Randle (1998), la resistencia trasciende lo

⁸⁹ UCAR, Xavier. “La Comunidad Como Elección: Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria” Dpt. Pedagogía Sistemática y Social, Universidad Autónoma de Barcelona. España, 2009. Pág. 21.

individual, es la forma en que el colectivo demuestra su poder y el potencial que tienen la gente para generar cambios sociales desde lo cotidiano.

Ese poder colectivo del que se hace referencia lo hemos visto materializado en acciones por todo el mundo en diferentes épocas de la historia, desde la denuncia de condiciones de injusticia que afecta una comunidad determinada frente a una problemática social, hasta el derrocamiento de gobiernos dictatoriales que llegan a unas medidas extremas de represión y uso de la fuerza. Lo claro, es que la sensación de injusticia, las condiciones de inequidad, la violación de derechos fundamentales, el abandono estatal, entre otros aspectos, se vuelven en combustible para la unión de la población civil y para la búsqueda de alternativas desde la fuerza popular. La resistencia civil no armada muestra el potencial que tienen las personas unidas y la capacidad de la sociedad civil de restablecer un equilibrio social o al menos emprender una lucha que haga visible una problemática por medio de exigencias colectivas.

La acción colectiva la vemos reflejada en todas esas acciones que van dirigidas a contrarrestar esa realidad que es percibida, por los miembros de estas comunidades, como adversa a sus valores, a sus principios y expectativas de vida. En una de las experiencias que hizo parte de este proceso de pasantía, se realiza una resistencia armada que al ser cambiada a una resistencia civil no armada muestra que la lógica de responder “fuego con fuego” no es la solución más práctica, puesto que se continúa la lógica de muerte y lucha armada.

Estas acciones dirigidas a hacer resistencia al conflicto armado se dieron a partir de procesos de unión de líderes, creación de estrategias, unión con otras organizaciones, generaciones de diálogo, tomas de decisiones, etc., que van más allá de tener una respuesta a la situación de conflicto, se

generaron lazos y se “blindan” a partir de la unión, mostrando un poder que puede hacer prevalecer sus derechos. Como dice Úcar (2009)

“Las acciones de resistencia son más amplias que las acciones reactivas porque, entre otras cosas, son más duraderas. Las primeras engloban a las segundas en una corriente muy amplia y muy compleja de comportamientos que pueden manifestarse a través de una multiplicidad de acciones.”⁹⁰

Una de las manifestaciones de resistencia civil no armada identificadas en los tres casos, además del fortalecimiento comunitario a partir de identificación de objetivos comunes, es el componente educativo como eje transversal. Tanto la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, como la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia, y la Corporación Cultural Casa Mía recurrieron a los procesos formativos con fines orientados a brindar espacios para alejar a niños y jóvenes del reclutamiento o riesgos relacionados con el conflicto armado; otros con la intención de informar a los diferentes grupos poblacionales de la comunidad los factores de riesgo y protección a los que se veía expuesta la población o generar capacidades para participar comunitariamente, gestionar el desarrollo local y de igual forma se generaban espacios de construcción colectiva, de conocimiento de la realidad, generación de conciencia y de cohesión comunitaria. “Los valores, los hábitos, las actitudes, las creencias, los comportamientos, sean estos buenos o malos, se consolidan a partir de la educación y en esto tiene especialmente un papel relevante la educación no formal”.⁹¹

De forma consciente e inconsciente se recurre a la educación como un instrumento generador de cambio social, de fortalecimiento de sujetos sociales y políticos y de generación de impacto a futuro.

⁹⁰ Ibíd. Pág. 22

⁹¹ DIEGUEZ, Alberto José y GUARDIOLA A., María de la Paloma. “Comunidad. de lo Comunitario a lo Local. de lo Local, a la Mancomunidad”. Argentina, 1998. Pág 13.

La resistencia civil no armada basada en actos no violentos, la vemos reflejada en estas organizaciones desde el fortalecimiento de lo comunitario, la educación, pero además, desde la defensa de la democracia pues las tres experiencias muestran claramente una resistencia a la vulneración de sus derechos, a la ilegalidad, al abandono estatal, a la impunidad, esto podemos definirlo como una defensa directa de lo democrático diciendo a los actores del conflicto el sometimiento de libertades y derechos que ejercen en sus territorios, diciendo al Estado que tenga presencia en las zonas a partir de diálogos con los grupos armados y disminución de condiciones de pobreza que favorecen la presencia de dichos grupos y dando un mensaje directo hacia la misma comunidad y sus habitantes sobre la relevancia histórica de la participación social y política, la fuerza que dan las acciones de cooperación y el papel protagónico de la comunidad en la transformación de sus propias realidades.

El trabajo social puede enriquecer su labor a partir del análisis de componentes teóricos y metodológicos que contiene casos como los estudiados por medio de esta pasantía, desde las experiencias de organización comunitaria, del desarrollo endógeno liderada por los propios habitantes de los barrios, de cómo los seres humanos se unen en luchas por la defensa de sus derechos, desde el accionar social y político nacido en las bases de la sociedad y la posibilidad de la multiplicación de esas experiencias en otras comunidades.

“Este es el rol básico que se le pide al trabajador social cuando actúa en el campo de la promoción social comunitaria. El objetivo es la dinamización y organización de los grupos humanos, para lograr el mejoramiento de las condiciones de vida y su participación activa en la toma de decisiones a nivel local y nacional recreando la cultura asociativa, junto a una real democratización de la vida social”.⁹²

⁹² Ibíd. pág. 8

El Trabajo Social se fortalece desde la realidad y análisis de los contextos, desde la intervención e interacción con esos procesos sociales y desde el reconocimiento de procesos organizativos que buscan la democracia, la justicia social e igualdad como los llevados a cabo en la Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia y la Corporación Cultural Casa Mía

3.1 TRABAJO SOCIAL Y COMUNIDAD: LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS COMO AGENTES DE DESARROLLO SOCIAL

El Trabajo Social como fin general busca fomentar el bienestar del ser humano e intervenir en las necesidades y carencias sociales de grupos, familias, personas, comunidades, de forma participativa e incluyente desde diferentes modelos, enfoques, estrategias y procesos, buscando influir de forma positiva en las diferentes realidades.

Las organizaciones sociales Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia y la Corporación Cultural Casa Mía en este trabajo son identificadas como referentes para la intervención comunitaria desde el estudio de su accionar basado en la resistencia civil no armada y de los procesos desarrollados en ese marco de actuación. Su estudio, además aporta al concepto de comunidad desde varias dimensiones “que son útiles para el trabajo cotidiano de los y las trabajadores sociales. Por un lado, tendríamos una dimensión

teórica o simbólica y, por el otro, una dimensión operativa, que es útil y efectiva para el Trabajo Social”⁹³.

Desde lo teórico el estudio de estos modelos comunitarios aportan al conocimiento o reconocimientos de esos fenómenos sociales resultado de la modernidad, de la globalización, el capitalismo, o que están en constante cambios según los contextos donde se inscriban. Brindan pues conceptos teóricos frente a los fenómenos sociales relacionados con el conflicto armado, los actores que lo conforman, las dinámicas sociales que surgen y se transforman a través de ese conflicto, la visión de los diferentes actores, la recolección de esas historias y memorias colectivas, entre otros.

Su estudio permite caracterizar esos procesos comunitarios que se dan en lo local, y llevarlos a otros espacios; es realmente valioso para el trabajo social identificar cómo estos esfuerzos comunitarios y de cooperación generan resultados, crecen y tienen permanencia en el tiempo.

“El concepto de comunidad tiene hoy, para los Trabajadores Sociales especialmente, un valor de motor ideológico, de cambio, de participación, de contar con las personas, de mejorar, componer o construir relaciones, de fortalecer el tejido social, de cambio social y búsqueda de una sociedad más cohesionada y más justa”⁹⁴.

Por su parte, desde el punto de vista metodológico, técnico y operativo, el Trabajo Social puede identificar cómo lo comunitario está direccionado al desarrollo social y la mejora de las condiciones de vida de la población desde un proceso organizado y participativo, integrando dimensiones individuales y grupales como dimensiones culturales, simbólicas, educativas, económicas, políticas y sociales específicas. Y encontramos que estas experiencias comunitarias alcanzan unos niveles de organización que generan cambios en

⁹³ EITO Mateo, Antonio y GÓMEZ Quintero, Juan David. “El Concepto de Comunidad y Trabajo Social”, Revista Espacios Transnacionales. Julio-diciembre 2013. España. Pág. 12

⁹⁴ *Ibíd.* Pág.15

sus espacios más inmediatos a partir de la ejecución de programas y estrategias a nivel formativo, artístico, social, político, entre otros, construyendo unas estructuras internas, identificando y movilizandogrupos poblacionales, realizando articulaciones no sólo a nivel local, sino con instituciones públicas y privadas a nivel municipal, nacional e internacional; estas son acciones claras enfocadas al desarrollo social y que involucra directamente la participación de los miembros de las mismas comunidades.

Dentro de las acciones realizadas por las organizaciones que se identifican como de resistencia civil no armada al conflicto y la exclusión social en la comuna 6 encontramos las siguientes:

CUADRO 1: ACCIONES DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA DE LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE LA COMUNA 6

ORGANIZACIÓN	ACCIONES Y/O ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA
CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO PICACHO CON FUTURO	<ul style="list-style-type: none"> - Promoción de Pacto de no agresión para el cese de hostilidades entre grupos armados al margen de la ley - Programa Artístico y Formativo “Parche Elegante”: Talleres lúdicos y artísticos dirigidos a la prevención, sustracción de jóvenes de grupos armados, conocer la percepción de la comunidad y generar estrategias de intervención. - Realización de talleres de formación humana, de acompañamiento de vínculos, de fortalecimiento de las relaciones. - Acciones de sensibilización para la adecuada resolución de conflictos dentro de la comunidad y deslegitimización de los grupos armados para tramitar soluciones dentro de las comunidades. - Estrategia “Aquí somos muchos”, contribuyó eficazmente a preservar la integridad de la organización y de sus dirigentes, - Fortalecimiento y empoderamiento comunitario “nosotros podemos negociar nuestra presencia y también podemos responder inteligentemente a la coyuntura de la agresión”

	<ul style="list-style-type: none"> - Liderazgo colectivo y horizontal
MESA DE TRABAJO POR LOS DERECHOS HUMANOS Y LA CONVIVENCIA	<ul style="list-style-type: none"> - Realización acciones colectivas masivas, públicas. - Mediación para el establecimiento de un pacto de no agresión entre los actores armados al margen de la ley. - Creación de un espacio público comunitario llamado Foros Por la Vida y La Paz, en los que se discutía la problemática de conflicto. - Realización de las jornadas Jesús María Valle Jaramillo enfocadas en lo cultural. - Monitoreo de las violaciones a los derechos en la comuna 6. - Creación observatorio de violación de derechos humanos en la comuna 6. - realización de actividades de capacitación y prevención.
CORPORACIÓN CULTURAL CASA MÍA	<ul style="list-style-type: none"> - Paso de la resistencia armada a la resistencia civil no armada; a partir del pacto de no agresión renuncian a las armas y buscan consolidar el trabajo comunitario. - Realización de actividades comunitarias para entretejer los hilos comunitarios rotos durante la guerra, ofrecer y construir espacios alternativos de convivencia, de relacionarse y de estar juntos, especialmente entre los jóvenes. - Junto con otras organizaciones comunitarias y la iglesia, reunió a los grupos armados, los alertó de la presencia y los planes del paramilitarismo y los convocó a la resistencia desde la comunidad. - Apropiación y vivencian estatutos de las FARC, del ELN, el código de honor del Ejército, el código de honor de la Policía Nacional; como señal de honor, ejemplo, unión y respeto a la vida.

En Picacho con Futuro, Casa Mía y en la Mesa de Trabajo, se evidencia una característica general, la capacidad de organización comunitaria; en otras palabras, cómo las comunidades reconocen sus necesidades más urgentes producidas por el impacto del conflicto y la exclusión social y responden voluntariamente tanto con sus conocimientos, propuestas, creación de nuevos espacios que involucran sus tiempos, recursos y bienes materiales; asumiendo una posición de actores sociales que a partir de una identidad

individual y colectiva logran configurar experiencias que constituyen una identidad social y comunitaria, lo cual permite canalizar y promover el cambio social desde nuevos referentes, donde el territorio y lo local cobran importancia.

Cuando se habla de comunidad en términos sociales se hace referencia no sólo a un grupo de personas que habitan un territorio determinado, sino que también comparten costumbres, visiones del mundo, valores, existe una identidad común, afinidades, cohesión social, por lo cual cada comunidad cuenta con sus características específicas condicionadas por el acceso a recursos, tipo de suelo, condiciones económicas y culturales, entre otras, todo esto interrelacionado, es decir, la comunidad es un sistema y cada parte depende de la otra. Por tal motivo cuando el sistema no funciona adecuadamente, las personas empiezan a sentir condiciones de precariedad, sienten vulnerados sus derechos, y el poder de lo comunitario es lo que lleva a generar nuevas oportunidades, a hacer resistencia y buscar que ese engranaje esté en buenas condiciones para que ese sistema fluya; las diferentes condiciones hacen que esas comunidades se fortalezcan, recurran al poder de la unión y actúen de forma colectiva. Dieguéz y Guardiola (1998) sostienen que

“La intervención y la promoción social se encuentran también relacionadas fuertemente con los procesos de democratización y de igualdad de la sociedad, con los procesos de fortalecimiento de las instituciones democráticas y de los actores sociales y políticos.”⁹⁵

Se ha mencionado cómo la comuna 6 se ve afectada de forma directa y constante por un sin número de problemáticas y ese nivel de organización es resultado de la existencia de actores sociales con una visión que trasciende el individualismo y parten de un interés social, que facilita que estas

⁹⁵ DIEGUEZ, Alberto José y GUARDIOLA A., Maria de la Paloma. “Comunidad. de lo Comunitario a lo Local. de lo Local, a la Mancomunidad”. Argentina, 1998. Pág 14.

comunidades identifiquen y reconozcan sus necesidades y derechos, promuevan modelos de desarrollo comunitario y lideran procesos de intervención y promoción que configuran actores sociales que conocen su realidad y son sensibles al cambio. Al fortalecer los actores sociales se fortalece lo comunitario, de ahí la importancia que las mismas organizaciones le dan a la educación, como un elemento constitutivo, indispensable en el desarrollo comunitario.

Así, la participación comunitaria según las experiencias de las organizaciones de la comuna 6, aunque incluye acciones personales, requiere indudablemente acciones colectivas para enfrentar las situaciones desfavorables, todo esto en función a valores que les son propios a la comunidad, a ideas y herramientas nacidas desde el interior de las mismas, surgidas del consenso de los miembros, ajustándose a sus necesidades más sentidas, garantizando así una incidencia de las acciones en la superación de las problemáticas y a una permanencia organizativa y de los procesos en el tiempo, lo cual contribuye a la sostenibilidad organizativa y a lógicas de la gestión basadas en la autonomía y en las características de las iniciativas de participación comunitaria.

De esta manera, las mismas comunidades por medio de la conformación de organizaciones sociales que parten de la identificación y reconocimiento de las problemáticas, son conscientes de su capacidad de intervenir en la solución de las mismas, con la meta de gestionar por el propio desarrollo y bienestar de los que integran estas comunidades, demostrándose así – aunque el panorama no sea muy alentador- los problemas pueden ser resueltos al interior de las mismas comunidades, de forma endógena, sin requerir la presencia de entes externos, como entidades estatales, programas y proyectos gubernamentales o la presencia de partidos políticos, desde luego, desde el punto de vista relacional, las comunidades a través de sus organizaciones logran más capacidad de representar sus realidades y de

relacionarse con otros actores, lo cual incrementa sus posibilidades de incidir, negociar y construir colectivamente.

Por lo tanto uno de los aspectos que desde el Trabajo Social se rescata en este proceso y que desde el desarrollo comunitario debe promoverse, es la participación comunitaria, entendida como las actuaciones que realizan grupos organizados al interior de la comunidad, buscando satisfacer necesidades y/o resolver problemáticas, promoviendo escenarios de participación ciudadana; donde cada uno de sus integrantes aportan desde una mirada crítica sus saberes entorno al tema que los convoca.

Es así como vemos una relación entre actores sociales y políticos, participación comunitaria y desarrollo comunitario; pero, ¿qué implica participar en contextos comunitarios marcados por la violencia? Este es el aspecto poco esperanzador de esa resistencia civil no armada donde se evidencian esfuerzos que la comunidad hace por luchas que ellos mismos señalan como básicas, el derecho a la vida, por ejemplo, que reclamaron exponiendo y entregando sus propias vidas.

La comunidad de la comuna 6 históricamente ha estado en medio del conflicto entre diferentes grupos armados y ha sido violentada, masacrada, limitada y excluida, pero también ha tomado una postura social y política donde se asume no sólo como víctima del conflicto, por el contrario, sus pobladores han asumido un lugar como sujetos organizados, gestores y transformadores de la realidad que los rodea y todo esto desde posturas y acciones no violentas y desde instancias o escenarios comunitarios de participación que fortalecen el tejido social.

La intención de generar procesos de participación comunitaria está ligada a la existencia de una identidad colectiva, es más, podría decirse que estas organizaciones no hubiesen desarrollado sus acciones y alcanzado un

fortalecimiento sin la existencia de esa identidad. Estas organizaciones plantean una construcción de una identidad colectiva en un contexto marcado por la muerte y la exclusión, no puede ser más que la defensa del derecho a la vida, a una vida digna.

La participación comunitaria se refleja en el poder que tienen las comunidades de reconocer sus derechos, hacer valer sus intereses y llegar a consensos, en este caso con grupos armados al margen de ley y con instituciones gubernamentales; es visible desde los procesos organizativos que pasa de individuos y habitantes de una comuna o barrio, a ser actores sociales y liderar proceso de intervención social dirigidos a resistir a esa realidad de violencia. Es así, como la resistencia civil no armada es una forma de participación comunitaria, como señala Nieto (2014) “la acción popular puede ser asumida como una forma de participación de la ciudadanía, esté o no institucionalizada.”⁹⁶

La construcción de una identidad colectiva en torno a la resistencia civil no armada permitió gran movilización de los miembros de las comunidades en la búsqueda de soluciones y acciones comunes, convirtiendo en públicas estas problemáticas de violencia que tradicionalmente se tomaban como privadas, la muerte de un hijo, de un padre, el riesgo de un joven a entrar a participar en una banda criminal, las jóvenes en riesgo de prostitución, situaciones que dejaron de ser preocupación de una sola persona o de una familia a ser motivo de preocupación y acción de toda una comunidad y tratándose que fuese también una preocupación del gobierno municipal y nacional, ese ha sido una de las construcciones significativas de las organizaciones sociales, evidenciar las situaciones, comunicarlas y abordarlas desde la perspectiva comunitaria.

⁹⁶ NIETO López, Jaime Rafael. “La participación como resistencia en el contexto del conflicto armado colombiano”. Revista Forum. n°. 5. Colombia, 2014. Pág. 140.

Hacer prevalecer la vida sobre la muerte permite la movilización de los miembros de la comunidad en búsqueda de soluciones, porque vivir en carne propia las problemáticas permitió a la vez empoderarse, poner freno a la mismas, crear redes, constituirse de forma abierta y flexible como organizaciones y llegar a tener reconocimiento y papeles cruciales dentro de la ciudad.

Desde el Trabajo Social comunitario se rescata la forma en que las organizaciones descritas, se rigen a partir de principios y valores como la cooperación, el trabajo mancomunado, la solidaridad y la participación política para sustentar sus acciones colectivas de forma directa; tanto que ganan el “respeto” de los actores armados, logran hacer visible su problemática a nivel de ciudad y alcanzan cada vez más dinamismo en su operar desde la identificación de las problemáticas, como en la generación de procesos y toma de decisiones más acertadas y acorde a sus prioridades.

Se demuestra así la capacidad de los sujetos, como integrantes de comunidades, de participar directa y activamente, de potenciar sus capacidades, de ser agentes de transformación y creación; y desde lo organizativo generar acciones sociales y políticas que inciden en la planificación y desarrollo de programas destinados a elevar su calidad de vida, cambiando las relaciones de poder existentes y la forma de percibirse ellos mismos como individuos.

Vemos además como esta participación es efectiva, sin seguir los lineamientos que generalmente ofrecen los mecanismos tradicionales de participación del Estado, esta participación coincide más con la realidad, se adapta más a ella, no ella a las formas estandarizadas; respondiendo acertadamente a la identidad de las organizaciones, a los miembros de las comunidades, a sus necesidades, potencialidades y a los tiempos de la comunidad. Estos son aspectos que tenidos en cuenta, pueden ser gran

insumo para planes y programas, tanto de las administraciones municipales, como la nacional basándose en que son incluyentes, concuerdan e inciden realmente en la población y sus carencias.

Finalmente cabe resaltar que de la experiencia investigativa en estas organizaciones queda el aprendizaje que el Trabajo Social comunitario más que una serie de actividades, metas y resultados, es un proceso flexible y adaptado a la realidad local, es dinámico, planificado e integrador pero ante todo, es participativo en pro del desarrollo social, local y propende por la calidad de vida.

3.2 RETOS Y POSIBILIDADES DEL TRABAJO SOCIAL DESDE LA ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

El Trabajo Social comunitario vincula múltiples ámbitos, estrategias y modalidades de intervención, allí confluye lo individual, lo familiar, lo grupal y lo organizativo, por lo cual estos campos no deben tomarse de forma aislada, al igual que las particularidades sociales, históricas, culturales y económicas como se dejó claro anteriormente. También se reafirma la idea de que la comunidad no es un ente autónomo identificado a partir de elementos distintos a la sociedad, es más un reflejo de ésta, pero con un modo particular de procesar y expresar el sistema general al que pertenece.

"Para ello se requiere pensar la intervención social no más como simple práctica, sino como una gramática propositiva que gesta lo público, que coloca cosas nuevas en el mundo, que promueve ciudadanías, que incentiva proyectos, que hace germinar diálogos participativos, que se orienta en pos de un desarrollo más humano, donde a nadie le sea negada la realidad de lo posible"⁹⁷.

⁹⁷ MATUS S., Teresa: "Propuestas contemporáneas en Trabajo Social hacia una intervención polifónica" Primera edición, Argentina – Buenos Aires, Espacio Editorial.1999.

Es pues una necesidad desde el Trabajo Social ver todas las dimensiones que componen el ser comunitario desde el espacio social y desde la dimensión cultural, sus significados y visiones, dimensión histórica, el conflicto y negociación dentro de las comunidades e identidades sociales que se constituyen a partir de la diferencia y la interacción. Pensarse todo esto dentro de la intervención más que un reto es una obligación ubicándose dentro de una postura ética de acción y de responsabilidad frente a la sociedad como profesionales.

Lo que se quiere dejar claro con el presente informe y su respectivo análisis es que el Trabajo Social comunitario recoge un cúmulo de características que si no son observadas en su totalidad no se pueden generar procesos integrados e integradores, es decir, lo que nos muestran las organizaciones de la comuna 6 es que los cambios no son algo superficial o de corto plazo, para realizar procesos de intervención orientados a mayores niveles de calidad de vida de las personas, de las comunidades, de sectores sociales desfavorables, deben darse transformaciones estructurales en la organización política y social a nivel nacional y estructurar planes a largo, mediano y corto plazo.

Como se mencionó anteriormente, las comunidades están atravesadas por todo el sistema social, económico y cultural, y aunque dentro de sí se constituyan subculturas, grupalidades e identidades propias, hay una constante relación e intercambio con otras comunidades y con dinámicas sociales presentes en la sociedad, es decir, existe un tejido social, unas maneras particulares de interacción producto de afinidades y del reconocimiento que se da entre sujetos.

Se reconoce como reto del Trabajo Social dentro del desarrollo comunitario, la identificación de los conflictos, problemas y necesidades de las

comunidades. Teniendo en cuenta esto, se podría decir que no sólo la comuna 6 vive el conflicto armado, sino que éste también está inmerso en otras comunas de la ciudad, habiendo conexiones en su ubicación geográfica, estratificación del conflicto y modos de operar de los actores armados.

Bueno, devolviéndonos un poco, retomamos el papel que debe tener cada miembro de un barrio, una comuna, un sector, como ciudadano, su responsabilidad frente a la construcción de sociedad, además de actor de su propio desarrollo a la hora de identificar sus propias necesidades, de participar en la toma de decisiones y de proponer en la solución de sus problemas, pero, ¿hasta qué punto los gobiernos municipal, departamental y nacional promueven la escucha, escenarios de participación, diálogo y construcción colectiva?, este interrogante conduce a un reto del Trabajo social comunitario, y es la capacidad de crear escenarios de encuentro, de construcción colectiva, es decir, de gestión de convergencias.

Las comunidades que tomamos como objeto de la investigación, han manifestado una tendencia de abandono por parte del Estado e indiferencia al conflicto armado, a la pobreza y exclusión que se viven en los barrios. Un gran reto desde las ciencias sociales en general es hacer visibles estas problemáticas al Estado y tener incidencia a partir de la creación de políticas públicas, agendas de gobierno y planes de desarrollo local.

Es claro que muchas de estas medidas como programas de desarme, desmovilización, programas de convivencia barriales, entre otros, no han contribuido de forma directa y prolongada al conflicto; las comunidades manifiestan que no han tenido un verdadero impacto en su calidad de vida pues estas acciones, de cierta forma, calman el conflicto pero no lo anulan en su totalidad. Otra característica, son las acciones que nacen desde las mismas comunidades y en forma de organización, donde se hace reiterativo

el hecho de que los procesos que ellos han adelantado en sus barrios han requerido de sostenibilidad en el tiempo, a su vez son lentos, de trabajo continuo y de cambios que el mismo contexto exige.

En este punto se generan otras preguntas: ¿cómo serían los impactos de estos procesos si hubiese tenido un real acompañamiento desde las entidades estatales tanto en recursos económicos como humanos pero dirigidos por la misma comunidad? ¿Qué habría pasado si se hubiesen escuchado esas cifras de muertos, de jóvenes participantes del conflicto, de desempleo, de educación, entre otros, que arrojaban estos barrios?

Este panorama plantea incertidumbres en cuanto a la confianza que la sociedad en general tiene al Estado. En sí, esta investigación ha demostrado por parte de las organizaciones sociales acciones de resistencia civil no armada, pero también han mostrado una gran resistencia a la relación con el Estado y al grado de confiabilidad en éste. Esta discusión podría extenderse pero existe una certeza: debe haber una exigibilidad al Estado, no que tome la iniciativa, pero sí que co-ayude de forma sensata en la solución de cierta problemáticas como el garante de nuestros derechos y esto se demuestra a partir de procesos realizados con la cooperación estatal dándole mayor importancia a los derechos que tienen como personas y comunidad y participando de forma activa como ciudadanos. Es necesario dentro del accionar de las organizaciones comunitarias y del Trabajo Social, proponer y promover de forma continua la coordinación entre la comunidad, otras organizaciones sociales (nacionales e internacionales) y el Estado.

En la medida que una comunidad está unida, con objetivos claros y con acciones bien direccionadas, se verá reflejado en sus resultados y alcance de metas, pero esto no es un acto individual o aislado de cada comunidad, se deben crear redes y generar contactos claves dentro de otras organizaciones,

logrando así mejorar la gestión interna y externa de la organización, como el fortalecimiento de relaciones, generando otros espacios de participación, acción y transformación, además de crecimiento, de cambio y presencia en otras esferas.

El Estado también debe ser un actor estratégico dentro de los procesos organizativos y comunitarios, dentro de su deber está el cumplir un papel de corresponsabilidad de los procesos y allí el Trabajo Social debe facilitar y fortalecer la relación Estado- comunidad. Donde el Estado tome un carácter de acompañamiento de los procesos que lleven a cabo las comunidades. No se exige que el Estado implemente medidas directas en las problemáticas de las comunidades, lo que se pretende es que el Estado al menos reconozca esas problemáticas que se viven en los barrios y afecta a sus miembros y que genere los espacios de participación de comunidades donde ellas mismas identifiquen sus necesidades y propongan la forma de enfrentarlas con el apoyo de éste, este reto se resume en la importancia de crear y potenciar escenarios de inclusión y de creación de plataformas desde perspectivas público – privadas.

Una característica que se resalta dentro de la operatividad de las organizaciones que hicieron parte de la investigación, es el trabajo en red, siendo un aporte significativo desde las comunidades, dejando en claro que el trabajo en redes comunitarias tiene grandes impactos dentro del desarrollo social, no sólo a nivel local. Es un trabajo en red que se caracteriza por el entrelazamiento de los miembros y la no existencia de jerarquías dentro de las comunidades, también el trabajo conjunto con otras organizaciones sociales de sus mismos sectores o territorios, la ampliación del radio de acción de las mismas relaciones, trascendiendo la escala barrial, comunal, a escenarios zonales y ciudadanos, incluso de proyección nacional e internacional.

El Trabajo Social interviene en las organizaciones sociales, desde la promoción de trabajo en red, logrando así generar intercambios de conocimientos, recursos y experiencias entre colectivos, grupos y organizaciones que comparten una serie de características y se identifican con necesidades y problemáticas que viven, potenciando así los recursos con que se cuentan y configurando un crecimiento mutuo que los fortalezca.

Se deja claro que con la creación de redes sociales no solo se optimizan recursos y se crean relaciones estratégicas, también se crean vínculos sociales, se amplía el panorama crítico y reflexivo de los miembros de las comunidades, se extienden las prácticas de resistencia, se generan otras oportunidades para las comunidades y sus organizaciones, se crean y fortalecen procesos democráticos, de diálogo y su campo de acción, se incrementa la identidad colectiva y se inician procesos de construcción de agendas de trabajo colectivo que expanden las posibilidades de impacto o incidencia sociopolítico.

Las organizaciones Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro, Mesa de Trabajo para los Derechos Humanos y la Convivencia y la Corporación Casa Mía, son ejemplo vivo de los procesos que pueden adelantarse a partir del trabajo en red, que se puede analizar desde las acciones que adelantaron dentro de los barrios, cansados de vivir en espacios de guerra y exclusión, llegando al punto de ver la necesidad de organizarse y crear cambios a partir de la fuerza que da lo grupal, el encontrar sujetos que comparten la misma visión y que de alguna forma confluyen en que no debe vivirse en medio del miedo, de la pérdida y de la incertidumbre.

Pensar en la forma de operar de estas organizaciones, que viéndolo de un modo teórico es empírica, es decir, está basado en la experiencia de los sujetos de las organizaciones, de la relación directa con la realidad, de aprender de las dificultades, de la acción y de las experiencias compartidas.

Se hace posible o necesario vislumbrar procesos, que desde la intervención del Trabajo Social Comunitario, son admirables, pero más que eso significan conocimiento de gran magnitud, en el sentido de que su estudio arroja un gran contenido. El seguimiento, el rescate, la sistematización de estos procesos son pues un reto desde el Trabajo Social, desde las Ciencias Sociales, en la producción de teorías y metodologías que no solo enriquezcan las disciplinas, en el sentido en que nutran sus contenidos y en que funcionen como referentes en diferentes intervenciones relacionadas. También, significa un verdadero espacio para el fortalecimiento de estas organizaciones, en la medida que se intercambie conocimientos y experiencias entre ambas partes, se generen retroalimentaciones de los estudios, se multipliquen experiencias y además se promuevan propuestas de acción compartida, colectiva, horizontal, donde la academia promueve relaciones cercanas y la apropiación social del conocimiento.

Sumado a lo anterior, es muy importante que las organizaciones sociales tengan claro el papel que cumplen dentro de la sociedad, que sea visible cómo se adelantan acciones desde su interior, cómo adelantan procesos educativos desde su identidad, cómo esas acciones de resistencia civil generan impactos positivos desde lo micro de la sociedad, dando sentido dentro del sistema que impone el individualismo, a las acciones colectivas, al “nosotros”, a la unión.

Esto es posible a partir de organizaciones flexibles y abiertas que ofrecen enormes oportunidades al afrontar las problemáticas e influyen en la toma de decisiones que trascienden lo local, cumpliendo así función de colaboradores en las administraciones públicas a partir de la autogestión e implementación de políticas y programas de reconstrucción del tejido social comunitario y la recuperación de la vida barrial.

En este sentido, se destaca el carácter educativo que desarrollan estas organizaciones, por eso su importancia para el estudio y sistematización porque desde el interior de los barrios se tratan de cambiar imaginarios y referentes culturales que favorecen la guerra, como el acceso a bienes por medio de la delincuencia, la idea del “traqueteo” como forma de tener poder, la creencia de la seguridad que da un arma, la explotación sexual de niñas y mujeres, el ser un “duro” como proyecto de vida, aspectos referenciados constantemente por los medios de comunicación, mediante novelas y películas; sumado esto a la realidad que se ve en los barrios donde el “maloso” tiene la mejor moto, donde la niña más linda es la novia del “duro”, y los niños crecen viendo y viviendo esto con la creencia de que ese es el camino a seguir marcado por la lógica de la muerte, de la venganza, de las armas, de la violencia, estas situaciones plantean como reto la formación política, la creación de oportunidades, mayores niveles de inclusión social y el posicionamiento de referentes, símbolos e interpretaciones culturales.

Estas organizaciones han trabajado por mostrar otro panorama de esa misma realidad y contraponer otras realidades a niños, jóvenes y familias dentro de los barrios, comprobando que la violencia sólo trae violencia y la educación, la convivencia y las buenas acciones traen vida, oportunidades, crecimiento y dignidad. Así se lee una vez más que el componente educativo es muy importante dentro de toda intervención, la idea de de-construir creencias, imaginarios y acciones que no están dirigidas al beneficio colectivo, para reconstruir otros a partir del propio reconocimiento, del análisis, de la reflexión y de la interiorización de esas realidades y al final tomar decisiones frente a éstas.

Estas experiencias demuestran que el cambio si existe, que si es posible hasta en contextos adversos generar transformaciones; pero ese cambio empieza en las mismas acciones de los miembros que conforman las comunidades, una estructura física no va a cambiar los espacios si los que los

habitan no son conscientes y buscan ese cambio, y las administraciones públicas deben entender esto, realizar estudios más rigurosos, escuchar más a las comunidades, identificar las verdaderas necesidades de los barrios, que más que seguridad lo que requieren es educación, cortar de raíz el sostenimiento generacional que tiene esta guerra, atendiendo más a los niños y jóvenes que terminan siendo agresores que fortalecen el conflicto armado, que destruye familias y que deberían significar pérdidas valiosas para una sociedad que ya ha sufrido mucho tiempo con el conflicto armado.

CONCLUSIONES

A continuación se presentan una serie de conclusiones sobre la pasantía, realizada en el marco de la investigación *“Resistencia Civil no armada, frente al conflicto armado y la exclusión social. Caso comuna seis, Medellín 2002-2006”*, relacionadas con la importancia de la investigación desde el estudio y fortalecimiento de estas organizaciones y el significado de la resistencia civil no armada en contextos comunitarios como herramienta de transformación social.

La experiencia en la pasantía investigativa permitió acercarse a la realidad, ampliando los conocimientos frente a las situaciones sociales y favoreciendo esos procesos de base comunitaria; puesto que la investigación no se da en abstracto sino que tiene una serie de condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y por lo tanto, condiciones históricas determinadas, siendo un proceso socio–histórico. Y en esa aplicabilidad directa en los contextos donde se investiga, es que se convierte en un elemento clave para el desarrollo, el rescate y generación de conocimientos que busque la satisfacción de necesidades de las poblaciones y la construcción de sujetos sociales con criterios e identidad.

El producto final del proceso de investigación, le permitió al investigador principal socializar en espacios educativos, a nivel universitario y trascender desde el análisis a un espacio nacional e internacional, temáticas coyunturales, donde éstas se co-relacionan con la situación socio-política de otros países, dando fuerza y sustentando los nuevos conceptos o interpretaciones entorno a éste tema específico, desde distintas profesiones y disciplinas.

A través de dicha investigación se destacan aprendizajes que van en torno al contacto con las realidades sociales de la ciudad y las relaciones directas con los actores de éstas, dejando un cúmulo de conocimientos que dan cuenta de su importancia en cuanto a la producción teórica y el rescate de estas experiencias.

Es así, como a través del acercamiento al campo investigativo, y el quehacer profesional desde el Trabajo Social, se abren posibilidades, retos y panoramas frente a la intervención dentro de estas comunidades, que apuntan al reconocimiento de la labor desarrollada por estas organizaciones, al fortalecimiento de los procesos llevados a cabo y los actores que los ejecutan, y a generar un acompañamiento dirigido a la mediación y la gestión.

En este orden de ideas, es necesario que las organizaciones sociales realicen un proceso de sistematización de las experiencias que han tenido y de las que adelantan en la actualidad; este proceso de sistematización implica, básicamente, una interpretación crítica de los programas, proyectos y acciones que llevan a cabo dentro de los barrios, desde sus comunidades y desde iniciativas propias a partir de la reconstrucción y ordenamiento de dichas experiencias.

Hacer explícito el proceso vivido, los factores que intervienen en ese proceso, las relaciones existentes dentro de sí y la forma de desarrollarlo desde la perspectiva de quienes las realizan, dan un sentido a esas experiencias, se comprenden y se trasciende a una visión más objetiva, convirtiendo estas vivencias en objeto de estudio e interpretación teórica donde se hagan evidentes los conocimientos propios de las organizaciones y la importancia del intercambio de estos por medio del trabajo en red e interacción con otros sectores, organizaciones, instituciones y administraciones gubernamentales.

Así, la participación en el proceso de investigación a modo de pasante permitió ampliar el panorama frente a una realidad específica de una comunidad y sus problemáticas, pero por otro lado lleva a analizar la importancia de que las organizaciones se enfoquen al desarrollo de saberes, capacidades y habilidades para la generación de información, sistematización y análisis, donde se vea reflejado un carácter más serio y juicioso en cuanto al uso de métodos, técnicas y herramientas investigativas y de intervención.

La investigación no sólo favorece desde el documentar los procesos comunitarios y educativos o la generación de información de la historia y memoria de estas organizaciones y el territorio; también favorece en la medida que facilita el análisis de su realidad en retrospectiva de los aprendizajes de sus propias experiencias que permite orientar de una forma más estratégica las acciones colectivas, generar conocimiento que puede ser más fácilmente multiplicados en otros contextos y contar con insumos para la gestión de recursos a nivel local, nacional e internacional. La investigación no sólo puede hacer visibles esas experiencias, puede fortalecerlas y convertirlas en fuentes de conocimiento y reflexión para el desarrollo social y local.

En relación al tema de resistencia civil no armada se identifica inicialmente, con base a la experiencia de estas organizaciones, que es una elección en contra a la violencia y exclusión social; “[...] la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos”.⁹⁸ Y vemos cómo esa resistencia se da desde la No violencia activa, se eligen acciones de carácter civil donde los habitantes del territorio son los protagonistas de ese accionar, se trata de

⁹⁸ NIETO, Jaime Rafael. “Resistencia Civil No Armada en Medellín. La Voz y la Fuga de las Comunidades Urbanas”. Revista Análisis Político nº 67, Bogotá, 2009. Pág. 41.

un accionar que transita de lo pedagógico a un quehacer sociocultural y de movilización sociopolítica.

“Sus protagonistas son ciudadanos y no combatientes, no son soldados miembros de ejércitos ni gente que vive en función de o para el oficio de la guerra. Son ciudadanos, que forzados a defender sus derechos (civiles, políticos, sociales, culturales o nacionales) y su autonomía contra cualquier régimen o actor político de dominación, pueden o no recurrir a las armas en sus acciones colectivas, según las circunstancias sociales o políticas en las que se ven situados.”⁹⁹

La resistencia civil no armada evidenciada dentro de las organizaciones que hicieron parte de esta pasantía investigativa, rechaza las dinámicas de la guerra, la exclusión social, el abandono estatal y los intereses de grupos armados en la comunidad. Estas experiencias de resistencia civil no armada ubican a la comunidad como un actor social e identifica la importancia del reconocimiento de sus realidades, de la organización y de la participación social; donde ésta no termina asumiéndose en una situación de victimización frente a las condiciones de conflicto en sus territorios.

Para finalizar, se resalta la dimensión educativa en las experiencias de resistencia civil no armadas, puesto que la mayoría de las acciones son enfocadas a cambiar esas dinámicas de violencia a partir de informar y formar a los habitantes desde sus derechos, desde las causas y efectos que genera el conflicto armado. Se crean espacios de diálogo, de encuentro, de intercambio que además de fortalecer la identidad comunitaria, formar actores sociales, generar conciencia crítica y cambiar paradigmas culturales.

⁹⁹ Ibíd. Pág. 42

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- Anuario Estadístico Metropolitano. Departamento Administrativo de Planeación. 2002
- Alcaldía de Medellín. Encuesta de Calidad de Vida. Medellín. 2005.
- BAJTIN, Mijail. “La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento”. Alianza Universidad. Madrid. 1995.
- BERNAL Medina, Jorge. “Panorama de la pobreza y la desigualdad social en la ciudad de Medellín”. En: Foro Debates No. 5. Pobreza y exclusión social en Bogotá, Medellín y Cali. ATI, Fedevivienda, Fundación Foro Nacional Por Colombia. Bogotá, octubre de 2006.
- COHEN, Jean L. y ARATO, Andrew. “Sociedad civil y teoría política”. FCE. México. 2001.
- DIEGUEZ, Alberto José y GUARDIOLA A., Maria de la Paloma. “Comunidad. de lo Comunitario a lo Local. de lo Local, a la Mancomunidad”. Argentina, 1998.
- Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2005 y 2009.
- EITO Mateo, Antonio y GÓMEZ Quintero, Juan David. “El Concepto de Comunidad y Trabajo Social”, Revista Espacios Transnacionales. España, 2013.
- GÓMEZ, Bibiana; SUÁREZ, Marcela y ECHAVARRÍA Marín, Rubén. “Corporación Picacho Con Futuro. Una historia Organizativa de

Empuje, Sueños y Resistencia”. Corporación Picacho Con Futuro. Medellín. 2005.

- HIDALGO Montoya, Jesús María y RESTREPO Arroyave, María Janeth. “Redes comunitarias locales. Entre la supervivencia y la emancipación”. Sistematización. Corporación Con-Vivamos, Corporación Simón Bolívar, Fundación FEPI. Medellín. 2001.
- JIMÉNEZ Caballero, Carlos. “Desobedecer para Convivir. Construcción de ciudadanía y campo psicosocial”. Corporación Para el Desarrollo. Picacho con Futuro. Bogotá. 2006.
- MATUS S., Teresa: “Propuestas contemporáneas en Trabajo Social hacia una intervención polifónica” Primera edición, Argentina – Buenos Aires, Espacio Editorial.1999.
- NIETO López, Jaime Rafael. “La participación como resistencia en el contexto del conflicto armado colombiano”. Revista Fórum. nº. 5. Colombia, 2014.
- NIETO López, Jaime Rafael. “Resistencia civil no armada frente al conflicto armado y la exclusión social. Casos comunas 6, 8, 9 y 13 de Medellín 2002-2006. Tesis Doctoral en Pensamiento Político, Democracia y Ciudadanía. Sevilla, España. 2011.
- NIETO López, Jaime Rafael. “Resistencia Civil No Armada en Medellín. La Voz y la Fuga de las Comunidades Urbanas”. Revista Análisis Político nº 67, Bogotá, 2009.
- PÁL Pelbart, Peter. “Biopolítica y contra-nihilismo”. Revista Nómadas No 26. Universidad Central-Colombia. Bogotá. Octubre 2006.
- RANDLE, Michael. “Resistencia civil”. Paidós. Barcelona.1998.

- SALAZAR, Alonso. “Estudio de Caso: historia de los centros de desarrollo local Picacho con Futuro de Medellín y Celodije de Bogotá”. Fundación Social. 2003.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R.. “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Ediciones Paidós. España, 1992.
- TORRES Carrillo, Alfonso. “Modernidad y Nuevos Sentidos de lo Comunitario” Revista Pedagogía y Saberes, Universidad Pedagógica Nacional. No.10. Colombia, 1997.
- TORRES Carrillo, Alfonso. “Vínculos Comunitarios y Reconstrucción Social”. ” Revista Pedagogía y Saberes Universidad Pedagógica Nacional. No.43. Colombia, 2002.
- UCAR, Xavier. “La Comunidad Como Elección: Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria”. Dpt. Pedagogía Sistemática y Social, Universidad Autónoma de Barcelona. España, 2009.

INTERNET:

- DOMÍNGUEZ, Yanetsys Sarduy. “El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa”. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba. Tomado de: http://bvs.sld.cu/revistas/spu/vol33_3_07/spu20207.htm#cargo.
- BLOG DE FACEBOOK: MESA DE TRABAJO POR LOS DERECHOS HUMANOS: <https://www.facebook.com/mesadederechoshumanoscomunaseis>

ANEXOS

ANEXO 1: FORMATOS DE INSTRUMENTOS Y HERRAMIENTAS

FORMATO 1: RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

TÍTULO:			
AUTOR:			
INSTITUCIÓN QUE TIENE EL DOCUMENTO:		SIGLA:	
PUBLICACIÓN:			
EDITORIAL:		CIUDAD:	FECHA:
TIPO:		VOLUMEN:	NÚMERO:
CAPÍTULO:	TÍTULO:	LIBRO:	
RESUMEN		PALABRAS CLAVES	
OBSERVACIONES:			

FORMATO 2: RESEÑA TEXTUAL

TÍTULO:			
AUTOR:			
INSTITUCIONAL:		SIGLA:	
PUBLICACIÓN:			
EDITORIAL:		CIUDAD:	FECHA:
REVISTA:		VOLUMEN:	NÚMERO:
MONOGRAFÍA O TESIS:	UNIVERSIDAD:		
	TÍTULO:		
	FECHA:		
CAPÍTULO:	TÍTULO:	LIBRO:	
DISTINTOS DOCUMENTOS:	INVESTIGACIÓN SIN PUBLICAR:	AUDIOVISUAL:	OTRO:
TEXTO	PALABRAS CLAVES		
OBSERVACIONES:			

FORMATO 3: DIARIO DE CAMPO

FECHA:		N°
LUGAR:	TIPO DE EVENTO:	
HORA INICIO:	PARTICIPANTES:	
HORA FINALIZACIÓN:		
OBJETIVO:		
DESCRIPCIÓN		PALABRAS CLAVES
COMENTARIO DEL OBSERVADOR:		

FORMATO 4: GUÍA DE ENTREVISTA

NOMBRE LÍDER:		N°
NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN:		
LUGAR:	EDAD:	
HORA DE INICIO:	FECHA:	H:
HORA FINALIZACIÓN:	N. EDUCATIVO:	M:
<p>Presentación por parte de las personas a realizar la entrevista y se aclaran las pautas de confidencialidad y el contrato ético.</p>		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuándo surgió la organización? (en qué año y momento en particular). 2. ¿Por qué surgió este proceso organizativo? ¿Qué los motivó a organizarse? 3. ¿Cuál era la situación que se estaba viviendo en la comuna o el barrio directamente relacionada con el surgimiento de la organización? (Qué situaciones se vivían en la comuna con respecto a las condiciones económicas, sociales, de seguridad y violencia, relaciones entre vecinos, relaciones con las fuerzas de seguridad estatal.) 4. ¿Quiénes tuvieron la iniciativa de este proceso organizativo? ¿Fue iniciativa propia de algunos vecinos del sector, de la parroquia, de una ONG u otros? 5. ¿De qué forma está estructurada la organización? ¿Cuántos integrantes tiene ¿Es vertical u horizontal? ¿Ha cambiado su composición social? 6. ¿Hubo alguna ayuda externa –ONG, agencia de cooperación, líder político local, administración municipal etc.- que los estimuló o contribuyó a organizarse? 7. ¿Qué otras organizaciones sociales y procesos organizativos existían en la época que ustedes se conformaron? 8. ¿En qué contexto barrial o comunal surgió su experiencia de resistencia civil? (Que situaciones se vivían en la comuna con respecto a las condiciones económicas, sociales, de seguridad y violencia, relaciones entre vecinos, relaciones con las fuerzas de seguridad estatal) 9. ¿Qué acciones y experiencias concretas de resistencia han realizado durante los años de existencia de su organización? (Enúncielas) 10. ¿Por qué consideraría la experiencia desarrollada por su organización como de resistencia civil? 11. ¿Cuáles fueron las acciones colectivas de resistencia civil más 		

significativas para su proceso organizativo?

- ¿Qué se proponía cada acción colectiva de resistencia civil, cuál era el objetivo, quiénes participaron en ella, cuál era el interlocutor/adversario?
- ¿Qué formas adoptó esa acción colectiva de resistencia civil?
- ¿Qué grado de representatividad tuvo la acción colectiva de resistencia civil, ¿fue masiva, o no?
- ¿qué apoyo obtuvo de otras organizaciones o actores colectivos del sector o fuera de él?
- ¿Qué grado de autonomía tuvo esa acción colectiva de resistencia civil?
- ¿La acción colectiva de resistencia civil tuvo algún eco, fue registrada, presentada o acogida por algún actor externo –medio de comunicación, agencia de cooperación, ONG local, red comunitaria, etc.?
- ¿Cuál fue la actitud y respuesta de otros actores –armados, institucionales, empresariales- frente a esa acción colectiva de resistencia civil?
- ¿Existe o existió algún lema, eslóganes, símbolos y demás, que difundieran durante la acción colectiva de resistencia civil y le diera identidad?
- ¿Cómo se organizaron (coordinación del trabajo) para realizar la acción colectiva de resistencia civil?
- ¿Crearon algunos canales de comunicación entre los participantes de la acción colectiva de resistencia civil?
¿Formaron redes, mesas de trabajo, equipos de promoción y difusión del mensaje o de la acción colectiva de resistencia civil?
- ¿Hubo alguna discusión o controversia previa a la acción colectiva de resistencia civil?

12. ¿Quiénes integran la organización o líderes del colectivo? (mujeres, jóvenes, amas de casa, etc.) ¿Responde a los intereses de algún grupo poblacional específico?

13. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos internos para la realización de las acciones colectivas de resistencia civil y su sostenibilidad en el tiempo?

14. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos externos para la realización de las acciones colectivas de resistencia civil y su sostenibilidad en el

tiempo?

15. ¿Cuáles fueron las oportunidades internas del grupo o actor organizado para que las acciones colectivas de resistencia civil y el proceso organizativo se realizaran y se mantuvieran en el tiempo?
16. ¿Cuáles fueron las oportunidades externas para que las acciones colectivas de resistencia civil y el proceso organizativo se realizaran y se mantuvieran en el tiempo?
17. ¿Cuáles fueron los resultados alcanzados con las acciones colectivas de resistencia civil realizadas? (logros tangibles e intangibles detallados)
18. Las y los integrantes de la organización reciben o han recibido algún tipo de capacitación? ¿En qué tema? ¿Qué entidad la ofreció?
19. ¿Su organización está articulada a otro proceso en el ámbito local, nacional o internacional?
20. ¿A través de qué medios se dan a conocer a la comunidad, órgano o medios de difusión?
21. ¿Qué desafíos debe afrontar la organización para consolidarse y proyectarse a futuro?
22. ¿Qué factores llevaron a la disolución de la experiencia de resistencia civil?
23. ¿Qué otro tipo de acciones colectivas o comunitarias diferentes a las de resistencia civil han desarrollado, y cómo unas y otras se han articulado?

OBSERVACIONES:

ANEXO 2: MATRICES DE PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN

MATRIZ 1: PROCESAMIENTO INFORMACIÓN ENTREVISTAS

EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA COMUNA SEIS (2002-2006)								
ORGANIZACIÓN	CATEGORÍAS	DESCRIPTORES	NOMBRE DE LA EXPERIENCIA	PERÍODO	LOGROS	APRENDIZAJES	DIFICULTADES	RESUMEN DE LA EXPERIENCIA
	Exclusión Social							
	Conflicto armado							

MATRIZ 2: TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN. RELACIÓN ORGANIZACIONES - CATEGORÍAS

CATEGORÍAS ORGANIZACIONES	RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA	CONFLICTO ARMADO	EXCLUSIÓN SOCIAL	ACCIONES COLECTIVAS	OBSERVACIONES
Corporación para el Desarrollo Picacho con Futuro					
Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos y la Convivencia					
Corporación Cultural Casa Mía					

**MATRIZ 3: TRIANGULACIÓN DE LA INFORMACIÓN. RELACIÓN
OBJETIVOS - ORGANIZACIONES**

ORGANIZACIONES OBJETIVOS	PICACHO CON FUTURO	MESA DERECHOS HUMANOS Y CONVIVENCIA	CASA MÍA	OBSERVACIONES